

ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN PÚBLICA

**COMISIÓN DE TRANSFORMACIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA
SUPERIOR PÚBLICA EN URUGUAY**

**PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN MEDIA Y LA
FORMACIÓN DOCENTE (MEMFOD "Con los jóvenes")**

- DOCUMENTO NO OFICIAL -

JÓVENES, EDUCACIÓN Y TRABAJO

Un análisis del proceso de inserción laboral
en los jóvenes que han abandonado sus estudios

*Serie "Aportes para la reflexión y la transformación de la
educación media superior"*

Cuaderno de trabajo nro. 12

Coordinación general de la Serie:
Soc. Renato Operti

Coordinación del estudio:
Soc. Carlos H. Filgueira

Redactor:
An./Ec. Álvaro Fuentes

Montevideo - Uruguay

JULIO DE 2002

INTEGRANTES DE LA COMISIÓN TEMS

TITULARES

- **Soc. Renato Opertti** (Coordinador Académico)
- **Prof. Daniel Martínez** (Coordinador Ejecutivo)
- **Prof. Aníbal Camacho** (delegado por ATD CES)
- **Prof. Gregorio Dassatti** (Dir. Escuela T. Buceo)
- **Prof. Hugo Fernández** (Dir. Liceo Nueva Palmira)
- **P.A.E. José María Fynn** (delegado ATD CETP)
- **Prof. Ana Lopater** (delegada Sala Direct. Mdeo.)
- **Prof. Martín Pasturino** (Dir. Programa P. industriales CETP)
- **Prof. Adela Pereyra** (Insp. Institutos y Liceos)
- **Insp. Hilda Surraco** (Inspectora General Docente CES)
- **Prof. Ricardo Vilaró** (Gerencia Innovación Codicen)

ALTERNOS

- **Prof. Dinorah Motta de Souza** (delegada ATD CES)
- **Prof. Blanca Arrillaga** (Directora Esc.Téc. Florida)
- **Prof. Ma. Carmen Liesegang** (Subdir. Liceo Piriápolis)
- **Mtro Téc. Abel Vanni** (delegado ATD CETP)
- **Prof. Graciela Bianchi** (Directora Liceo N° 6 Bauzá)
- **Ing. Agr. Gabriel Dambrauskas** (CETP)
- **Insp. Alex Mazzei** (Insp. Regional)
- **Dr. Juan José Villanueva** (CETP)
- **Prof. Roberto Oliver** (CODICEN)

INTEGRANTES DE LA SECRETARÍA TÉCNICA

Mag. Renato Opertti (Coordinación Académica); Prof. Daniel Martínez (Coordinación Ejecutiva); Prof. Ricardo Vilaró; Insp. Adela Pereyra; Prof. Ana Lopater; Mag. Rosalía Barcos; Prof. Roberto Oliver; Prof. Martín Pasturino; Dra. Adriana Aristimuño (Asesoría Técnica); Mag. Rosario Oldán (Asistente Técnico); Prof. Sharon Musselli (Secretaría Ejecutiva).

UNA NECESARIA ACLARACIÓN

*En el marco del proceso de transformación de la **educación media superior** que la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) de Uruguay está llevando a cabo, la **Secretaría Técnica de la Comisión de transformación de la educación media superior** presenta el siguiente documento, perteneciente a una serie de publicaciones pensadas como aportes para la discusión sobre este ciclo educativo.*

Este texto tiene, pues, el objetivo de contribuir al debate entre los más diversos actores sociales a fin de intercambiar diferentes opiniones sobre el tema y generar espacios de diálogo que permitan alcanzar acuerdos sólidos para diseñar una nueva educación media superior entre todos.

*El Programa de Modernización de la Educación Media y la Formación Docente (MEMFOD “Con los jóvenes”), apoyo técnico-financiero de este proceso de transformación, quiere por este intermedio dejar constancia que **éste es un documento no oficial de la Administración Nacional de Educación Pública**, publicado específicamente para los fines anteriormente mencionados. Asimismo, cabe aclarar que los contenidos expresados por los técnicos son de su responsabilidad y pueden no necesariamente corresponderse con la opinión de las autoridades educativas nacionales.*

SOBRE ESTE CUADERNO

*El siguiente documento contiene el estudio denominado “**Jóvenes, educación y trabajo. Un análisis del proceso de inserción laboral en los jóvenes que han abandonado sus estudios**”. En él se realiza un análisis pormenorizado de la relación entre los logros educativos de los jóvenes y sus posibilidades de inserción laboral en un marco amplio, investigando las distintas facetas de dicha inserción institucional de acuerdo a las características sociales, económicas y familiares de los jóvenes de 14 a 29 años.*

JÓVENES, EDUCACIÓN Y TRABAJO

Un análisis del proceso de inserción laboral en los jóvenes que han abandonado sus estudios

CAPÍTULO UNO: Introducción.....	7
CAPÍTULO DOS: Aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación	9
2.1. <i>Juventud, Educación y Trabajo: algunos elementos conceptuales</i>	<i>9</i>
2.2. <i>Principales aspectos metodológicos</i>	<i>12</i>
CAPÍTULO TRES: Los jóvenes frente al mercado laboral.....	15
3.1. <i>La evolución del mercado laboral para el total de la PET</i>	<i>16</i>
3.2. <i>Las diferencias por edad y género en la tasa de actividad</i>	<i>18</i>
3.3. <i>Las diferencias por edad y género en la tasa de empleo</i>	<i>20</i>
3.4. <i>Las diferencias por edad y género en la tasa de desempleo</i>	<i>22</i>
3.5. <i>Conclusión</i>	<i>24</i>
CAPÍTULO CUATRO: La inserción institucional como parte del proceso de emancipación juvenil.....	26
4.1. <i>Una primera aproximación al tránsito emancipatorio: ¿ estudiante o trabajador?</i>	<i>26</i>
4.2. <i>Edad, género y origen social como determinantes de las trayectorias de emancipación</i>	<i>29</i>
4.2.1. <i>Emancipación juvenil: una perspectiva de género</i>	<i>30</i>
4.2.2. <i>Emancipación juvenil y origen social: una mirada a partir del clima educativo del hogar</i>	<i>31</i>
4.2.3. <i>Emancipación juvenil y origen social: una mirada a partir del nivel de ingresos del hogar</i>	<i>33</i>
4.2.4. <i>Edad, Género y Origen Social como determinantes del proceso emancipatorio.....</i>	<i>35</i>
4.3. <i>Otros roles en las trayectorias de emancipación.....</i>	<i>37</i>
4.3.1. <i>Edad y Género como determinantes de los senderos emancipatorios</i>	<i>39</i>
4.4. <i>La estructura familiar como determinante de las trayectorias de emancipación</i>	<i>42</i>
4.5. <i>Conclusión</i>	<i>47</i>
CAPÍTULO CINCO: El perfil de los jóvenes económicamente activos que no estudian.....	49
5.1. <i>Objetivos de este capítulo</i>	<i>49</i>
5.2. <i>¿Cuáles son las características que distinguen a los jóvenes activos que no estudian?</i>	<i>49</i>
5.3. <i>Los logros educativos de los jóvenes que han dejado de estudiar.....</i>	<i>55</i>
5.4. <i>Conclusión</i>	<i>59</i>

CAPÍTULO SEIS: La inserción laboral de los jóvenes que no estudian y tienen actividad económica	61
6.1. <i>Edad y Género como determinantes del desempleo en los jóvenes que han dejado de estudiar.....</i>	<i>61</i>
6.2. <i>Otros determinantes del desempleo en los jóvenes que han dejado de estudiar</i>	<i>64</i>
6.3. <i>La forma y los motivos por los cuales los jóvenes buscan trabajo.....</i>	<i>67</i>
6.4. <i>Conclusión</i>	<i>70</i>
CAPÍTULO SIETE: La inserción laboral de los jóvenes que no estudian y trabajan	72
7.1. <i>Los sectores de la economía donde se emplean los jóvenes</i>	<i>72</i>
7.2. <i>Las ocupaciones que desempeñan los jóvenes que no estudian.</i>	<i>76</i>
7.3. <i>Otras características del empleo en los jóvenes que no estudian.....</i>	<i>79</i>
7.3.1. <i>Los ingresos percibidos por los jóvenes</i>	<i>83</i>
CONCLUSIONES	89
BIBLIOGRAFÍA	94

CAPÍTULO UNO: Introducción

Este trabajo se inscribe en una línea de estudios que analizan el proceso de tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta. En el transcurso de los últimos años, se ha producido una serie de investigaciones que revelan las condiciones y los senderos a través de los cuales los jóvenes asumen uno tras otro los distintos roles que permiten caracterizarlos como adultos. Dichos senderos incluyen en general, y más o menos consecutivamente el abandono del sistema educativo, la incorporación al mercado laboral, la conformación de pareja y la paternidad o maternidad.

Uno de los hallazgos de mayor destaque en esta línea de investigación ha sido la caracterización de diferentes senderos emancipatorios, de acuerdo al género y origen social de los jóvenes. Así, se ha podido conformar dos tipos extremos, uno orientado hacia el abandono del sistema educativo, la incorporación al mercado laboral y la formación de pareja a edades tempranas, característico de los jóvenes de origen social bajo. En este estrato en particular, se ha observado una clara diferenciación de los roles de acuerdo al género, donde los varones se insertan en mayor medida en los espacios públicos –en especial, el mercado laboral-, mientras las mujeres aparecen como más orientadas a los roles privados, mediante la conformación de familia y la maternidad, de acuerdo a la división de roles tradicionalmente sostenida.

En el otro extremo, la prolongación del período de estudio, la incorporación tardía al mundo del trabajo, así como la postergación del momento de formar pareja y tener hijos, constituye el patrón de emancipatorio de los jóvenes de estrato social elevado. En este estrato además, no se ha encontrado evidencia que apoye las diferencias de roles de acuerdo al género del joven.

Esta investigación en particular tiene por objetivo describir al grupo de jóvenes que han completado el pasaje a adultos en el ámbito público, es decir a aquellos quienes cumplen con la doble condición de haber abandonado el sistema educativo y estar insertos en el mercado laboral.

Sin embargo, esto no sería posible sin considerar una serie de aspectos relacionados con los jóvenes en general, y con este grupo en particular. Las preguntas a las que se pretende responder en el transcurso de la misma son las siguientes:

- ¿Cómo es la evolución de los distintos roles de acuerdo a su edad?
- ¿Cuántos jóvenes han abandonado ya el sistema educativo y se encuentran integrados al mercado laboral?
- ¿Cuáles han sido las posibilidades de inserción que han tenido en este mercado a lo largo de los últimos años?
- ¿Cuál es el perfil de este grupo de jóvenes, entendido como el conjunto de características personales, familiares y de contexto que los distinguen del resto?
- ¿Cuáles son los factores de ese perfil que definen el éxito de la incorporación al mundo del trabajo, y cuáles se asocian más a la condición de desocupado?
- ¿Cuáles son los mecanismos empleados por los jóvenes en el proceso de búsqueda de trabajo? Durante cuánto tiempo se extiende esta búsqueda?

- Cuáles son las condiciones y actividades en las que se han insertado en el mercado laboral?
- Cuáles son los efectos que tiene el trabajo juvenil sobre las condiciones de bienestar de sus hogares?

Debido a la amplitud de esta temática, el estudio se ha organizado en distintos capítulos, donde se aborda respectivamente el examen y las posibles respuestas a estas interrogantes. En el capítulo Dos se presenta un breve resumen de los aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación, así como de sus antecedentes más inmediatos.

En el capítulo Tres se analiza la evolución en los últimos años del mercado laboral a nivel urbano, considerándose en forma particular la forma de inserción de los más jóvenes atendiendo a las diferencias de género.

En el capítulo Cuatro, se presentan los principales aspectos que caracterizan las trayectorias de emancipación de los jóvenes del Uruguay urbano, a finales del siglo XX.

En el capítulo Cinco, se abordan los principales aspectos que conforman el perfil del joven que no estudia y se ha incorporado al mercado laboral, distinguiendo de acuerdo a su condición de ocupado o desocupado, mientras que en el capítulo Seis se estudia alguno de los principales determinantes de la condición de desempleado y los medios a los que se recurre para obtener trabajo.

En el capítulo Siete, se estudian las condiciones, el tipo de ocupación y el sector de la economía donde se insertan los jóvenes que trabajan, así como otras características del empleo, como ser su condición de precariedad, los ingresos percibidos y el aporte del joven al ingreso familiar.

Finalmente, el octavo capítulo se destina a sintetizar alguno de los principales resultados obtenidos, con el objetivo de favorecer la reflexión acerca de líneas de acción orientadas hacia los jóvenes, y especialmente a mejorar su formación así como su inserción en el mercado laboral.

CAPÍTULO DOS: Aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación

La formación de los jóvenes, su inserción en el mercado laboral y la constitución de familia son, por sus múltiples consecuencias y ramificaciones, alguno de los aspectos de mayor importancia para el análisis del ciclo de vida de las personas.

Por esta razón, estos temas han sido materia de estudio en las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Obviamente, no sería posible que un trabajo como el que se presenta abarcara la multiplicidad de aportes y enfoques sobre dichos aspectos, por lo cual habrá de restringirse a alguna de las posibles líneas de investigación.

A consecuencia de ello, el estudio se limita a una serie de aportes teóricos y empíricos provenientes básicamente de la Sociología y de la Economía, y en particular de la Sociología de la Edad y de la Economía Laboral. Estos aspectos se integran en el marco conceptual de la investigación, el cual es presentado en forma resumida en la siguiente sección de este capítulo.

En la sección final, alguno de los principales aspectos metodológicos de la investigación son presentados en forma sintética.

2.1. Juventud, Educación y Trabajo: algunos elementos conceptuales

La principal interrogante que surge al internarse en este tema, se refiere a cuál es la relación que existe entre educación, trabajo, y juventud.

Desde el punto de la toma de decisiones, el joven se enfrenta a la tensión entre dos aspectos de su vida –educación y trabajo- que presionan sobre un recurso escaso: el tiempo que puede dedicarle a cada uno de ellos. Así, el individuo se enfrenta a la opción de continuar la inversión en capital humano, prolongando su permanencia en el sistema educativo o, alternativamente, incorporarse al mercado laboral, limitando o abandonando el tiempo en dicho sistema. Esta decisión es analizada en el marco de los modelos de demanda por educación formulados a nivel individual, en los cuales los espacios educativo y laboral son concebidos como mutuamente excluyentes.

Aunque desde el punto de vista formal existiría la posibilidad de formular el modelo en otros términos, los resultados que se han obtenido de investigaciones anteriores, revelan que buena parte de los jóvenes se enfrentan ante este problema optando por una o otra actividad. En otras palabras, o bien los jóvenes continúan como estudiantes, o bien dejan de estudiar e intentan incorporarse a un puesto de trabajo.¹

Si el joven pospone el momento de incorporarse al mercado de trabajo, incurre en un costo adicional –llamado costo de oportunidad- debido a los salarios que deja de percibir por ese hecho. Por otra parte, dicho costo debe ser balanceado con el diferencial salarial

¹ Bucheli M. y Casacuberta C. “Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en el Uruguay”, CEIPOS, 1999.

que ha de percibir en un futuro, debido a que continuará su educación por más tiempo, y a que el mercado remunera mejor en promedio a los individuos de mejor nivel educativo.^{2 3}

Más allá de la formulación del propio modelo teórico, empíricamente se ha verificado que una importante proporción de los jóvenes en el Uruguay permanecen en situaciones no previstas por el mismo, estudiando y trabajando (o buscando trabajo) en forma simultánea, o también como desafiados institucionales, sin estudiar ni incorporarse al mercado laboral.⁴

Por otra parte, en el desarrollo de estos modelos –tanto a nivel teórico, como en su contrastación empírica- la familia del joven desempeña un papel relevante. En este marco, la decisión de abandonar el sistema educativo e incorporarse al mercado laboral, se ve condicionada por una serie de factores íntimamente relacionados con el origen social del joven, el contexto en que se inserta y las redes de contactos a las cuales puede acceder. Aquellas familias en mejores condiciones materiales, o con una mayor preferencia hacia la educación de los jóvenes, o con acceso a redes de contactos interpersonales más provechosas, estarán *ceteris paribus*⁵ en condiciones de sostener por un tiempo más prolongado la permanencia del joven dentro del sistema educativo.

Aunque son muchas las formas mediante las cuales se manifiesta la interacción de la familia con el joven, desde el punto de vista de los modelos teóricos de demanda educativa, se les reserva un rol fundamental como proveedoras de los fondos necesarios para llevar a cabo esa inversión⁶. Dicho en forma sencilla, una familia en mejores condiciones económicas –y en especial por el nivel de activos de que dispone- podrá sostener económicamente por un lapso mayor a un joven que no trabaja, lo que puede significarle una mayor oportunidad para que avance más en sus estudios.

Por otra parte, un análisis realizado por la CEPAL⁷, muestra que para un mismo nivel educativo, obtienen mejores salarios los jóvenes de mejor origen social, debido entre otras cosas a un mayor acceso a la información y a que sus familias cuentan con una red de contactos interpersonales amplia y heterogénea. Esto redundaría en que dichos jóvenes vean incrementadas sus oportunidades de inserción en los sectores de la economía que pagan mejores salarios, obteniendo una mayor rentabilidad por su inversión educativa.

Del mismo modo, una valoración positiva de la educación por parte de la familia, influye en el mismo sentido sobre las metas que los jóvenes desean alcanzar dentro del sistema educativo. Estudios a este respecto realizados por la ANEP, muestran que las metas de los estudiantes en el sistema educativo se relacionan íntimamente con las expectativas de

² En este marco, la demanda por un año más de educación es el resultado de igualar el beneficio marginal que supone el obtener una mayor corriente de ingresos a futuro –debido a una mejor remuneración en el mercado de trabajo a consecuencia de la mejor capacitación- con el costo marginal que supone dicha inversión, medida en términos del salario que se deja de percibir por no incorporarse en ese año al mercado laboral.

³ Uno de los primeros ejemplos de aplicación para el Uruguay puede consultarse en Díez de Medina, R. “La Estructura Ocupacional y los Jóvenes en Uruguay”, CEPAL, Montevideo, 1992.

⁴ ANEP/MESyFOD, “Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001.

⁵ Es decir, a igualdad de los demás factores que intervienen en forma relevante en el proceso.

⁶ Bucheli M. y Casacuberta C. *op. cit.*

⁷ CEPAL, “Panorama Social de América Latina 1997”, CEPAL, Santiago de Chile, 1998.

sus padres a este respecto. Y no sólo eso, sino que además, un mayor grado de acuerdo sobre esas metas influye en forma positiva sobre los resultados que los estudiantes alcanzan en las pruebas de aprendizaje.⁸

También desde el campo de la Sociología es posible demostrar que la relación entre juventud, trabajo y educación adquiere múltiples facetas. Alguna de estas se relaciona en forma particular con el proceso de socialización, los mecanismos de reproducción de la sociedad, o el proceso de desintegración social entre otros.

En este sentido, el ciclo de vida de los individuos ha sido tratado con detenimiento, incorporando la idea de que el factor temporal tiene un lugar determinante en la vida de las personas, afectando el tipo de roles que asumen y las distintas decisiones a las que se ven enfrentados en las distintas etapas por las que éste transcurre.

Esto ha permitido elaborar un modelo de distribución de roles de acuerdo a la edad, a partir del cual puede caracterizarse a la juventud como parte de un proceso de tránsito desde la niñez hacia la vida adulta, donde se produce cierta indefinición en el plano normativo y objetivo de los roles sociales⁹.

Los senderos de emancipación juvenil suponen así un complejo proceso de toma de decisiones –individuales y familiares- mutuamente interrelacionadas, condicionadas a su vez por los fenómenos que se establecen a nivel macrosocial. Estas decisiones se expresan en forma particular en cuatro campos de acción: educativo, laboral, familiar y reproductivo.

La forma en que se den las decisiones sobre la permanencia en el sistema educativo, la incorporación al mundo del trabajo, la formación de una familia y la tenencia de hijos, condicionará la forma de integración futura de los jóvenes que recorren dichos senderos.

De acuerdo a distintos estudios llevados a cabo en el Uruguay¹⁰, mientras existen categorías de jóvenes que efectúan este tránsito reproduciendo las condiciones de precariedad, pobreza y exclusión de su familia de origen, para otros grupos de jóvenes, esta etapa transcurre por la vía de una acumulación de activos, que se da principalmente a través de su participación en el sistema educativo.

El examen de estos patrones ha permitido apreciar la vigencia de dos modelos de emancipación conceptualmente extremos, de acuerdo al origen social y el género. Las características del primero, correspondiente a los jóvenes del estrato bajo, se relacionan con el carácter temprano del abandono del sistema educativo, de la incorporación más rápida de los varones al mercado laboral, y de un anticipo en las edades en las cuales se constituye

⁸ ANEP/MESyFOD, “Análisis del Perfil de las Familias de los Estudiantes. Segunda Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000; ANEP/MESyFOD, “Estudio Sobre Predisposición al Abandono de los Estudios. Cuarta Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000; ANEP/MESyFOD, “Formación de Actitudes y Opiniones: los Estudios desde la Perspectiva de los Estudiantes. Séptima Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000.

⁹ Véase Filgueira C.H., “Emancipación juvenil: trayectorias y destinos”, CEPAL, Montevideo.

¹⁰ ANEP/MESyFOD, “Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001.

familia y se tienen hijos, especialmente entre las mujeres.

En el nivel alto en cambio, la distinción de género resulta menos significativa, observándose que el momento de los cambios de roles se posponen en correspondencia con un modelo que apuesta a la capacitación dentro del sistema educativo y al diferimiento de compromisos familiares, como forma de acumular activos y mejorar así las chances de desempeño futuro.

De este modo, la decisión entre trabajar o estudiar, que se planteaba por sí sola en el ámbito de los modelos de capital humano ya referidos, se integra como parte fundamental del proceso de emancipación juvenil, a partir del análisis del ciclo de vida.

Estos elementos, de corte teórico y empírico, definen en cierto modo el tipo de preguntas a las que se intenta contestar en este estudio. Así, la conjunción de una serie de factores individuales, familiares y del contexto en que se insertan los jóvenes, permite augurar un determinado perfil de quienes abandonan sus estudios. Este estaría pautado por jóvenes de baja extracción social, con escasos activos de tipo cultural, social y económico a su disposición, con una importante proporción de emancipados y principalmente varones, en especial a edades tempranas.

Por su lado, los mismos modelos de decisión y transición de roles, estarían señalando para los jóvenes que sólo estudian, un perfil de origen social y cultural más favorable, muchas veces sin necesidades económicas apremiantes, y con una mayor participación de mujeres y solteros.

Además, la integración temprana al mercado laboral implica una menor dotación de activos educativos, lo que seguramente redunde en la inserción en puestos de trabajo de escasa calidad, e inclusive mal remunerados.

La descripción de la información girará en torno a estas variables y relaciones, buscando nueva evidencia en el sentido planteado por los modelos teóricos, y explorando las condiciones en las cuales se insertan en el mercado de trabajo, aquellos jóvenes que deben optar por abandonar los estudios.

2.2. Principales aspectos metodológicos

El estudio que se presenta es fundamentalmente descriptivo. Sin embargo, esta descripción se construye en base al marco conceptual y los antecedentes enunciados en la sección anterior. Por ello no puede decirse que en su transcurso no sean incorporados algunos elementos explicativos, como los que relacionan a los distintos factores individuales y familiares en la definición de la demanda por educación, o en las diferencias que surgen en los distintos senderos de emancipación juvenil, entre otros posibles ejemplos.

En todo caso, lo que se pretende es mostrar empíricamente alguna de estas relaciones, incorporando al análisis elementos provenientes de diversos enfoques, como los de los modelos de capital humano y los de la sociología de la edad. El resultado al que se arribe podrá entonces enriquecer una y otra mirada, facilitando una comprensión más clara

de un fenómeno crucial para el futuro de nuestra sociedad.

Las preguntas que guían el estudio han sido presentadas en detalle en el Capítulo Uno y huelga entonces volver a hacerlo.

Las hipótesis orientadoras del estudio son, como se sabe, las respuestas que se desprenden del marco conceptual, a las distintas preguntas que guían la investigación. Por el carácter eminentemente descriptivo que reviste el estudio, y por el tipo de preguntas que lo han guiado, la etapa de formulación y puesta a prueba de las hipótesis, alcanza un carácter menos definitorio que en investigaciones de otro tipo.

Sin embargo, sobre el final de la sección anterior se presenta un esbozo de alguna de las posibles respuestas dadas en base a ese marco, a preguntas como por qué algunos jóvenes abandonan el sistema educativo para incorporarse al mercado laboral en tanto otros no se enfrentan a esta situación, y de cuál sería el perfil de los jóvenes que no estudian y trabajan.

En forma similar, es posible elaborar una respuesta en estos términos a cada una de las preguntas guía, teniendo en cuenta los determinantes señalados para la inserción de los jóvenes en el mundo adulto: las propias capacidades, el género, su condición social, los activos disponibles, etc.

La definición del esquema de análisis supone tanto la presentación del problema a investigar –en este caso la situación del grupo de jóvenes que trabajan y no estudian- así como la forma en que se ha de analizar la información correspondiente. Una primera instancia ya ha sido sugerida anteriormente: no sólo se estudiará la situación de todos los jóvenes en esta condición, sino además la de todos quienes habiendo abandonado el sistema educativo, se encuentran en condición de activos económicamente, lo que implica, en otros términos analizar también la situación de quienes se encuentran desocupados.

Antes que nada, conviene recordar las definiciones de las distintas categorías de la actividad económica. Para ello, se siguen las definiciones aplicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la Encuesta Continua de Hogares, en base a las recomendaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹¹.

- **Condición de Actividad:** es la relación existente entre las personas y la actividad económica corriente, entendida ésta como el conjunto de acciones de producción, distribución e intercambio de bienes económicos.
- **Población Económicamente Activa (PEA):** comprende a las personas de 14 y más años de edad que tienen al menos una ocupación o que, sin tenerla, la buscan activamente durante el período de referencia de la encuesta (la semana anterior a la misma).
- **Personas Ocupadas:** son las personas de 14 y más años de edad que trabajaron durante el período de referencia de la encuesta, o que de no hacerlo, se debió a que

¹¹ INE, “Encuesta Continua de Hogares, Principales Resultados 2000”, INE, Montevideo, 2001.

se encontraban de vacaciones, con licencia por enfermedad o accidente, en situación de conflicto laboral o en un período de interrupción por causas de fuerza mayor, pero que tenían un empleo. En esta categoría se incluyen los trabajadores familiares no remunerados y los docentes honorarios¹².

- **Personas Desocupadas:** son las personas de 14 y más años de edad que durante el período de referencia de la encuesta no trabajaron por no tener empleo, pero que lo buscaron activamente y manifiestan encontrarse disponibles para comenzar a trabajar. Esta categoría, comprende a quienes trabajaron anteriormente pero perdieron su empleo (desocupados propiamente dichos), a quienes buscan trabajo por primera vez, y a quienes no trabajan y reciben un subsidio estatal por desempleo.

Por sus propias características, el tema exige un tratamiento que tome en cuenta métodos de análisis multivariados. Sin embargo, su aplicación se realizará en futuros estudios en el marco de esta línea de investigación, debido a que se ha de disponer a mediano plazo de nuevos instrumentos de medición, específicamente diseñados.¹³ Mientras tanto, se ha optado por la aplicación de métodos de análisis más sencillos para este estudio, como ser distribuciones de frecuencias, tabulaciones cruzadas, etc., que faciliten la inspección de la información, el control teórico de los determinantes, así como la comunicación de sus resultados.

Por otra parte, la población objetivo en este estudio comprende a los individuos con edades entre 14 y 29 años. Aunque pueda parecer extenso, éste ha sido el tramo de edades abarcado por lo general en los estudios de juventud en nuestro país. Por otra parte –y dado el conocimiento previo acerca de las trayectorias de emancipación- este es el tramo de edades relevante para el cambio de roles en una proporción importante de la población.

La matriz de información procede de los datos de la Encuesta Continua de Hogares, la que es llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, siendo su población objetivo el conjunto de hogares particulares que habitan en las zonas urbanas, en localidades que, al momento del Censo de Población y Viviendas de 1996, contaban con 5.000 y más habitantes.

¹² Por convención, no se incluye en esta categoría cierto tipo de actividad económica cuya orientación principal no es la del mercado o que siendo honoraria, no sustituye a una de éstas como ser el voluntariado, o el trabajo del ama de casa en su propio hogar.

¹³ Nos estamos refiriendo específicamente al Módulo de Juventud que se ha aplicado junto con la Encuesta Continua de Hogares en el último trimestre del año 2001.

CAPÍTULO TRES: Los jóvenes frente al mercado laboral

Como se expresara en el capítulo anterior, la incorporación de los jóvenes al mercado laboral y su inserción en el sistema educativo responden a una lógica de procesos. A los efectos del análisis, pueden reconocerse al menos dos dinámicas diferentes, una que se establece a nivel del propio individuo y otra simultánea, que se establece a nivel colectivo.

En el primero de los casos, la atención se enfoca hacia el ciclo de vida de cada persona, de acuerdo a la evolución que tienen con la edad del joven, ciertas características como ser el abandono del sistema educativo, su incorporación al mercado laboral o la conformación de pareja. Este análisis a nivel individual es abordado en profundidad en los siguientes capítulos de este mismo documento.

Pero existe un segundo nivel de análisis, que da cuenta del marco general en que se dan esas transformaciones. Así, la incorporación de un joven al mercado laboral no sólo se ve condicionada a sus características propias, sino también por la propia dinámica de la economía y más en particular, de su capacidad de generar empleo. Como forma de encuadrar el análisis posterior, se presenta en este capítulo la evolución temporal de los indicadores más relevantes del mercado laboral, así como de las tasas de asistencia de los jóvenes al sistema educativo formal.

El análisis del mercado laboral puede hacerse a través de tres indicadores:

- la *tasa de actividad*, que mide la proporción de la Población en Edad de Trabajar¹⁴ que efectivamente participa de la actividad económica. Este indicador, es una medida de la oferta de mano de obra en el mercado laboral.
- la *tasa de empleo*, que mide la proporción de la Población en Edad de Trabajar que se encuentra ocupada. Este indicador es una medida posible de la demanda de mano de obra en el mercado laboral.
- la *tasa de desempleo*, mide la proporción de la Población Económicamente Activa que no se encuentra ocupada pero busca trabajo o está en el Seguro de Desempleo. Este indicador mide los desajustes entre oferta y demanda en el referido mercado.

En esta instancia se presenta la información correspondiente a los promedios anuales entre 1991 y 2000, primero a nivel general, para el total de la Población en Edad de Trabajar, comparando luego la situación de los jóvenes en el tramo de edad que va de 14 a los 25 años, con los de 26 años y más. La selección de estos tramos –diferente al tramo definido para el resto del estudio- responde a que por lo general a esa edad, la mayoría de los jóvenes ha definido ya sus roles en el ámbito público. De considerarse un mayor período, la estimación de los indicadores podría verse afectada en forma sustancial.

¹⁴ En el caso de Uruguay, el INE ha definido como tal la población de 14 y más años de edad.

3.1. La evolución del mercado laboral para el total de la PET

Al analizar la evolución del mercado laboral en la década que va de 1991 a 2000, es posible destacar algunas tendencias respecto del total de la Población en Edad de Trabajar. En primer lugar y más allá de algunas oscilaciones, la tasa de actividad experimenta una leve tendencia al crecimiento. Esta se eleva a lo largo de la década en dos puntos porcentuales, pasando del 58% al 60% aproximadamente (Ver gráfico nro. 1). Sin embargo parte de esa evolución podría ser consecuencia de los cambios metodológicos efectuados en la Encuesta Continua de Hogares a partir de 1998 (Ver recuadro nro. 1).

En segundo lugar, la tasa de empleo presenta –con la misma salvedad metodológica– una tendencia a mantenerse dentro de niveles estables, oscilando levemente en torno al 52%. Complementando ambas tendencias –creciente en la tasa de actividad y estable en la tasa de empleo– se observa un incremento en el desempleo, que pasa del 9% al 13,5% en ese período.

Esta situación, que significa un insatisfactorio ajuste del mercado de trabajo, no debe ser analizada sin tener en cuenta el crecimiento de la población en edad de trabajar. De acuerdo a las proyecciones de población elaboradas por el INE, ésta evoluciona en las áreas urbanas, incrementándose en ese período en un 10% aproximadamente, superando en el año 2000 las 2.350.000 personas.

A partir de este dato y las tasas de actividad, es posible estimar la población económicamente activa, y su distribución de acuerdo a la calidad de empleados y desempleados en cada año. La información se presenta en el gráfico nro. 2, de donde puede observarse que el número de personas activas en las zonas urbanas evoluciona en forma levemente positiva, siendo acompañada en menor escala por el número de ocupados¹⁵. En términos del mercado puede decirse entonces que por más que se verifique hasta 1997 un proceso de creación neta de empleo, la demanda de fuerza de trabajo no logra dar cuenta del volumen de la oferta que se le presenta, lo cual se manifiesta en una tasa de desempleo creciente¹⁶.

En definitiva, aunque el número de ocupados crece a lo largo de la década, el mercado de trabajo no es capaz de absorber a todos quienes se integran al mismo, dejando como saldo final un mayor número de desempleados.

¹⁵ Siempre con base en las proyecciones de población, el número de activos crece a un ritmo del 1,3% anual en el período 1991-1997, al tiempo que la cantidad de ocupados lo hace a un ritmo del 1,2% anual.

¹⁶ Debido a las modificaciones experimentadas en el diseño de la Encuesta Continua de Hogares, resulta atinado –e inclusive conservador desde el punto de vista del manejo de la información– presentar los datos sólo hasta 1997, asegurando de este modo un mayor grado de comparabilidad. Sin embargo, la información presentada ilustra ya la tendencia que deseábamos rescatar es decir, la del relativo estancamiento en las posibilidades de la economía para generar puestos de trabajo, lo que acabará afectando –como se verá más adelante– a los jóvenes en forma particular.

Recuadro nro. 1: Los cambios metodológicos en la Encuesta Continua de Hogares

En el año de 1998 la Encuesta Continua de Hogares experimentó una serie de cambios metodológicos, que han afectado en distinta forma la estimación de los correspondientes parámetros.

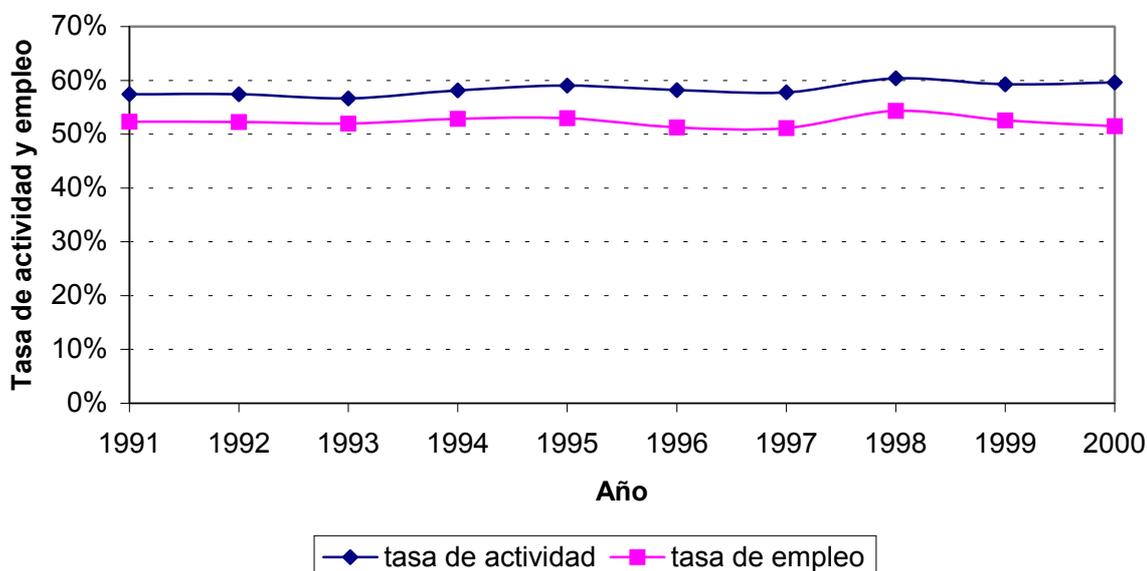
Estos cambios, pueden ser resumidos en los siguientes:

- Actualización del marco muestral
- Exclusión de las localidades pequeñas –menores de 5000 habitantes al momento del Censo de Población de 1996- pertenecientes al Interior Urbano
- Cambios en el tratamiento de las viviendas donde no se establece contacto con el hogar

Un estudio llevado a cabo por la CEPAL¹, identifica algunos impactos sobre la medición de las tasas de actividad y empleo femeninas, estimándose tasas mayores a partir de 1998. Esta situación se refleja en la información presentada en este capítulo, lo cual será tenido en cuenta al momento de analizarla.

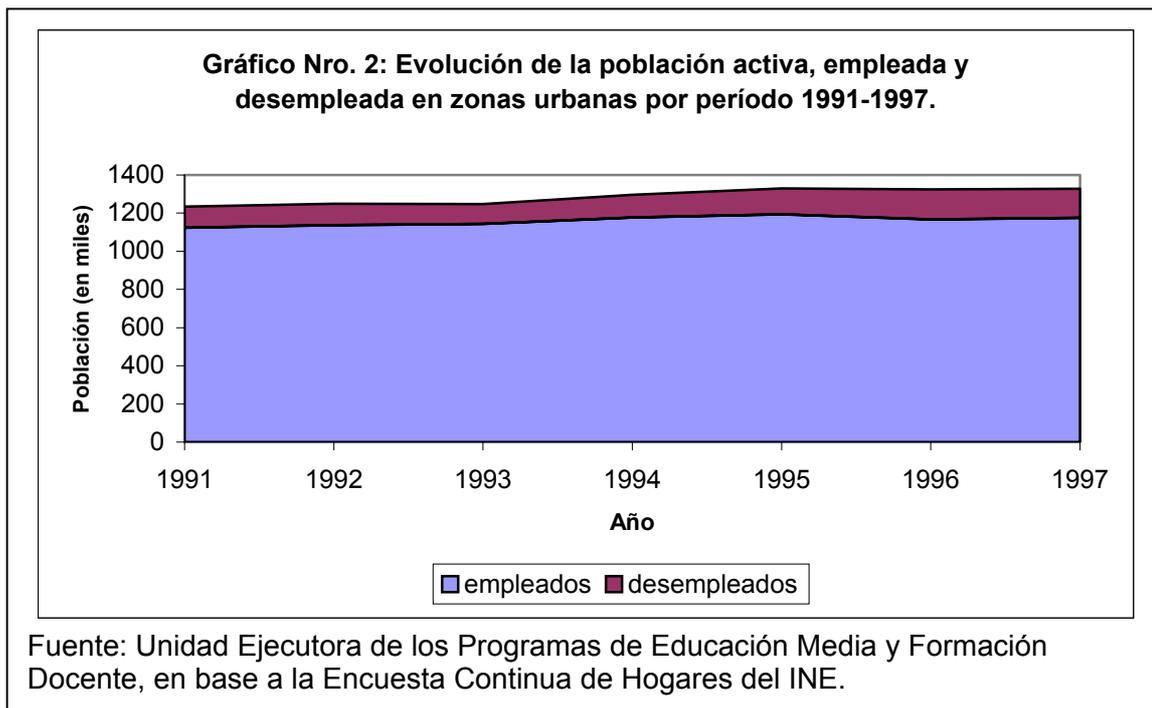
¹ Bucheli, M. y Furtado, M. "Análisis estadístico de los efectos sobre los principales indicadores socio-económicos resultantes de los cambios metodológicos introducidos en la Encuesta Continua de Hogares", CEPAL, Montevideo, 2001.

Gráfico Nro. 1: Evolución de las tasas de actividad y empleo, en zonas urbanas por período 1991-2000.



Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, en base a la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: Existen cambios metodológicos en la encuesta continua de hogares en el año 1998 que pueden alterar el nivel de las variables presentadas. Ver recuadro nro. 1.



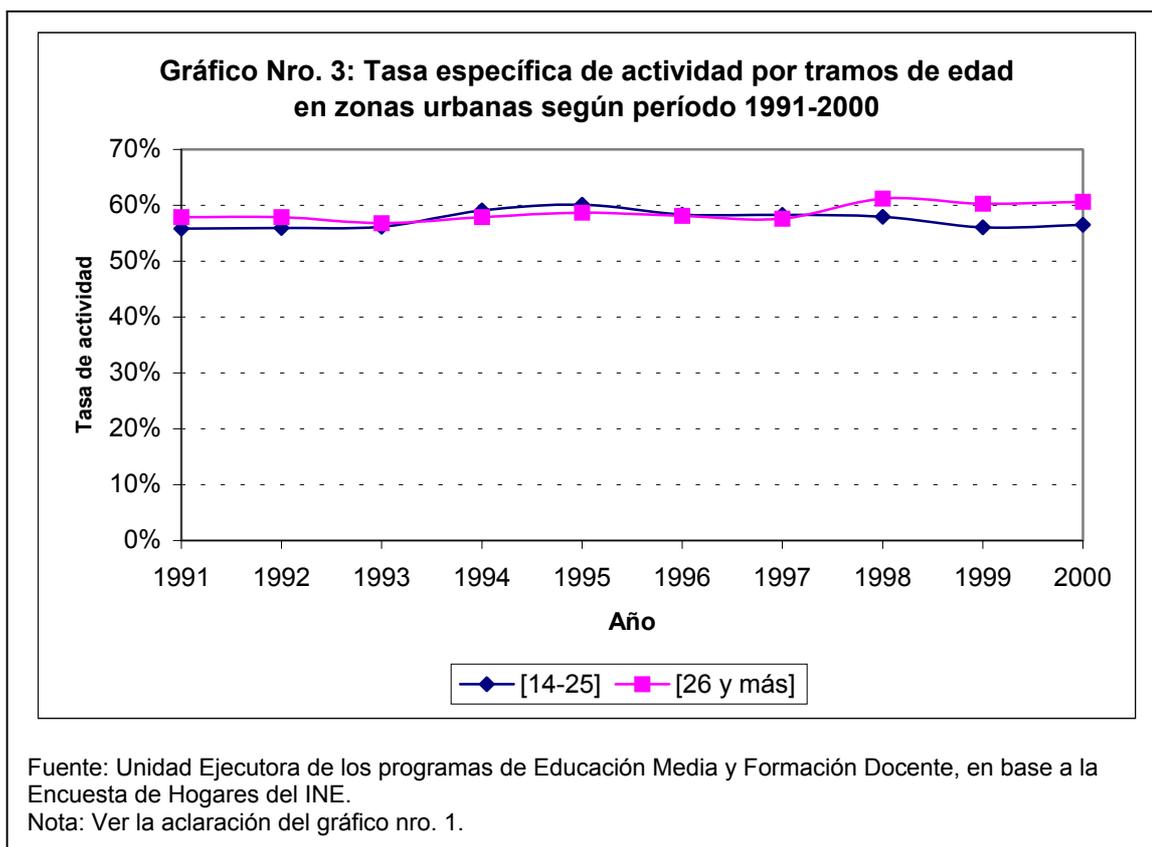
3.2. Las diferencias por edad y género en la tasa de actividad

La tasa de actividad a nivel urbano presenta distintas trayectorias de acuerdo a la edad. Así, para las personas de 26 o más años de edad, se observa una tendencia estacionaria, con oscilaciones alrededor del 58%, y un cambio de nivel a partir de 1998. Para los más jóvenes entre tanto, la tendencia parece ser diferente, alternándose períodos estables, con otros de crecimiento y posterior descenso.

Entre los mencionados en primer término, el salto observado a partir de 1998 podría ser explicado por los cambios metodológicos ya mencionados en la Encuesta Continua de Hogares. Sin embargo, para los jóvenes de 14 a 25 años no se observa un fenómeno similar, pues no existe una alteración brusca en la correspondiente estimación.

Tomando en cuenta esta apreciación, puede decirse que la actividad entre los más jóvenes se alterna en períodos de relativa estabilidad (1991–1993; 1996–1998), un período de fuerte crecimiento en 1994–1995, del orden de cuatro puntos porcentuales, y un descenso hacia finales del período.

Finalmente, se observa un leve repunte en 2000 con lo cual los niveles de actividad en este grupo alcanzan un nivel similar al de comienzo de la década, en torno al 56% (Ver gráfico nro. 3).



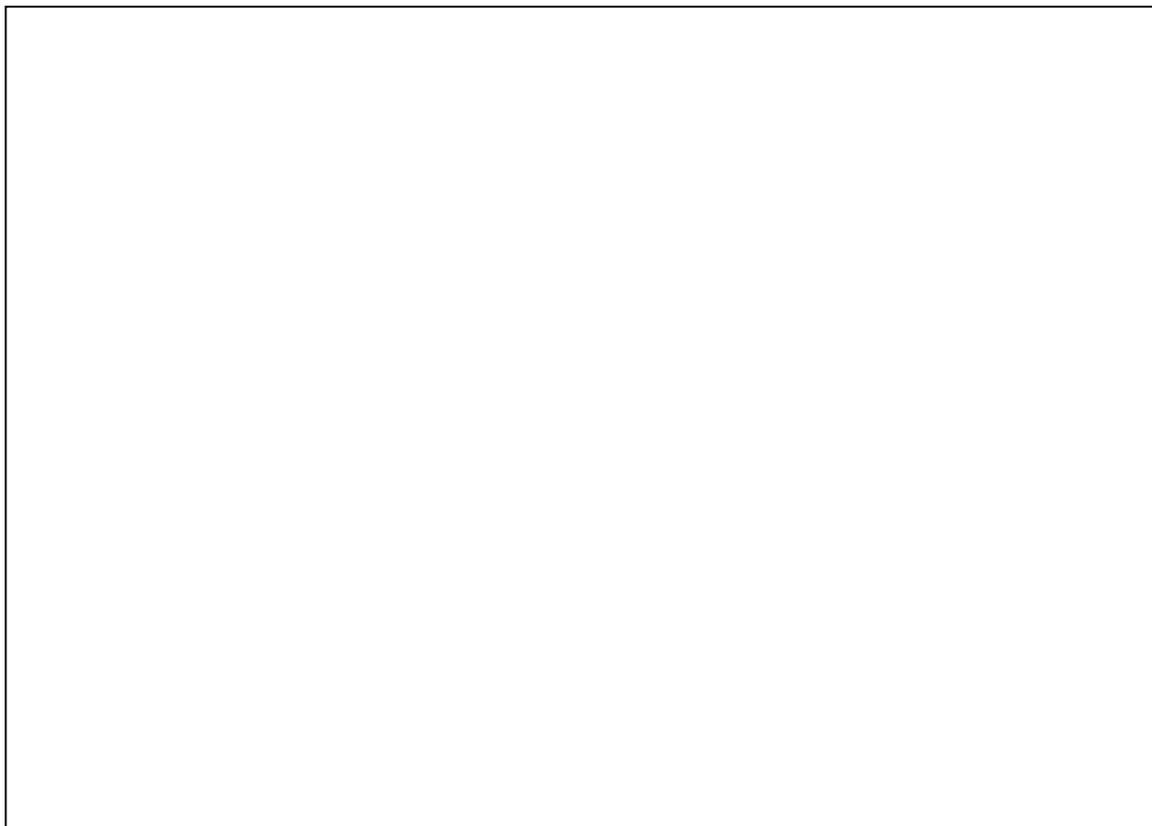
El estudio de la tasa de actividad desagregada por edad y género, permite diferenciar las trayectorias de varones y mujeres, tanto jóvenes como adultos. Así, es posible señalar a lo largo de la década tres períodos diferentes para los varones de 14 a 25 años: a un período relativamente estable en los primeros años de la década en el entorno del 66%, le sigue un aumento de la actividad, la que llega a situarse en el 69,5% en 1995, para descender luego en forma más o menos continua hasta situarse en el 65% en el año 2000.

En cambio, en las mujeres de este tramo de edad, la trayectoria resulta diferente, observándose un incremento paulatino de la tasa de actividad hasta 1995, donde pasa del 45 al 50% aproximadamente. En la segunda mitad de la década las tasas de actividad prácticamente se mantienen, contrastando con el descenso que se da entre los varones de esa edad. (Ver gráfico nro. 4)

Existen a su vez en la comparación con personas de su mismo género y mayor edad otros hechos a resaltar. En primer lugar, las mujeres jóvenes presentan a lo largo de casi toda la década, tasas de actividad superiores a las de las mujeres adultas, igualándose recién a partir de 1998.¹⁷ La situación es diferente entre los varones, donde los más jóvenes muestran tasas de actividad por debajo de las que exhiben quienes tienen 26 y más años. La brecha entre unos y otros es del orden de 10 puntos porcentuales en los extremos del período, cayendo a casi la mitad entre 1994 y 1997.

¹⁷ Podría haber también en este caso un efecto de los cambios metodológicos señalados en el Recuadro 1 los cuales al parecer serían más visibles entre las mujeres mayores de 25 años.

A su vez, las tasas de actividad reflejan las diferentes formas que asume el proceso emancipatorio en uno y otro género. Esto se relaciona con pautas culturales que marcan diferentes trayectorias emancipatorias por género, lo que será abordado con mayor detenimiento en próximos capítulos del documento.



3.3. Las diferencias por edad y género en la tasa de empleo

El estudio de los cambios en las tasas de actividad específicas apunta a uno de los aspectos del mercado laboral, el de la oferta de fuerza de trabajo. El análisis de la tasa de empleo permite enfocar el segundo componente, es decir la demanda que existe en el mercado para dicha fuerza de trabajo.

Como se viera líneas atrás al presentar la información a nivel general, la proporción de activos empleados se mantiene a lo largo de la década en torno a una tasa que ronda el 52%. Al desagregar la información de acuerdo a la edad, se observan diferencias tanto en el nivel como en la evolución que muestra la tasa de empleo.

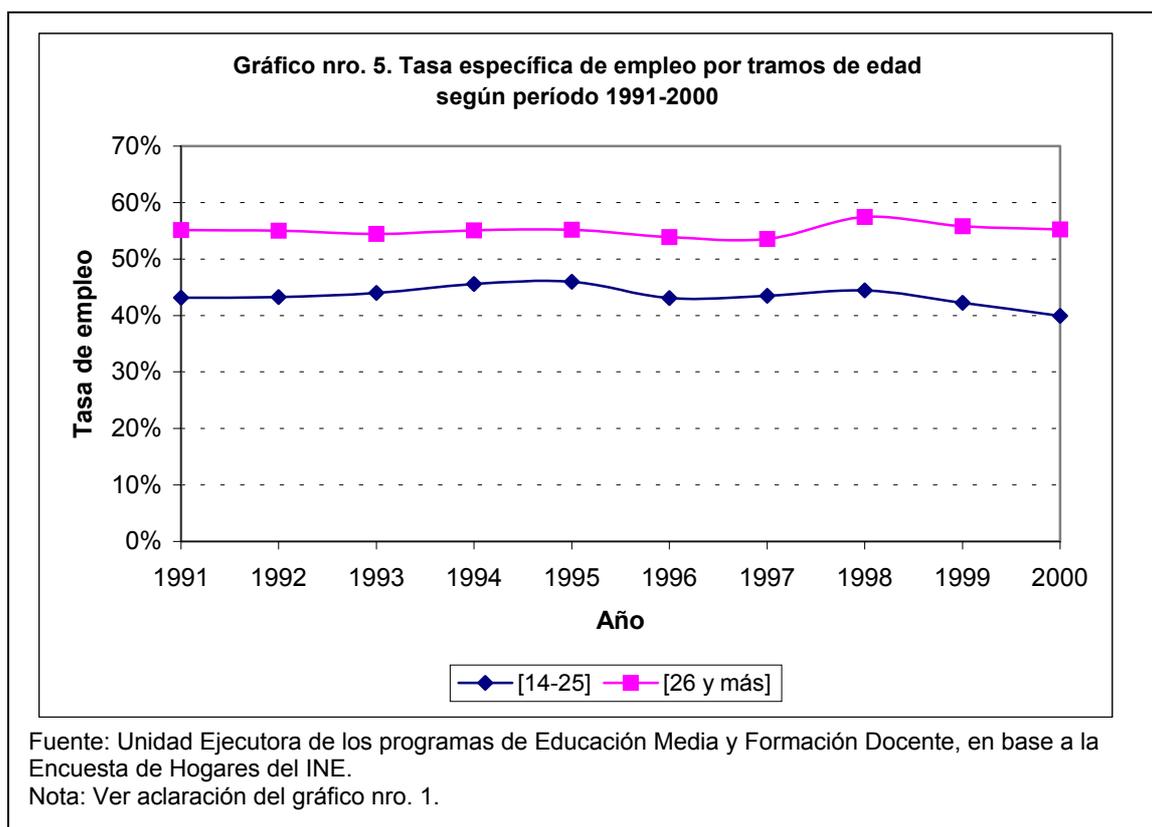
Así, en tanto las tasas de empleo de los jóvenes de 14 a 25 años se sitúan en un entorno que va del 40% al 45%, entre los de 26 años y más ésta oscila alrededor del 55%. Por otra parte, la tendencia entre los más jóvenes es de un leve crecimiento en la primera mitad de la década, alcanzando un 46% en 1995, para luego caer hasta el 40%, cifra que se registra en el año 2000. Esta situación difiere en cierta forma de la que se da entre los de 26 y más años, donde la tasa de empleo se muestra más estable, con un leve tendencia al

decrecimiento al final de la década¹⁸.(Ver gráfico nro. 5)

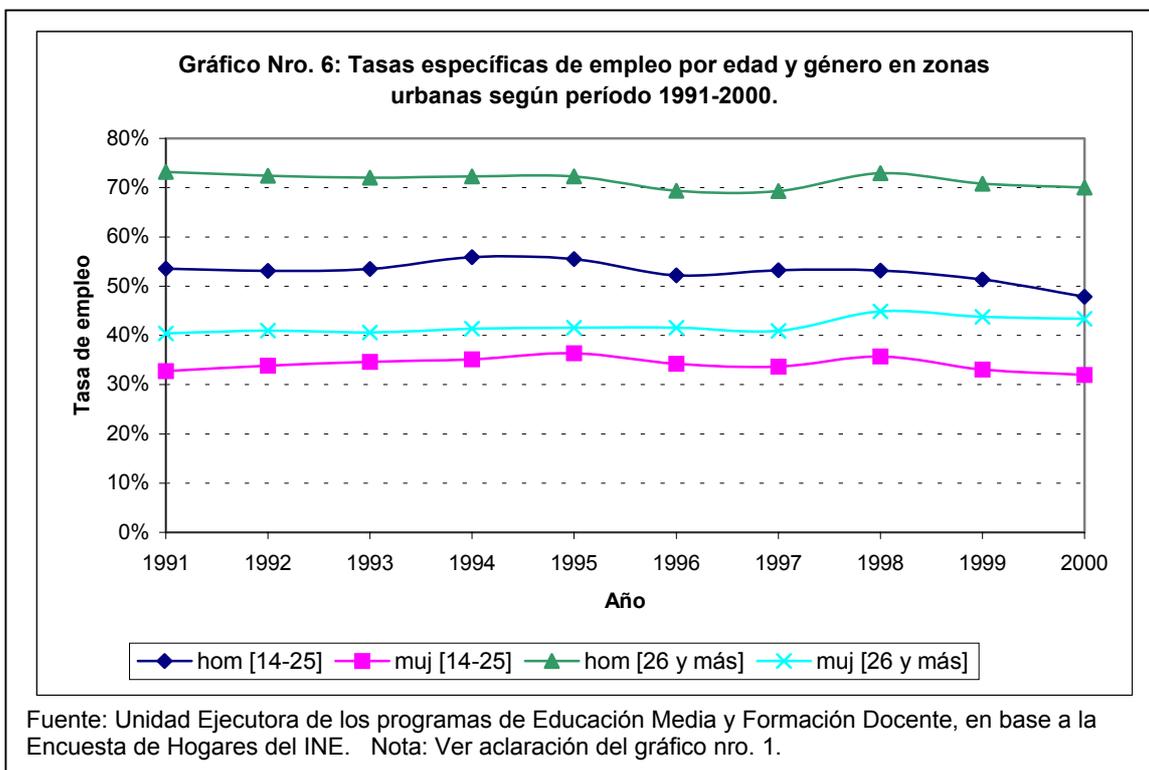
La apertura de la información por género, revela varios aspectos interesantes. En primer lugar, que la tasa de empleo es mayor entre los hombres que entre las mujeres, independientemente de la edad de unos y otros. De la lectura del Gráfico 6 puede apreciarse que en orden decreciente de tasas de empleo se encuentran los hombres de 26 y más años de edad; los jóvenes varones de 14 a 25; las mujeres mayores y finalmente, las mujeres jóvenes.

Por otra parte, las diferencias en los niveles de empleo entre los distintos grupos se mantienen a lo largo de todo el período. Así, al tiempo que en los hombres de 26 y más años son superiores al 70%, entre los varones más jóvenes apenas superan el 50%. Lo mismo se establece entre las mujeres, siendo los niveles de empleo del orden del 40% en las mujeres adultas, al tiempo que entre las más jóvenes oscilan en torno al 35%.

En cuanto a las tendencias a lo largo de la década, las tasas entre los jóvenes de ambos géneros muestran una leve tendencia a aumentar en la primera mitad de la década, para descender luego, especialmente entre 1998 y 2000.



¹⁸ Nuevamente, se observa en este indicador un aumento en 1998, el que podría ser a consecuencia de los cambios en la Encuesta Continua de Hogares.



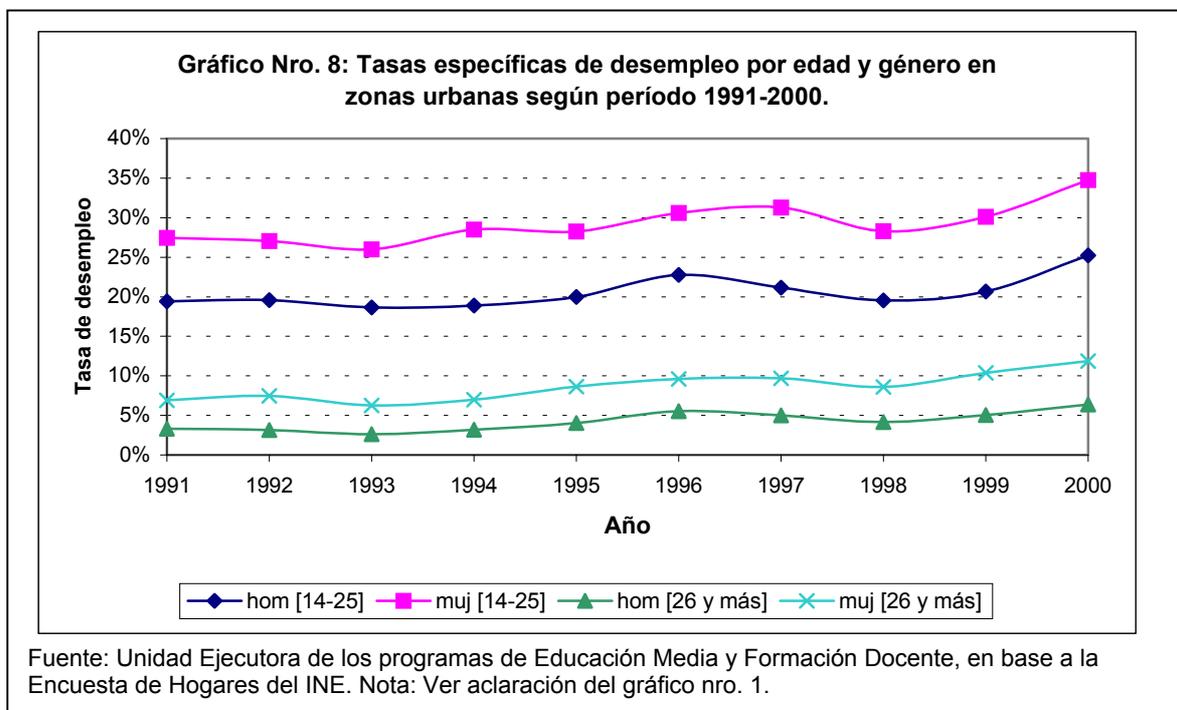
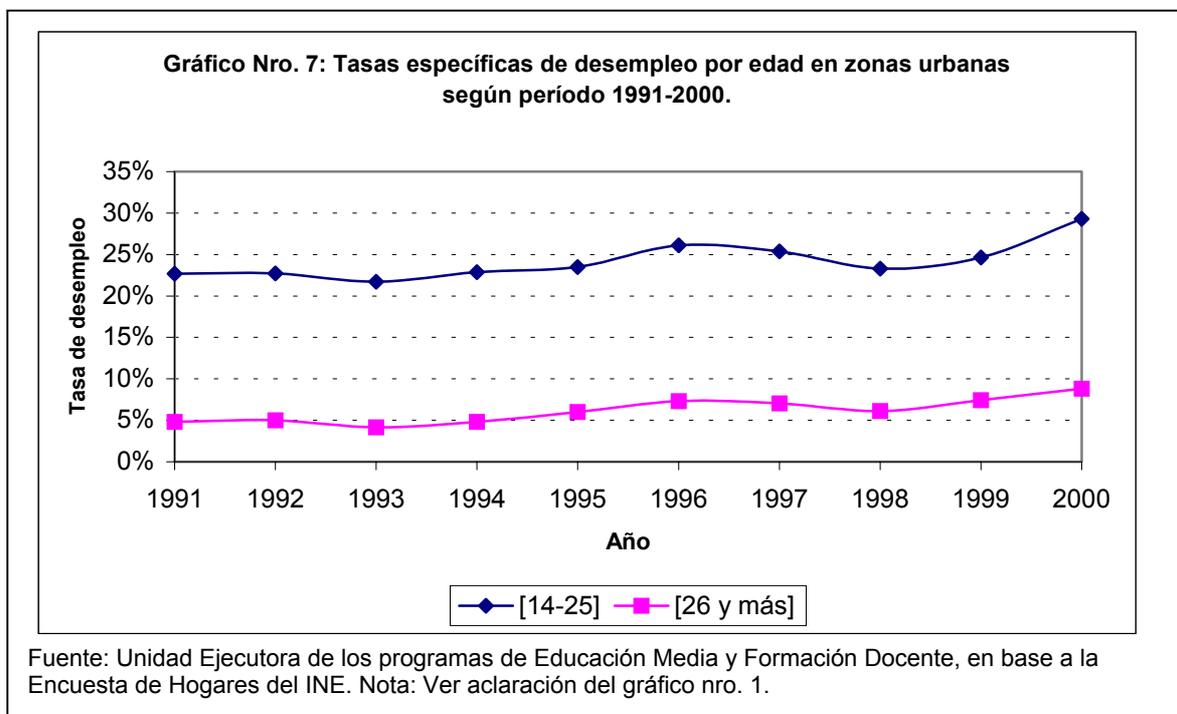
En suma, de la información presentada puede inferirse la preferencia que existe en la demanda de trabajo por ocupados del género masculino, y mayores de 25 años, lo que se traduce en diferencias en los niveles de desempleo de las mujeres en general, y de las más jóvenes en particular.

3.4. Las diferencias por edad y género en la tasa de desempleo

Para completar esta visión sobre la evolución temporal del mercado laboral, corresponde ahora hacer un análisis más detallado de la tasa de desempleo la cual, como se recordará, es un indicador de la forma en que oferta y demanda se ajustan en el mercado laboral. Siguiendo con la línea hasta aquí aplicada, se analizan las tasas específicas de desempleo, por edad y género. En el caso de este indicador, las tasas específicas por edad evolucionan en forma más o menos paralela –estables hasta 1995 y creciente a partir de este momento–, tanto para los jóvenes de 14 a 25 años, como para los mayores de esa edad. Lo que sí se observa, es la diferencia que existe en los niveles que alcanza el desempleo en una y otra franja etárea, pasando entre los más jóvenes del 23% de principios de la década a un 29% al final. Mientras tanto, en ese mismo período, la tasa de desempleo se incrementó del 5% a casi el 9% entre los de 26 y más años de edad. (Ver gráfico nro. 7)

Por su parte, la desagregación por género y edad muestra también una evolución muy similar de las cuatro trayectorias destacándose, al igual que lo observado en las tasas de empleo, diferencias de nivel bastante importantes entre uno y otro grupo de activos. Así, los mayores guarismos de desempleo se registran entre las mujeres jóvenes, entre quienes alcanza al 35% en 2000. Asimismo, la tasa correspondiente a los varones jóvenes alcanza al 25% en ese año, en tanto llega al 12% entre las mujeres y al 6% entre los hombres de 26 y más años de edad. (Ver gráfico nro. 8)

Estas distancias en las tasas de desempleo por género y edad, características del mercado laboral en el Uruguay, no son exclusivas del mismo sino que se repiten, con mayor o menor énfasis en distintas economías, como es el caso de los países del Cono Sur americano e incluso la Unión Europea. Lo que se puede establecer es que a lo largo de la década la distancia entre los diferentes grupos se mantiene, afectando el incremento del desempleo a cada uno de ellos en forma más o menos similar¹⁹.



¹⁹ Díez de Medina, R Jóvenes y empleo en los noventa, CINTERFOR/OIT, Montevideo, 2001. EURYDICE, Key Data on Education in Europe, 1999/2000 Edition, Documento de Internet.

3.5. Conclusión

Las tendencias presentadas en las páginas anteriores muestran un mercado laboral donde las posibilidades de generación de empleo se encuentran por debajo del incremento de la oferta de fuerza laboral a lo largo de toda la década de 1990.

Esta situación, que no es exclusiva del Uruguay sino que afecta por igual a los países de toda América Latina²⁰, ha llevado a que se mantengan –e incluso se hagan más patentes- alguna de las tendencias del mercado laboral que afectan especialmente a los jóvenes.

En este sentido, la situación de los jóvenes parece ser un reflejo de las dificultades que encuentran al momento de insertarse en la actividad laboral. Así, en un contexto de tasas de actividad estables o que disminuyen (para el caso de las mujeres y los varones jóvenes en forma respectiva), se observa un fuerte incremento en la proporción de jóvenes desempleados, reflejo de una menor tasa de empleo juvenil.

Este hecho, que puede generar una interrupción en el proceso de formación de capital humano del joven, en el caso en que habiendo abandonado el sistema educativo encuentre dificultades para incorporarse a un empleo, plantea además una paradoja que tampoco es exclusiva del Uruguay. Esta paradoja puede plantearse en términos de que los sectores de la población poseedores de mayor dotación de activos educativos –y en términos comparativos promedio los jóvenes tienen niveles educativos bastante por encima de sus mayores- y de alto dinamismo por la etapa del ciclo de vida que atraviesan, no logran desarrollar esas potencialidades en la vida laboral.

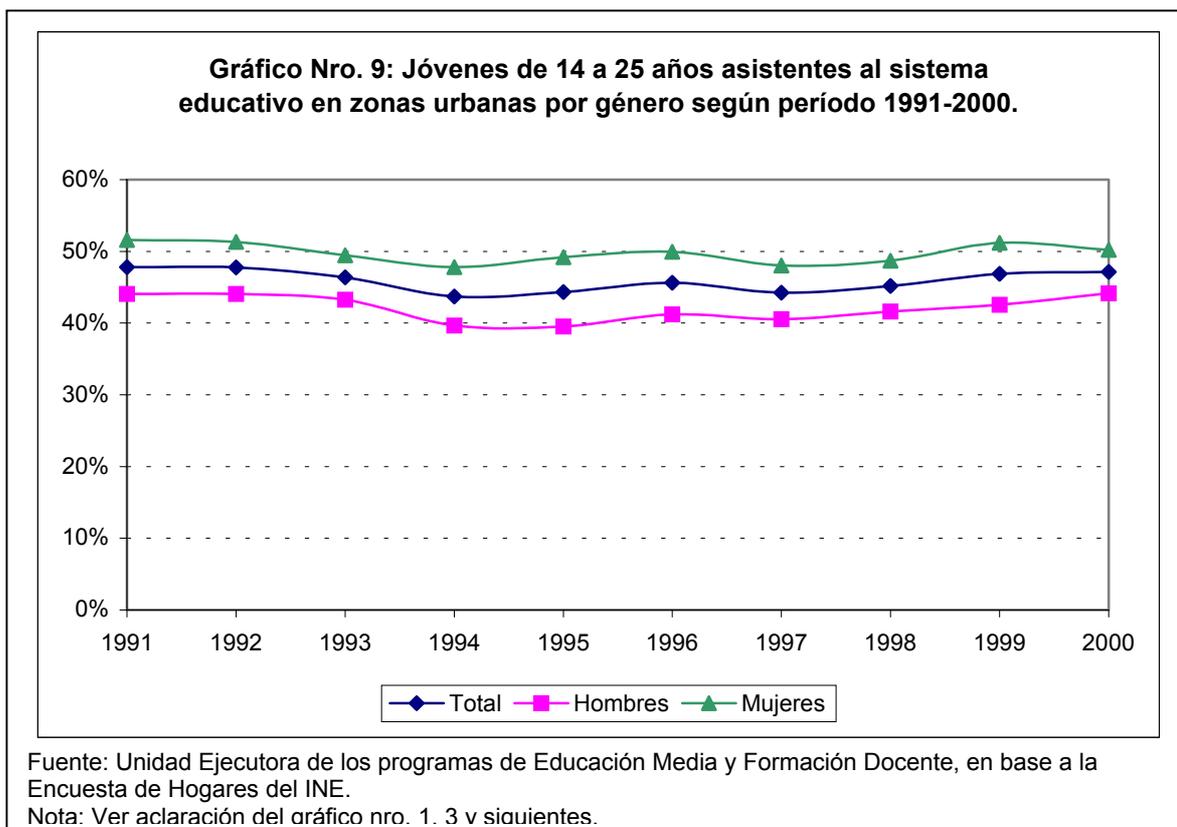
Las diferencias de género se hacen presentes, a través de tasas de actividad y empleo menores entre las mujeres en comparación con sus pares masculinos. Por otra parte, son las mujeres –y especialmente las más jóvenes- quienes exhiben la mayor tasa de desempleo a lo largo de la década.

¿Dónde se insertan entonces estos jóvenes? Parte de la respuesta, puede obtenerse analizando la proporción de ellos que asiste al sistema educativo formal. En el gráfico nro. 9 se presenta su evolución a lo largo de la década entre los jóvenes de 14 a 25 años, pudiéndose observar dos tendencias bien claras, en franco descenso hasta 1994, y de recuperación desde ese año hasta 2000.

Asimismo, la situación es bastante similar de acuerdo al género. En tanto entre las mujeres la proporción de asistentes oscila en torno al 50%, entre los varones el nivel es bastante menor pero en una tendencia ascendente que se mantiene hasta el año 2000. En definitiva, una de las respuestas de los jóvenes ante las escasas posibilidades de emplearse ha sido mantenerse en el sistema educativo. Sin embargo, no es esta la única respuesta posible existiendo otras, que pasan por la desafiliación de los ámbitos públicos, lo que

²⁰ “...Durante los años noventa, la oferta de trabajo creció en América Latina a una tasa promedio anual del 2.6%, mientras que la demanda laboral aumentó al 2.2%. Como consecuencia de la insuficiente creación de puestos de trabajo la desocupación se elevó notablemente en ese período, alcanzando a fines de la década a alrededor del 8.6% (más de 18 millones de personas)...”. Tomado de CEPAL, “Panorama Social de América Latina 2000-2001”, CEPAL, Santiago, 2001.

generalmente se acompaña del proceso de formación de una familia. Sobre estos temas en particular hemos de extendernos en los siguientes capítulos del documento.



CAPÍTULO CUATRO: La inserción institucional como parte del proceso de emancipación juvenil.

De acuerdo a las definiciones ya presentadas, es posible realizar una serie de combinaciones entre las variables de participación en el mercado laboral y en el sistema educativo. En particular, estas se establecen al considerar en forma separada dos posibles formas de participación económica: como trabajadores efectivos o como desempleados. De este modo, se nos presentan seis posibles combinaciones:

- No estudia, no trabaja ni busca empleo
- No estudia, no trabaja y busca empleo
- No estudia y trabaja
- Estudia, no trabaja ni busca empleo
- Estudia, no trabaja y busca empleo
- Estudia y trabaja

Cada una de ellas, presenta particularidades que las transforman en objetos de investigación en sí mismos. La primera de ellas, ha sido materia de un estudio anterior realizado en el marco de esta línea de investigación. Por otra parte, la segunda y la tercera son las que han motivado esta publicación. Debido a la complejidad que supone para su análisis la consideración de las seis categorías en forma simultánea, se ha optado en el presente capítulo por considerar a cada una de las variables en forma dicotómica: participa o no de la actividad económica, permanece o no en el sistema educativo.

A las ventajas de la mayor simplicidad, se le opone la consecuente pérdida de información. En esta ocasión se ha optado por la primera de ellas, en el entendido de que el objetivo buscado es la caracterización de las diferentes trayectorias de emancipación, donde lo que define el pasaje de roles es la participación en el mercado laboral y no el éxito alcanzado en la búsqueda de trabajo. Sin embargo, debido a que los antecedentes marcan distintos perfiles entre los empleados y los desempleados, en el capítulo siguiente se procede a estudiarlos en forma separada.

4.1. Una primera aproximación al tránsito emancipatorio: ¿estudiante o trabajador?

De acuerdo a lo expuesto líneas arriba, la información sobre la inserción juvenil en los ámbitos públicos se presenta en el diagrama nro. 1. Del mismo puede establecerse que en forma global, las dos condiciones predominantes entre los jóvenes de 14 a 29 años, son la de *estudiante* y la de *trabajador* (Celdas 1 y 4 respectivamente).

Casi un 49% de los jóvenes en ese tramo de edad ha abandonado ya su status de estudiante y está incorporado al mercado de trabajo, ya sea como ocupado –un 40%- o como buscador de empleo, un 9% (ambas, configuraciones típicas de “adulto”). Por su parte, casi un 26% mantiene su condición pura de estudiante o si se quiere, la condición de “adolescente” o “joven”.

Las otras combinaciones son menos frecuentes. Casi un 12% ni estudia ni trabaja

(Celda 3), y un 13.5% estudia y trabaja (o estudia y busca empleo) (Celda 2). Debe tenerse en cuenta en todo el desarrollo del documento, que la población objetivo es diferente de la del estudio anterior acerca de los jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo²¹, por lo cual surgirán algunos resultados disímiles.

Diagrama nro. 1. Distribución de jóvenes de 14 a 29 años por estudio y trabajo. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999.

	No trabaja ni busca trabajo	Trabaja o busca trabajo	Total
Estudia	<u>Celda 1</u> 153.775 25.9%	<u>Celda 2</u> 79.648 13.5%	233.423 39.4%
No estudia	<u>Celda 3</u> 69.800 11.8%	<u>Celda 4</u> 289.534 48.9%	359.334 60.7%
Total	223.575 37.7%	369.182 62.4%	592.757 100.0%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Entre los 14 y 29 años por lo tanto, un 61% de los jóvenes ya ha experimentado el proceso de abandono escolar (*drop-out*), cifra sin duda elevada que refleja, entre otros aspectos, las dificultades de retención del sistema educativo uruguayo.

Por supuesto, cuando se examinan estos resultados de acuerdo a la edad del joven, se arriba a evidencias bien conocidas: el *drop-out* y la actividad laboral crecen con la edad, identificándose los tramos medios de edad como los de los cambios más marcados, el de 17 a 19 asociado a la condición de abandono de los estudios, en tanto en los siguientes se verifica la masiva incorporación al mercado laboral.

En el Cuadro Nro. 1 se presenta la información referente a estos roles, discriminando por grupos de edad. Para esta ocasión, y debido a las limitaciones que impone el tamaño muestral, se han agrupado los jóvenes en tres tramos de edad: 14 a 19; 20 a 25; y 26 a 29.

Así, en tanto el 67% de los jóvenes de 14 a 19 años estudian, el 33% han abandonado el sistema educativo. Mientras tanto, las proporciones casi se invierten entre los 20 y los 25 años, ubicándose el 25% de los jóvenes en la primera condición y en un 75% en la segunda. Al llegar al grupo de 26 a 29 años, la transición de roles parece completa para la mayor parte de los jóvenes, alcanzando al 88% la proporción de quienes no estudian, en tanto el 12% restante aún se mantiene dentro del sistema educativo.

En cuanto refiere a la actividad económica, el tránsito se da en forma similar,

²¹ Nos referimos al estudio "Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian", ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001, donde la población objetivo eran los jóvenes de 14 a 27 años.

alcanzando los económicamente activos al 34% entre los más jóvenes, al 79% en las edades intermedias y al 85% en el grupo de mayor edad.

Por otra parte, resulta interesante considerar la inserción de los jóvenes en los dos ámbitos simultáneamente. Los hechos más relevantes se relacionan con el marcado incremento de la proporción de jóvenes que deja el sistema educativo y se incorpora a la actividad económica al aumentar su edad, y una reducción similar del grupo de jóvenes que sólo estudian.

Complementariamente, se observa una relativa constancia en la proporción de jóvenes desafiados de acuerdo a la edad, con un leve crecimiento en el grupo de 26 a 29 años, fruto seguramente de la formación de familia y el abandono de los espacios educativos y laborales, especialmente entre las mujeres.

La situación es distinta entre quienes estudian y son activos económicamente en forma simultánea, alcanzando su máximo en las edades intermedias. Una vez más y a partir de este dato, la transición de joven a adulto puede ser vista como un proceso paulatino, siendo el grupo intermedio donde se da en mayor medida el abandono escolar para incorporarse al trabajo.

Cuadro Nro. 1. Jóvenes de 14 a 29 años por grupo de edad según inserción en el mercado laboral y el sistema educativo. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

Tramo de edad	Total	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
No estudian y trabajan o buscan trabajo	48,8	21,5	63,1	75,3
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	11,8	11,4	11,6	12,8
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	25,9	54,4	9,1	2,1
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13,4	12,7	16,3	9,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

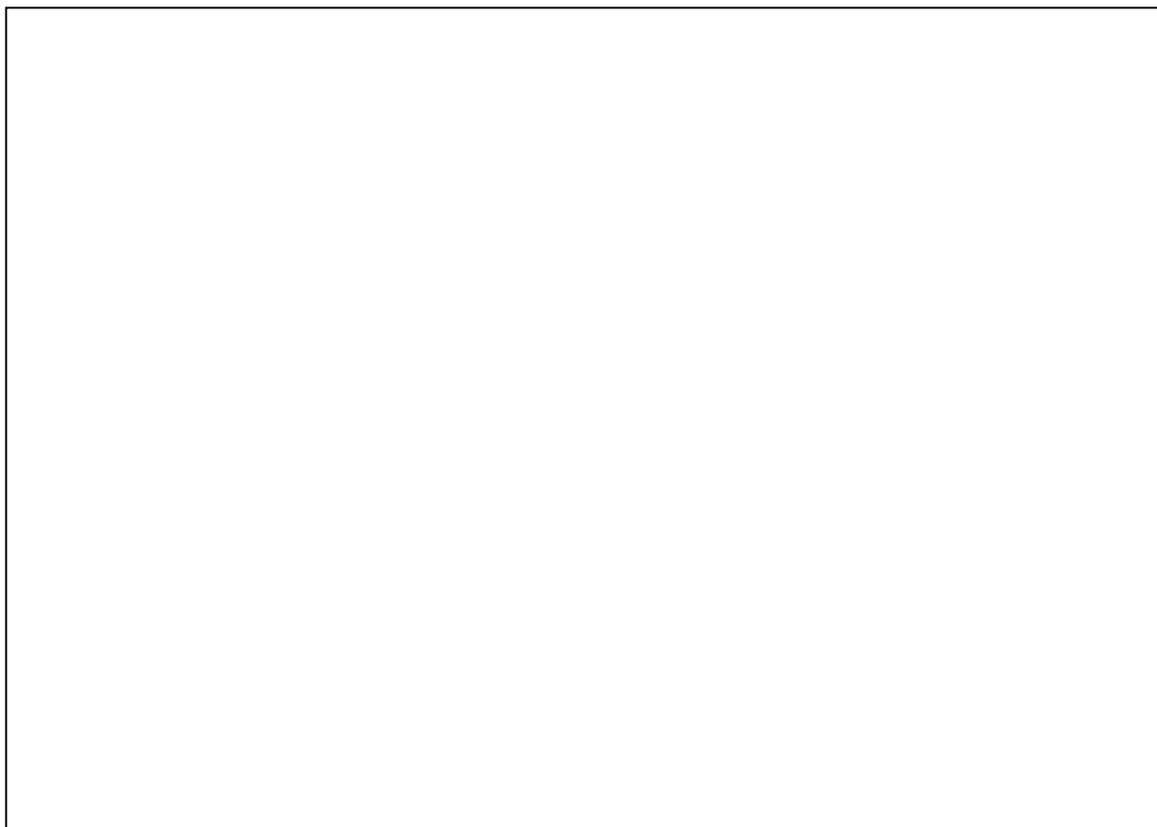
Sin embargo, estos no son los únicos cambios que pautan el pasaje de la condición de joven a la de adulto. En el ámbito privado, es posible caracterizar el pasaje a la condición de adulto a través de dos roles, la formación de familia y la paternidad. En el Gráfico nro. 1 se presenta la información en simultáneo de tres de estos roles, abandono del sistema educativo, incorporación a la actividad económica y conformación de pareja.

La información que corresponde al cuarto rol referido a la paternidad no se presenta, debido a las limitaciones que impone el diseño de la Encuesta Continua de Hogares. Sin embargo, estudios realizados por el Soc. Carlos Filgueira para la CEPAL, muestran para esta variable una trayectoria similar a la de formación de pareja, aunque levemente retrasada en cuanto a las edades en que se asume este rol.

Por lo pronto, lo que puede observarse es que la asunción de roles en el ámbito público, se da mediante trayectorias muy similares, lo que significa que casi una misma proporción de jóvenes asumen uno u otro rol a una determinada edad, sin querer ello significar –como se verá más adelante– que sean los mismos quienes asumen ambos en forma simultánea.

Por su parte, la formación de pareja se da en forma más o menos paralela, alcanzando a una menor proporción de los jóvenes en cada edad. Nuevamente, esto no condiciona la asunción previa o simultánea de los otros roles. Sin embargo, los estudios antecedentes indican que es posible reconocer ciertas configuraciones de emancipación, de acuerdo al género y el origen social de los jóvenes.

De la interacción de estos factores surgirán las distintas formas que asume el sendero emancipatorio a nivel individual. De cómo influyen sobre el abandono escolar y la incorporación al mercado laboral, versa el resto de este capítulo.



4.2. Edad, género y origen social como determinantes de las trayectorias de emancipación

Según los antecedentes a los que ya hemos hecho referencia, es posible caracterizar las trayectorias emancipatorias de acuerdo a tres ejes fundamentales: la edad del joven, su género y origen social. El primero de estos aspectos, ha sido abordado en la sección anterior, pues de su participación se deriva el carácter de proceso que se le asigna a la emancipación juvenil. La discusión en esta sección se articula en torno a los dos ejes restantes, los cuales son incorporados en forma sucesiva.

4.2.1. Emancipación juvenil: una perspectiva de género

Debido a diferencias culturalmente establecidas en nuestras sociedades, no resulta posible analizar los procesos emancipatorios de los jóvenes sin atender a una perspectiva de género. La tradicional división de ámbitos de acción de acuerdo al género –privados para las mujeres y públicos para los varones– se encuentra en la base de las diferencias encontradas a este respecto en anteriores estudios a este respecto²².

Por otra parte, no sólo el género está marcando las diferencias, sino que estas se vuelven relevantes en aquellos hogares de más bajo origen social. Al parecer, persistirían en la sociedad distintas visiones acerca de la división de roles, de acuerdo a la posición ocupada en la escala social. En este apartado, se presentan las diferencias a nivel de género, en tanto en la siguiente, se analizan a la luz de las diferencias sociales.

El cuadro Nro. 2 entonces, permite un primer acercamiento a las diferencias observables entre hombres y mujeres.

En primer lugar, la asunción de los roles adultos en esta esfera tiene un mayor alcance entre los varones, especialmente a las edades más jóvenes. Esta situación puede ser observada tanto en el abandono escolar, como en la incorporación a mercado de trabajo.

Así, en el grupo de edades de 14 a 19 años un 42% de los varones son económicamente activos (28% que estudian y 14% que no lo hacen), un porcentaje que se eleva hasta el 89% entre los 20 y los 25 años (75% que no estudian, y 14% que no lo hacen).

Entre las mujeres, los porcentajes de actividad alcanzan al 26% y 70% en cada grupo de edad respectivamente. Esta situación se extiende también entre los 26 y los 29 años de edad, donde las tasas de actividad específica son del orden del 95% y del 75% para hombres y mujeres respectivamente.

Por su parte, el abandono del sistema escolar también está más extendido entre los hombres, siendo las tasas de abandono del 37% entre los 14 y 19 años de edad; del 79% entre los jóvenes de 20 a 25; y del 90% entre los de 26 a 29. Las correspondientes tasas entre las mujeres son del 29%, 70% y 86% en cada grupo de edades respectivamente.

Esta información marca ya de por sí, las diferencias anteriormente comentadas: la inserción de los varones se establece fundamentalmente a través de los ámbitos públicos de la sociedad, en tanto una mayor proporción de mujeres se encuentra apartada de los mismos. Ambos géneros, sin embargo, comparten la misma tendencia: una y otra situación se extienden más al aumentar en edad.

²² Véase Filgueira C.H., “Emancipación juvenil: trayectorias y destinos”, CEPAL, Montevideo, 1998; ANEP/MESyFOD, “Un Análisis Acerca de los Jóvenes que No Trabajan Ni Estudian”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001; Filgueira C., Filgueira F., Fuentes A., “Critical Choices at a Critical Age: Youth Emancipation Paths and School Attainment in Latin America”, IABD, Research Network working papers R-432; Washington DC; 2001.

Cuadro Nro. 2. Jóvenes por Grupo de Edad según Género e Inserción en el Mercado Laboral y el Sistema Educativo. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

TRAMO DE EDAD	TOTAL	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
Hombres	298.585	120.893	113.095	64.597
No estudian y trabajan o buscan trabajo	59%	28%	75%	87%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	6%	9%	4%	3%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	49%	7%	1%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	14%	14%	8%
Total	100%	100%	100%	100%
Mujeres	294.172	119.481	112.387	62.304
No estudian y trabajan o buscan trabajo	39%	15%	51%	63%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	18%	14%	19%	23%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	26%	60%	11%	3%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	11%	19%	12%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente (MESyFOD y UTU/BID), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.2.2. Emancipación juvenil y origen social: una mirada a partir del clima educativo del hogar.

Como se desprende de los estudios antecedentes, el origen social del joven juega un rol definitorio al momento de definir las trayectorias de emancipación. Así, es posible reconocer una menor proporción de jóvenes en actividad económica o que no asisten al sistema educativo, entre aquellos que forman parte de hogares de origen más bajo, entendido éste como el nivel educativo alcanzado por el jefe de hogar.

Analizando la información del cuadro Nro. 3, es posible reconocer estas diferencias para el grupo de jóvenes de 14 a 29 años de edad. Así por ejemplo la proporción de quienes no estudian y trabajan o buscan trabajo varía entre un 55% cuando se trata de jóvenes provenientes de hogares de bajo clima educativo, hasta el 27% que se da en los hogares donde el jefe ha alcanzado un nivel educativo Terciario. En otras palabras, la proporción entre los primeros duplica la de los segundos. Esta situación puede deberse a una combinación de factores, entre los cuales estarán seguramente las posibilidades económicas diferenciales del hogar de acuerdo a esta variable, una distinta valoración de la educación en unos y otros, etc.

Sin embargo, no es esta la única diferencia a resaltar. Del mismo cuadro puede comprobarse que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo es cinco veces mayor entre los hogares donde los jefes alcanzan sólo el nivel primario, cuando se les compara con aquellos de mayor clima educativo.

Por otra parte, la situación se invierte cuando se considera a los jóvenes de 14 a 29 años que sólo estudian, duplicando su participación en los hogares de clima educativo elevado respecto a los de clima más bajo. Así, se encuentran en esta categoría un 39% de

los jóvenes de hogares cuyo jefe alcanza el nivel terciario, contra un 20% en aquellos donde sólo alcanza a cubrir la Primaria. Del mismo modo, la proporción de quienes estudian y trabajan en forma simultánea alcanza al 32% en el primero de estos grupos, y sólo al 9% en el último de los nombrados.

Si además, se toman en cuenta simultáneamente ambos casos, se llega a que estudian el 29% de los jóvenes provenientes de los hogares cuyo jefe sólo ha alcanzado el nivel primario de enseñanza, contra el 71% de los jóvenes donde el jefe tiene nivel terciario. Más allá de las imperfecciones que podrían presentarse en el indicador debido a la presencia de jóvenes emancipados, las consecuencias respecto a los mecanismos de reproducción de la sociedad son cuando menos inquietantes. De estos datos se desprende que menos de un tercio de los jóvenes de origen social bajo continúan con su educación, al tiempo que es exactamente esa misma proporción –menos de un tercio- la de los jóvenes de origen social alto que han dejado sus estudios.

La perspectiva de género, incorpora a la discusión algunos otros aspectos. En primer lugar, la mayor predisposición de los varones a incorporarse al mercado laboral, la que se hace más fuerte conforme disminuye el clima educativo del hogar. Así, mientras el 74% de los varones de origen social bajo son activos, sólo lo son el 52% de las mujeres en esos mismos hogares. Por otra parte, en los hogares de origen social elevado, los porcentajes son del 59% y del 57% para varones y mujeres respectivamente.

De aquí, la segunda conclusión a tener en cuenta: una mejor dotación de activos –en este caso un clima educativo más favorable en el hogar- fomenta una menor diferenciación por género.

Algo similar ocurre si se toma en cuenta la proporción por género de jóvenes que estudian. Mientras que en los hogares donde el jefe sólo alcanza la educación primaria sólo el 24% de los varones y el 34% de las mujeres estudian, en los hogares de mejor clima educativo estos porcentajes alcanzan al 69% y el 72% respectivamente. Por lo tanto, las diferencias por género se hacen menores, al tiempo que las diferencias de origen social parecen afectar en forma más marcada a los varones.

Por último, los efectos combinados de género y origen social alcanzan sus efectos más dramáticos en el grupo de jóvenes desafiados institucionalmente. En tanto la proporción de mujeres es tres veces mayor que la de varones -18% y 6% respectivamente-, esa diferencia de tasas se ensancha al incorporar el origen social como factor explicativo. Así, si se comparan los jóvenes de origen bajo y alto, la relación entre una y otra proporción es mayor que cuatro entre los varones, llegando a seis entre las mujeres (24% en las jóvenes que provienen de hogares donde el jefe sólo ha completado primaria, contra un 4% donde éste alcanza la educación terciaria).

En definitiva, unos y otros indicadores ilustran un hecho que empieza a ser reconocible en la estructura social del Uruguay: las diferencias existentes –de acuerdo al origen social- en la estructura de activos de la población en general, y de los jóvenes en particular.

**Cuadro Nro. 3. Jóvenes por Nivel de Educación del Jefe del Hogar según Género y inserción en el mercado laboral y el sistema educativo.
En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.**

	EDUCACIÓN DEL JEFE DEL HOGAR				
	Total	Primaria o menos	Ciclo Básico	Bachillerato	Terciario
Total [14 – 29]	592.757	259.051	132.710	130.077	70.919
No estudian y trabajan o buscan trabajo	49%	55%	53%	44%	27%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	16%	13%	8%	3%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	26%	20%	24%	33%	39%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	9%	11%	16%	32%
Hombres	298.585	134.452	63.928	65.691	34.514
No estudian y trabajan o buscan trabajo	59%	67%	65%	52%	29%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	6%	9%	5%	3%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	17%	20%	29%	39%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	7%	11%	16%	30%
Mujeres	294.172	124.599	68.782	64.386	36.405
No estudian y trabajan o buscan trabajo	39%	42%	43%	36%	24%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	18%	24%	20%	12%	4%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	29%	24%	27%	36%	39%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	10%	10%	16%	33%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.2.3. Emancipación juvenil y origen social: una mirada a partir del nivel de ingresos del hogar

Una forma de analizar el origen social, complementaria de la anterior, es a través del nivel de ingresos. Este se encuentra por lo general asociado a los activos educativos de la familia, aunque su consideración permite otras perspectivas en el análisis de la equidad y los circuitos de reproducción económica y social. En el cuadro Nro. 4 se resume la correspondiente información la que presenta, como era de esperar, varios rasgos comunes con el cuadro Nro. 3.

En este sentido, puede decirse que el nivel de ingreso del hogar condiciona en forma marcada la inserción de los jóvenes –hombres y mujeres– en los ámbitos públicos en estudio. De acuerdo a dicho cuadro –y para el total de los jóvenes de 14 a 29 años– se encuentra que la tasa de actividad entre los jóvenes del primer quintil alcanza al 58%, en tanto en los restantes quintiles se sitúa entre el 62 y el 65%.

Pero además, la distribución es bien diferente de acuerdo a las dos posibles situaciones que brinda la clasificación, es decir según que el joven se encuentre o no inserto aún en el sistema educativo. Al hacerlo, se observa que entre los jóvenes del primer quintil,

el 7% reúne ambas características, actividad económica y asistencia al sistema educativo, mientras que el 51% es activo económicamente, pero ha abandonado los estudios.

Si tomamos en cuenta la situación de los jóvenes que se encuentran en el otro extremo de la distribución de ingresos –es decir en el quinto quintil-, la situación es bastante diferente: del 64% de jóvenes en actividad se distribuye entre un 22% que son además estudiantes, al tiempo que el restante 42% no estudia. Esto hace que entre los jóvenes activos del primer quintil, la relación de los que no estudian contra quienes sí lo hacen sea del orden de 7,5 a 1. Esta misma relación se reduce a 2 a 1 entre los jóvenes de los hogares en mejor situación económica.

Por su parte, es posible también observar aquí las diferencias en las formas de afiliación institucional asociadas al género y origen social del joven. En este sentido, la actividad económica de los varones de los hogares del primer quintil de ingresos, alcanza al 71%, bastante por encima del 45% que se observa entre las mujeres. Entretanto, en el otro extremos de la distribución del ingreso, las tasas de actividad son más cercanas, alcanzando al 68% de los varones contra el 61% de las mujeres.

La permanencia en el sistema educativo es un fenómeno donde la influencia del nivel de ingreso del hogar resulta decisiva. Para ello, basta comprobar que la proporción de jóvenes que estudian es prácticamente el doble entre los provenientes del quinto quintil comparada con la que se da en el primero: casi 55% contra un 28% respectivamente. Las diferencias de género van en el mismo sentido de lo que acontece con la actividad económica y se reducen a ingresos mayores: la proporción de varones del primer quintil que aún estudian es del 24%, contra el 32% entre las mujeres, mientras que en el quinto quintil los porcentajes son del 51% y 59% respectivamente.

La condición de desafiado institucional parece ser entonces el resumen más acabado de la influencia conjunta de género y origen social. Así, las mayores tasas se dan entre las mujeres de los primeros dos quintiles de ingresos, siendo particularmente fuerte en el primero de ellos (alcanzando al 31%). Como se recordará, esto es resultado de una forma diferenciada de asumir los roles adultos, característica de este grupo, y que se transcurre a través de los ámbitos privados de socialización, especialmente mediante los institutos de formación de pareja y la paternidad.²³

En definitiva, del análisis de dos indicadores del origen social –nivel de ingreso y capital educativo- se desprende la misma conclusión: existen diferencias notables en la forma de inserción de los jóvenes en el mercado laboral y en el sistema educativo, afectando en forma negativa la acumulación de activos educativos en los jóvenes de más bajo origen social.

En un mercado laboral que premia apreciablemente este tipo de activos, esta situación significará para este colectivo una menor probabilidad de acceso a puestos de trabajo bien remunerados, realimentando los circuitos de transmisión de desigualdades al interior de la sociedad.

²³ Ver ANEP/MESyFOD (2001), “Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian”, Montevideo.

Cuadro Nro. 4. Jóvenes por Nivel de ingreso del hogar según Género e Inserción en el mercado laboral y el sistema educativo. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	QUINTILES DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR					
	Total	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Total [14 – 29]	592.757	196.167	142.208	103.748	86.368	64.266
No estudian y trabajan o buscan trabajo	49%	51%	51%	50%	45%	42%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	21%	11%	7%	4%	3%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	26%	22%	27%	27%	29%	33%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	7%	12%	16%	21%	22%
Hombres	298.585	92.828	72.939	54.040	45.364	33.414
No estudian y trabajan o buscan trabajo	59%	65%	61%	59%	50%	47%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	6%	10%	5%	4%	3%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	18%	23%	22%	28%	30%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	6%	11%	14%	19%	21%
Mujeres	294.172	103.339	69.269	49.708	41.004	30.852
No estudian y trabajan o buscan trabajo	39%	38%	40%	40%	39%	37%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	18%	31%	17%	11%	6%	4%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	29%	25%	31%	31%	31%	35%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	7%	13%	18%	24%	24%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.2.4. Edad, Género y Origen Social como determinantes del proceso emancipatorio.

Una vez analizada la influencia del género y el origen social en la inserción de los jóvenes en el mercado laboral y el sistema educativo formal, cabe ahora incorporar la edad como factor explicativo, dando lugar a las distintas trayectorias de emancipación a las cuales nos hemos referido hasta ahora.

Así, entre los jóvenes de 14 a 19 años de edad que integran hogares donde el jefe alcanza sólo al nivel educativo primario, el abandono escolar se extiende al 47%, situación que sólo alcanza al 8% de los jóvenes que provienen de hogares donde el jefe alcanza el nivel educativo terciario. Esta situación se mantiene para el grupo de edades siguiente –de 20 a 25 años- donde han abandonado el sistema el 88% de los jóvenes de los hogares de baja extracción social, cifra que alcanza al 30% de los jóvenes de hogares de más alta

posición en la escala social. (Ver cuadro nro. 5)

Cuadro Nro. 5. Jóvenes por Nivel de Educación del Jefe del Hogar según Grupo de Edad, Género e Inserción en el Mercado Laboral y el Sistema Educativo. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	EDUCACIÓN DEL JEFE DEL HOGAR				
	Total	Primaria o menos	Ciclo Básico	Bachillerato	Terciario
TOTAL [14 – 19]	240.374	109.338	52.574	51.784	26.678
No estudian y trabajan o buscan trabajo	22%	30%	23%	12%	6%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	11%	17%	11%	6%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	54%	44%	51%	68%	78%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	10%	15%	14%	15%
Hombres [14 – 19]	120.893	55.429	25.342	26.234	13.888
No estudian y trabajan o buscan trabajo	28%	39%	30%	15%	8%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	9%	12%	8%	5%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	49%	38%	45%	63%	76%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	11%	17%	18%	14%
Mujeres [14 – 19]	119.481	53.909	27.232	25.550	12.790
No estudian y trabajan o buscan trabajo	15%	20%	17%	8%	3%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	14%	21%	14%	7%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	60%	49%	57%	74%	80%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	11%	10%	12%	11%	15%
TOTAL [20 – 25]	225.482	101.172	49.442	47.770	27.098
No estudian y trabajan o buscan trabajo	63%	73%	69%	57%	27%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	15%	13%	8%	3%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	9%	4%	8%	13%	22%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	16%	9%	10%	21%	48%
Hombres [20 – 25]	113.095	53.100	23.546	23.765	12.684
No estudian y trabajan o buscan trabajo	75%	85%	83%	68%	32%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	4%	6%	3%	3%	3%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	7%	3%	5%	10%	21%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	6%	9%	19%	45%
Mujeres [20 – 25]	112.387	48.072	25.896	24.005	14.414
No estudian y trabajan o buscan trabajo	51%	58%	57%	47%	23%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	19%	24%	22%	14%	4%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	11%	6%	10%	17%	23%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	19%	12%	11%	23%	50%
TOTAL [26 – 29]	126.901	48.541	30.694	30.523	17.143
No estudian y trabajan o buscan trabajo	75%	76%	80%	78%	59%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	13%	17%	15%	10%	4%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	2%	2%	1%	2%	6%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	10%	6%	4%	10%	32%
Hombres [26 – 29]	64.597	25.923	15.040	15.692	7.942
No estudian y trabajan o buscan trabajo	87%	90%	95%	89%	64%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	3%	6%	2%	2%	1%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	1%	1%	-.-	2%	3%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	8%	4%	3%	8%	33%
Mujeres [26 – 29]	62.304	22.618	15.654	14.831	9.201
No estudian y trabajan o buscan trabajo	63%	61%	66%	67%	55%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	29%	27%	19%	6%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	3%	2%	2%	2%	8%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	12%	8%	6%	12%	32%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

La incorporación al mercado laboral marca la contraparte de esta descripción. De esta forma, el grupo de activos alcanza al 40% entre los varones de 14 a 19 años de origen social bajo, casi el doble de la proporción que se da entre los que pertenecen a hogares de padres de nivel terciario (21%). Esto se mantiene en el grupo de 20 a 25 años, donde el porcentaje de activos trepa al 82% entre los jóvenes de nivel bajo y llega al 75% en el alto. Finalmente, la situación se revierte en el grupo de 26 a 29 años, observándose un porcentaje de activos mayor (91%) entre quienes integran hogares donde el jefe alcanza el nivel terciario, en tanto los jóvenes de hogares en condiciones menos favorables sólo llegan al 82%, fruto en especial de una mayor proporción de jóvenes institucionalmente desafiados.

La influencia combinada lleva por ejemplo, a que sea 5 veces mayor la proporción de jóvenes de 14 a 19 años de edad que se incorporan a la actividad económica y abandonan sus estudios, cuando se comparan los jóvenes de origen social bajo (30%) y alto (6%), lo cual no varía sustancialmente por género. Este desequilibrio relativo se hace menor con el transcurso de la edad, debido en especial a que los jóvenes en mejor situación van completando sus estudios y se integran al mercado laboral.

Entre las mujeres, ya en el grupo de 20 a 25 años la tasa de actividad es mayor en quienes provienen de hogares donde el jefe alcanza niveles terciarios de educación: 73% contra 70% de las jóvenes provenientes de hogares donde el jefe alcanza a cursar primaria exclusivamente. Esta brecha se hace mayor entre las mujeres de 26 a 29 años, no escapando a la explicación de estas diferencias una mejor posibilidad de insertarse en el mundo de trabajo, por un lado, y los distintos modelos de integración social que, como se ha visto en anteriores estudios, prioriza en clase baja, la inserción en los ámbitos privados –familiares– de la mujer. Entre los varones en cambio las tasas de actividad son semejantes en el tramo de mayor edad (alrededor del 95%), independientemente del origen social.

4.3. Otros roles en las trayectorias de emancipación

Una de las hipótesis que hemos formulado respecto a las posibilidades que se abren ante los jóvenes en su tránsito emancipatorio, sitúa a los jóvenes asumiendo su estatus de adulto no ya a través de su inserción en el mercado de trabajo, sino mediante la conformación de una pareja.

En este sentido, los antecedentes muestran que buena parte de los jóvenes que pueden ser considerados como desafiados en los ámbitos públicos, recorriendo senderos de emancipación cuyo énfasis se ubica en los ámbitos privados a los que hacíamos mención. Por ende, la situación del joven frente al sistema educativo y el mercado laboral, no puede ser entendida si no se incorpora al análisis algún indicador de su inserción en otros ámbitos, como es en este caso el de la conformación de pareja.

En el Cuadro nro. 6 se presenta la información correspondiente a la forma en que los jóvenes se insertan en los espacios públicos, de acuerdo a que hayan o no formado pareja. En este caso en particular, la formación de pareja se asume como el indicador del cambio de estatus. Así en realidad, lo que se compara es el grupo de jóvenes que declara ser soltero, versus aquellos otros que han conformado ya una pareja con visos de estabilidad,

independientemente de que ésta se mantenga o se haya disuelto. Por detrás de esta opción, está el supuesto de que el hecho determinante del cambio en la condición de joven a adulto se produce al conformarse la misma, sin importar su posterior evolución.

La información presentada en el citado cuadro, resume de alguna forma las trayectorias emancipatorias de los jóvenes. Del mismo puede observarse que la conformación de pareja se asocia en forma muy marcada con el abandono del sistema educativo, por encima aún de lo que se observa al considerar la dicotomía entre estudiante y trabajador.

Así, el 93% de los jóvenes no solteros de 14 a 29 años han abandonado el sistema educativo, situación que sólo alcanza al 50% de los jóvenes solteros en el mismo tramo de edad. El impacto es menor respecto de la incorporación a la actividad económica. Mientras que el 77% de los jóvenes que han conformado pareja se han incorporado a la misma, esta cifra desciende al 57% cuando se trata de jóvenes solteros.

Por su parte, la incorporación del género como determinante, muestra diferencias considerables en estas trayectorias. En primer lugar, es bastante mayor la proporción de mujeres que han conformado pareja en estas edades (31%) en comparación con los varones (22%). Este hecho, que ya fuera observado anteriormente por Ruben Kaztman, encuentra aquí una respuesta parcial a su pregunta acerca de “por qué los varones son tan irresponsables”²⁴. En efecto, de la información aportada puede observarse que mientras el 97% de los varones no solteros se incorporan en calidad de activos al mercado laboral, esta situación sólo abarca al 64% de los varones solteros. Al parecer, el abandono de la condición de soltero y la incorporación a la actividad van de la mano en el hombre, lo que ilustra acerca de las pautas culturales a las que están atados.

Contrariamente a lo que sucede con los varones, la diferencia de tasas de actividad no es tan fuerte entre las mujeres solteras y las que no lo son, alcanzando al 49% entre las primeras, y al 63% entre las no solteras. La diferencia es importante entre hombres y mujeres no solteros, alcanzando a los treinta y cuatro puntos porcentuales.

Donde casi no se establecen diferencias, es en la proporción de varones y mujeres que conforman pareja y que han abandonado el sistema educativo, superando en ambos casos al 90%. Entre los solteros sí existen diferencias de género, pues el 60% de las mujeres solteras estudian, proporción que sólo alcanza al 44% de los varones.

La perspectiva de género introduce entonces algunas diferencias que cabe tener en cuenta. En primer lugar, la mayor proporción de mujeres que a estas edades han conformado pareja en comparación con los varones. En segundo lugar, la asociación que se da en los varones que abandonan su condición de soltero, con la deserción del sistema educativo y la incorporación al mercado de trabajo. Aunque el primero de estos aspectos es compartido por sus pares del género femenino, no así este último, que les alcanza en menor proporción, permaneciendo las restantes fuera de los ámbitos públicos de interacción. La condición de soltería entonces, parece funcionar en el joven como un seguro para el

²⁴ Kaztman, R. “¿Por qué los hombres son tan irresponsables?”. Revista de la CEPAL, nro. 46, Santiago de Chile, abril de 1992.

sostenimiento de la inversión educativa, y para un diferimiento del ingreso al mercado laboral, el que se hace más marcado entre los varones.²⁵

Cuadro Nro. 6. Jóvenes de 14 a 29 años por Situación Conyugal según Género e Inserción en el Mercado Laboral y el Sistema Educativo. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	SITUACIÓN CONYUGAL		
	Total	Soltero	No Soltero
Total [14 – 29]	592.757	436.110	156.647
No estudian y trabajan o buscan trabajo	49%	41%	72%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	9%	21%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	26%	35%	2%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	16%	5%
Hombres [14 – 29]	298.585	232.990	65.595
No estudian y trabajan o buscan trabajo	59%	49%	93%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	6%	7%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	29%	1%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	15%	4%
Mujeres [14 – 29]	294.172	203.120	91.052
No estudian y trabajan o buscan trabajo	39%	31%	57%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	18%	10%	35%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	29%	41%	3%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	18%	6%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.3.1. Edad y Género como determinantes de los senderos emancipatorios

Esta lectura no atendería a ser completa si no se diera lugar a una de las características fundamentales del proceso emancipatorio es decir, su lógica de proceso. Por ello, la información presentada a nivel general en la sección anterior, se discrimina en el cuadro Nro. 7 por grupos de edad, atendiendo en cierto modo a esta lógica. En el grupo de menores edades, debe tenerse en cuenta que la formación de pareja en un acontecimiento poco extendido, especialmente entre los varones por lo cual, las conclusiones sobre la inserción en los diferentes roles debe hacerse con cuidado. Como además el proceso responde, en buena parte, a las características enunciadas con anterioridad, en esta sección se presentarán sólo aquellos aspectos que marquen las diferencias más notables con lo antedicho.

En primer lugar, conviene consignar que la formación de pareja responde a esta lógica de proceso bajo la cual se pretende analizarla. Esto ya se había observado páginas atrás, a partir del Gráfico nro. 10, por lo cual cabe aquí simplemente recordarlo. A nivel de totales por grupo de edad, se observa un claro incremento en la proporción de jóvenes que conforman pareja, los que pasan de un 5% entre los 14 y los 19 años, al 31% entre los 20 y los 25 años, para alcanzar a casi el 60% entre los 26 y los 29 años.

²⁵ Los efectos señalados van en el sentido de marcar asociaciones entre una y otra condición, pero no relaciones de causalidad, las que exigen una batería de tests más complejos, los que exceden el alcance de este documento.

Como era de esperar, existen marcadas diferencias de género, en cada uno de los tramos de edad. Así, en tanto el porcentaje de varones que conforman pareja entre los 14 y los 19 años no alcanza al 3%, entre las mujeres se eleva al 7%. En el tramo siguiente –de 20 a 25 años–, un 24% de los varones y un 37% de las mujeres se ubica en esta condición. Finalmente, entre los 26 y los 29 años de edad, el 55% de los varones y el 65% de las mujeres han conformado ya su pareja.

Al considerar edad y género conjuntamente, surgen algunos otros aspectos a tener en cuenta. Entre los varones por ejemplo, la característica de abandono del sistema educativo y la incorporación al mercado laboral parece ser una constante, aún a las edades más tempranas, donde el 75% de quienes conforman pareja abandona sus estudios, al tiempo que el 82% se inserta en el mercado laboral. Las diferencias con sus partes solteros son enormes, cuando se constata que de éstos el 35% ha dejado de estudiar, al tiempo que la tasa de actividad económica resulta ser del 41%, la mitad de quienes conforman pareja.

En los tramos siguientes, más del 95% de los varones no solteros ha abandonado el sistema educativo, en tanto que los económicamente activos se aproximan al 100%. Entre los solteros, la permanencia en el ámbito educativo es mayor –un 25% entre los 20 y los 25, y un 15% entre los 26 y los 29 años– y las tasas de actividad se ubican algunos puntos por debajo de sus pares que han conformado pareja. Por otra parte, resulta interesante comprobar que un grupo de varones solteros que ronda el 5% aproximadamente, se encuentran en condiciones de desafiliación institucional.

De forma similar, es posible analizar la inserción de las jóvenes en uno y otro ámbito. Así, entre las mujeres cuyas edades van de los 14 a los 19 años, la conformación de pareja se asocia al abandono de los estudios, aunque no sucede lo mismo en cuanto a la incorporación a la actividad económica. Como se observa en el cuadro mencionado, el 88% de las jóvenes que forman pareja abandonan el sistema educativo, cifra varias veces superior al 25% que se observa entre las solteras. Por otra parte, el 39% de las no solteras mantiene actividad económica, contra un 25% también en el caso de las solteras. Buena parte de las jóvenes que conforman pareja a estas edades (un 54%) se mantiene fuera de estos ámbitos, lo que confirma resultados obtenidos en estudios anteriores a este respecto.

Por su parte, se constatan diferencias importantes de este grupo con respecto a los de mayores edades. Aunque se mantiene la asociación fuerte entre formación de pareja y abandono de los estudios, las tasas de actividad muestran trayectorias diferentes de acuerdo a esta variable. Así, en tanto se comprueba un mayor volumen de mujeres en actividad entre las no solteras en el grupo menor, la situación se invierte en los restantes grupos de edad. La proporción de mujeres no solteras en el mercado de trabajo es del 61% entre los 20 y los 25 años, y del 68% entre los 26 y los 29. Las tasas de actividad correspondientes a las mujeres solteras alcanzan al 75% y al 86% respectivamente.

En definitiva, tanto en las mujeres como en los hombres, la formación de pareja parece asociarse claramente a la finalización de los estudios. Las diferencias fundamentales surgen al momento de considerar la incorporación al mercado de trabajo. Entre estos varones la formación de pareja se asocia a la actividad económica. Entre las mujeres entre tanto, las mayores tasas de actividad se asocian a la soltería, en especial desde los 20 años en adelante.

Cuadro Nro. 7. Jóvenes por Actividad Económica y Asistencia Escolar según Situación Conyugal y Grupo de Edad. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

SITUACIÓN CONYUGAL			
	Total	Soltero	No Soltero
Total [14 – 19]	240.374	229.143	11.231
No estudian y trabajan o buscan trabajo	22%	21%	43%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	11%	10%	42%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	54%	57%	8%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	13%	8%
Hombres [14 – 19]	120.893	117.918	2.975
No estudian y trabajan o buscan trabajo	28%	27%	69%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	9%	9%	6%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	49%	50%	11%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	14%	14%
Mujeres [14 – 19]	119.481	111.225	8.256
No estudian y trabajan o buscan trabajo	15%	14%	34%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	14%	11%	54%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	60%	63%	7%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	11%	12%	5%
Total [20 – 25]	225.482	156.143	69.339
No estudian y trabajan o buscan trabajo	63%	60%	71%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	7%	22%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	9%	12%	3%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	16%	22%	4%
Hombres [20 – 25]	113.095	85.837	27.258
No estudian y trabajan o buscan trabajo	75%	69%	94%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	4%	5%	2%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	7%	9%	1%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	17%	3%
Mujeres [20 – 25]	112.387	70.306	42.081
No estudian y trabajan o buscan trabajo	51%	48%	56%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	19%	9%	36%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	11%	16%	4%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	19%	27%	5%
Total [26 – 29]	126.901	50.824	76.077
No estudian y trabajan o buscan trabajo	75%	72%	77%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	13%	7%	17%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	2%	4%	1%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	10%	17%	5%
Hombres [26 – 29]	64.597	29.235	35.362
No estudian y trabajan o buscan trabajo	87%	78%	95%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	3%	6%	1%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	1%	3%	1%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	8%	13%	4%
Mujeres [26 – 29]	62.304	21.589	40.715
No estudian y trabajan o buscan trabajo	63%	64%	62%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	9%	30%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	3%	5%	2%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	12%	22%	6%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.4. La estructura familiar como determinante de las trayectorias de emancipación

Como se ha visto hasta este momento, son variadas las formas que tiene de reflejarse la influencia de la familia sobre la trayectoria de vida de los jóvenes. Analíticamente, es posible considerar algunos aspectos en forma parcial, como ya se hizo con el origen social, a través de indicadores tales como el clima educativo del hogar, o el nivel de ingresos que dispone el conjunto de sus integrantes. Dentro de esta línea, se considera en esta sección la influencia que tienen las distintas configuraciones de familia sobre las referidas trayectorias.

Como es sabido, cambios desde el punto de vista demográfico, como el envejecimiento poblacional, así como las modificaciones en la situación de la familia en los últimos años, o las dificultades que enfrentan los jóvenes para independizarse desde el punto de vista económico, han llevado a un crecimiento en la variedad y complejidad de las estructuras familiares. Los instrumentos aplicados a la medición de estas situaciones no han seguido un proceso similar, sino que se han adaptado más lentamente, por lo cual resulta difícil dar cuenta de estos cambios en forma precisa.

Al trabajar con el universo de los jóvenes, deben tenerse en cuenta estas dificultades, a la luz del propio proceso emancipatorio. Así, cuando se habla de la influencia de la estructura familiar en la inserción institucional, parece razonable suponer que existirán importantes diferencias importantes de acuerdo al grado de emancipación del joven.

Para dar cuenta de esta situación, se ha confeccionado una clasificación *ad-hoc*, que retoma alguna de las ideas manejadas por Kaztman y Filgueira en antecedentes a este respecto.²⁶ Para ello, se han tomado en cuenta varias de las dimensiones citadas por estos autores: formación de pareja; grado de complejidad del hogar y estado conyugal.

De este modo, es posible considerar en forma conjunta los diferentes estados de las variables que representan estas dimensiones, y que han mostrado su influencia en este y otros aspectos que refieren a los jóvenes: si el joven es soltero o no soltero; si la familia es nuclear, compuesta o unipersonal; y si se está en presencia de un hogar monoparental o completo, y dentro de éste último, si los cónyuges declaran o no estar casados. Las categorías consideradas en la clasificación se presentan a continuación:

- **Jóvenes en hogares unipersonales:** se trata de jóvenes que viven solos.
- **Jóvenes no solteros en hogares nucleares:** se trata de jóvenes en relación de pareja, viudos o divorciados, insertos en hogares nucleares, es decir en hogares donde sólo existen relaciones directas de parentesco (padres e hijos o sólo la pareja).
- **Jóvenes no solteros en hogares extendidos:** se trata de jóvenes en relación de pareja, viudos o divorciados, insertos en hogares donde existen otras relaciones

²⁶ En la Bibliografía aparecen citados los estudios elaborados sobre este tema por los investigadores mencionados.

de parentesco además de las directas.

- **Jóvenes solteros en hogares nucleares estables:** se trata de jóvenes solteros, en hogares de tipo nuclear, donde se encuentran presentes los dos cónyuges integrantes de la pareja, unidos mediante un vínculo matrimonial.
- **Jóvenes solteros en hogares nucleares inestables:** se trata de jóvenes solteros, en hogares de tipo nuclear, donde se encuentran presentes los dos cónyuges integrantes de la pareja, unidos en “unión libre”.
- **Jóvenes solteros en hogares nucleares monoparentales:** se trata de jóvenes solteros, en hogares de tipo nuclear monoparentales, es decir donde no se encuentra presente uno de los dos cónyuges integrantes de la pareja.
- **Jóvenes solteros en hogares extendidos:** se trata de jóvenes solteros, insertos en hogares de estructura compleja, donde además del núcleo –jefe, cónyuge e hijos- se encuentran presentes otros parientes (suegros, padres, etc.)

En el cuadro nro. 8 se presenta la información correspondiente, discriminando las posibles formas de inserción de acuerdo a la estructura familiar. A nivel general, puede establecerse una gran división entre quienes viven solos –en hogares unipersonales-, quienes han conformado pareja y quienes no. Esta situación, ya había sido descripta con anterioridad, marcando uno de los principales fundamentos para lograr esta clasificación.

En el grupo de jóvenes que viven solos, la tónica predominante son las elevadas tasas de actividad económica, del orden del 97% independientemente del género, asociado a su vez con un elevado porcentaje de éstos que reúnen también la condición de estudiantes. Al parecer, la actividad económica parece ser una condición necesaria –aunque seguramente no suficiente- para explicar la formación de hogares de este tipo. Por otra parte, el hecho de que no existan diferencias de género –salvo las menores tasas de abandono del sistema educativo por parte de las mujeres- está pautando similitudes en el comportamiento, que seguramente se asocian a un modelo emancipatorio característico de los hogares de origen social alto.

El segundo grupo que se observa es el de los jóvenes que han conformado ya su pareja. Como se puede observar, no existe prácticamente influencia de la estructura familiar entre estos jóvenes –tal y como ha sido presentada-, alcanzando el grupo que no estudia y tiene actividad económica al 72%. A diferencia de los jóvenes que viven solos, las diferencias por género aparecen a nivel de las respectivas tasas de actividad, superando los varones el 90%, en tanto las mujeres alcanzan a poco más del 55% del total.

En el grupo donde aparece en forma más clara la influencia de la conformación familiar es entre los jóvenes solteros, donde se aúnan por lo general condiciones de dependencia –al formar parte mayoritariamente del hogar de sus padres o de alguno de ellos- y menores edades, lo que en general se asocia con un efecto más directo de este tipo de variables.

Como resultado general, puede establecerse que a nivel del universo de los jóvenes,

el grado de abandono de los estudios es menor entre los jóvenes solteros, lo que ya había sido observado anteriormente en este mismo documento. Lo que surge como novedad son las diferencias que introducen las distintas formas de estructura familiar, donde la existencia de elementos que podrían favorecer la inestabilidad de la pareja del jefe de hogar o dificultar la convivencia, parecen perjudicar las chances de que el joven permanezca en el sistema educativo.

Este parece ser el caso de los jóvenes insertos en hogares completos e inestables, donde los padres del joven, o uno de ellos y su pareja, se encuentran en unión libre. El supuesto por detrás del indicador, es que la inexistencia de un vínculo formal lo torna en todo caso más fácil o menos costoso de disolver, lo que podría significar un elemento de inestabilidad en la relación entre los cónyuges.²⁷

En este tipo de hogares, la proporción de jóvenes que siguen estudiando es del 44%, bastante por debajo del 58% observado en los hogares completos y estables. Esto no tiene contrapartida en mayor es tasas de actividad, en tanto las observadas en uno y otro grupo son similares, de un orden apenas superior al 50%. Donde sí se constatan diferencias, es en mayores índices de desafiliación institucional, los que se asocian a la inestabilidad del hogar.

La apertura por género, marca una repetición de estas pautas en comparación con los jóvenes de hogares completos y estables, con diferencias hacia mayores tasas de actividad y menor permanencia en las aulas entre los varones, en tanto entre las mujeres, estas diferencias se dan a nivel de un mayor grado de desafiliación institucional, que se traduce en una menor tasa de actividad, así como una menor participación en el sistema educativo.

Un segundo nivel de comparación que es posible establecer, es entre los jóvenes provenientes de hogares incompletos y los dos anteriores, es decir los hogares completos estables e inestables. En principio, podría esperarse que este tipo de hogares, fuera el fruto de un proceso de disolución de un hogar completo por lo cual, la comparación puede ser tenida como una medida aproximada del efecto que produjo dicho cambio sobre la inserción institucional de los jóvenes.

A nivel de la permanencia en el sistema educativo, estos jóvenes parecen situarse a medio camino entre los hogares estables y los inestables, por lo cual, el efecto principal no parece ser éste. En todo caso, cabe destacar que es bastante menor el porcentaje de jóvenes que permanece en el mismo, cuando se le compara con los hogares completos y estables (48% contra el 58% ya mencionado).

²⁷ Obviamente, por detrás de esta construcción se encuentra una visión sobre las condiciones de estabilidad que la legalización del vínculo transfiere a la pareja. Desde el punto de vista de la legislación y tramitación sobre el divorcio en el Uruguay, este supuesto aparece al menos como discutible, a la luz de las estadísticas que existen a este respecto y que sitúan la cantidad de divorcios en una cifra muy elevada. Por otra parte, la configuración actual de la familia parece haber incorporado nuevas formas de relacionamiento que van desde la unión libre, hasta la existencia de parejas no convivientes entre otras. Unos y otros aspectos modifican la concepción sobre la familia como institución y la influencia que tiene sobre la trayectoria de vida de los hijos. Sin embargo, la influencia aún existe, quedando para una investigación más profunda el análisis de sus posibles causas.

Donde sí comprueban diferencias es a nivel de las tasas de actividad, situándose en el 63%, bastante por encima de las observadas en hogares completos. La falta de uno de los cónyuges, motiva así una mayor incorporación al mercado laboral, independientemente del grado de inestabilidad de ese hogar. Así, queda nuevamente en evidencia el papel de la familia como sostén de la inversión educativa, tanto en forma directa, como a través de los mecanismos que permiten al joven diferir su entrada al mercado de trabajo. Complementariamente, entre los estudiantes provenientes de los hogares incompletos se comprueban las mayores tasas de actividad económica entre los solteros, lo que reafirma ese papel de la familia. Por otra parte, las tasas de desafiliación institucional, se sitúan también a medio camino entre los otros dos tipos de hogares.

Respecto a las diferencias de género, la afiliación institucional de los varones es muy similar a la de sus pares en hogares inestables, aunque con leves diferencias en el sentido de una mayor tasa de actividad, así como también una menor proporción de jóvenes fuera del sistema educativo.

En lo que refiere a las jóvenes, el pertenecer a un hogar incompleto las condiciona a mayores tasas de actividad que sus pares provenientes de hogares completos, con un menor grado de desafiliación institucional, debido a esos niveles de actividad. Al igual que las jóvenes de hogares inestables, permanecen en desventaja relativa respecto de las que pertenecen a hogares estables, en lo que respecta a las posibilidades de continuar sus estudios.

Finalmente, es posible analizar comparativamente, la situación de los jóvenes solteros, insertos en hogares extensos, es decir en aquellos hogares donde conviven más allá del núcleo, otras personas vinculadas por lazos de parentesco o no. Los resultados – cuando se les compara con los hogares completos y estables- se asemejan mucho a los presentados para hogares inestables o incompletos: mayor participación en el mercado laboral; menor participación en el sistema educativo; mayor proporción de jóvenes en situación de desafiliación institucional.

Por su parte, al diferenciar la información por géneros, se encuentra que los varones tienen una estructura muy similar a la de sus pares que integran hogares incompletos, con una leve tendencia a mayores tasas de actividad entre los jóvenes que estudian.

Mientras tanto, entre las mujeres se dan varios fenómenos interesantes. Primeramente, es el grupo de solteros con menor proporción de mujeres estudiantes. Al parecer, la complejidad de las relaciones familiares, impone sobre éstas una sobrecarga que las lleva a sumir otros roles, incluso el de ama de casa, lo que estaría explicando una mayor proporción de jóvenes en situación de desafiliación. Pero además, no es sólo este rol. Entre las solteras, es el grupo donde se alcanzan las mayores tasas de actividad (56%), siendo el grupo de activas que no estudian el 38% del total.

En definitiva, aunque con distintos alcances, la estructura familiar mantiene una influencia reconocible sobre los senderos de emancipación juvenil. Así, la conformación de pareja o el hecho de vivir solo, se asocian con un mayor grado de actividad económica, el cual se transforma en condición ineludible entre los varones en el primero de los casos, y para los jóvenes de ambos géneros en el segundo de los citados. Por su parte, la

conformación de pareja, se asocia con mayores grados de desafiación institucional, en consonancia con lo visto en anteriores estudios a este respecto.

Sin embargo, donde esta influencia alcanza su mayor expresión, es entre los jóvenes solteros, asociada en forma particular a las situaciones de inestabilidad o incompletitud ya reseñadas. Al parecer, el que la familia se conforme en torno al modelo tradicional, con la presencia de ambos cónyuges en el hogar, unidos por un vínculo formal el cual se ha supuesto le imprime a dicha unión un carácter de mayor permanencia.

Del análisis hasta aquí parece surgir evidencia que reafirma el papel de determinado tipo de familia –la conformada en forma tradicional- como sostén más adecuado para el proceso de inversión en capital humano. Por otra parte surgen una vez más determinantes externos al sistema educativo que acaban en cierto modo, condicionando su performance por lo cual, no será posible un diseño más acabado de políticas a nivel educativo sin atender a estas especificidades.

Cuadro Nro. 8. Jóvenes por actividad económica y asistencia escolar según Situación conyugal y Grupo de edad. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Total	Uniper-sonal	No soltero en hog. nuclear	No soltero en hog. extend.	Soltero en hog. nuclear incompleto	Soltero en hog. nuclear inestable	Soltero en hog. nuclear estable	Soltero en hog. extend.
Total [14 – 29]	592.757	6.311	99.825	56.089	62.633	24.065	207.380	136.454
No estudian y trabajan o buscan trabajo	49%	67%	72%	72%	44%	41%	35%	46%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	12%	2%	21%	21%	9%	15%	6%	12%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	26%	1%	2%	2%	29%	33%	42%	27%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	30%	5%	5%	19%	11%	16%	16%
Hombres [14 – 29]	298.585	3.866	40.351	24.647	33.603	13.996	112.587	69.535
No estudian y trabajan o buscan trabajo	59%	72%	94%	93%	53%	55%	43%	54%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	6%	2%	1%	3%	8%	11%	6%	8%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	23%	1%	1%	1%	22%	23%	36%	23%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	13%	25%	4%	3%	16%	11%	15%	14%
Mujeres [14 – 29]	294.172	2.455	59.474	31.442	29.030	10.069	94.793	66.919
No estudian y trabajan o buscan trabajo	39%	61%	57%	56%	32%	23%	26%	38%
No estudian, no trabajan ni buscan trabajo	18%	2%	35%	35%	9%	20%	6%	15%
Estudian, no trabajan ni buscan trabajo	29%	2%	3%	3%	37%	46%	50%	30%
Estudian y trabajan o buscan trabajo	14%	36%	6%	5%	22%	11%	18%	18%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

4.5. Conclusión

Al comienzo de este capítulo, hacíamos referencia a los distintos tipos de factores individuales y familiares que hacen a la morfología de los senderos emancipatorios. A lo largo del mismo, hemos ido presentando aquellos que a nuestro entender resultan más relevantes en este proceso. Así como la edad ha pautado los distintos momentos por los cuales transcurre ese proceso, también hemos hecho hincapié en las diferencias que surgen de acuerdo al género, el origen social, la estructura familiar o la asunción de roles adultos en otros ámbitos relevantes de la vida.

De este modo, hemos comprobado la vigencia de dos modelos de emancipación diferentes, de acuerdo al origen social de los jóvenes. Estos modelos, reservan distintos roles a los jóvenes de acuerdo a su género, los que se traducen en posibilidades muy diferentes de inserción social al largo plazo. De acuerdo al primer modelo –que podríamos caracterizar muy esquemáticamente como de “clase baja”, o incluso como modelo tradicional- existe una reserva de espacios de influencia de hombres y mujeres, marcado claramente por una visión del hombre situado “puertas afuera” del hogar, y que deja a la mujer “puertas adentro del mismo”, muy al estilo del modelo familiar conocido como *breadwinner*²⁸. Más allá de las múltiples implicancias que esto tiene en los mecanismos de transmisión de valores, resulta casi un contrasentido que esto se produzca en aquellos hogares donde las condiciones de vida son las menos favorables.

Por otra parte, esta división del trabajo por género implica que los hombres se incorporen en forma temprana al mercado laboral, así como una menor posibilidad de continuar en el proceso de acumulación de activos educativos, y un completo abandono de este último espacio al momento de formar su pareja. En la mujer, se constata una conformación temprana de la pareja –accediendo así a la consideración como adulto-, el consecuente abandono del sistema educativo, y una gran proporción de jóvenes desafiadas institucionalmente.

Asimismo, el modelo de sectores sociales con mayores recursos permite a los jóvenes de ambos géneros la acumulación de los activos necesarios para que puedan aprovechar en forma integral la estructura de oportunidades de la sociedad. En este sentido, la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, su diferimiento en la entrada al mercado laboral y más aún en la conformación de pareja, estarían pautando un sendero que –de ser recorrido en forma exitosa- los estaría poniendo en las mejores condiciones para optar por aquellas actividades mejor remuneradas o de mayor calidad.

El papel de la familia es entonces fundamental en varios sentidos, ya sea al momento de definir los activos a los cuales podrá recurrir el joven para prolongar o no su proceso educativo o al establecer la base cultural sobre la que el joven hará su propia construcción. También su influencia se manifiesta al definir las condiciones de estabilidad necesarias para que el joven no se vea compelido a la emancipación, el abandono de los estudios o la incorporación al mercado laboral.

²⁸ Ver Filgueira, C. (1998), “Emancipación juvenil: trayectorias y destinos”, CEPAL, Oficina de Montevideo.

También el sistema educativo desempeña en estos aspectos un papel fundamental. Esto sucede porque su función social es muy amplia, y abarca no sólo los procesos de socialización del individuo o los de formación del capital humano entre tantos otros, sino también porque se constituye en un eslabón fundamental en la cadena de transmisión de los valores, poniendo a disposición de los individuos las herramientas necesarias para poder insertarse de la mejor manera en la sociedad.

Y si –como se observa- determinadas culturas en cuanto al momento de abandonar los estudios, incorporarse al mercado de trabajo o formar una familia, condicionan en forma significativa las condiciones de acceso a esa estructura de oportunidades, está en manos del sistema educativo contribuir a la formulación de políticas compensatorias en esos aspectos centrales a la vida del individuo y a la forma en que transcurre y transcurrirá un futuro la vida en sociedad en el Uruguay.

En los próximos capítulos, se abordará más *in extenso* aquellos aspectos que refieren a las diferencias que se establecen en el acceso a la estructura de oportunidades, de acuerdo, especialmente, al origen social de los jóvenes. En particular, en el capítulo siguiente se tratará la relación entre logros educativos y origen social, como determinantes de las posibilidades de empleo, y en el siguiente, como llave para el acceso a los empleos mejor remunerados en el mercado.

CAPÍTULO CINCO: El perfil de los jóvenes económicamente activos que no estudian

5.1. Objetivos de este capítulo

En el capítulo IV se ha estudiado el fenómeno de la afiliación institucional de los jóvenes en el ámbito público, en el marco del proceso de emancipación juvenil. Fruto de este análisis, se ha podido comprobar que la incorporación al mercado laboral se vuelve particularmente relevante en el tramo de edades que va de los 20 a los 25 años, donde la mayor parte de los jóvenes –y especialmente los varones- abandonan además el sistema educativo.

Aunque a partir de la información presentada en el anterior capítulo es posible ya hacerse una buena idea del perfil de estos jóvenes, conviene aquí hacer un breve resumen, dando una mirada distinta de acuerdo a los principales determinantes analizados. Las variables a ser tenidas en cuenta para describir este perfil son la edad, género, origen social, logro educativo alcanzado, la asunción de roles adultos en los ámbitos privados, y la estructura familiar.

Pero además, la condición de actividad económica reúne a su vez dos posibles estatus: el de trabajador y el de desempleado. Habida cuenta de que, como ya se viera en anteriores capítulos, la desocupación juvenil es alta, resulta de interés el análisis de ese perfil, haciendo énfasis en aquellos aspectos más íntimamente relacionados con la condición de desocupado.

En definitiva, en este capítulo se procederá al estudio del perfil de los jóvenes activos que abandonan el sistema educativo, reservándose el capítulo siguiente para distinguir dos situaciones diferentes, la de quienes se encuentran en la condición de ocupados y la de quienes no tienen trabajo.

5.2. ¿Cuáles son las características que distinguen a los jóvenes activos que no estudian?

¿Cuál es el perfil de los jóvenes que abandonan el sistema educativo y se incorporan al mercado de trabajo?. Por perfil, se entiende al conjunto de características personales, familiares y de contexto que reúne este grupo en particular y que los distingue en cierto modo del resto de los jóvenes.

Una primera aproximación a este perfil se obtiene del análisis de las trayectorias de emancipación de los jóvenes. Estas trayectorias responden a un modelo conceptual, donde el pasaje del joven a la vida adulta transcurre mediante un proceso donde se van abandonando en forma sucesiva los roles que pueden asociarse a la etapa juvenil, para asumir los de adulto. Al estudiar este proceso ha sido posible establecer que no todos los jóvenes lo asumen de igual forma, de acuerdo a distintas características, como ser el origen social y el género. Así, al analizar el cuadro Nro. 2, era posible observar la evolución que se da de la actividad económica y el abandono del sistema educativo con la edad, llevando a que los jóvenes en estas condiciones sean el 22% entre los 14 y los 19 años; del 63% entre los 20 y los 25 años; y que alcancen al 75 % entre los 26 y los 29 años de edad. En el citado

cuadro, también quedaban en evidencia diferencias de género, las que van en el sentido de una mayor proporción de varones que de mujeres en dicha condición, dentro del mismo grupo de edades.

Del mismo modo, los cuadros siguientes (ver cuadros nros. 3 a 8) nos permiten comprobar que es mayor la proporción de jóvenes en esta situación entre los hogares de bajo capital educativo, así como de escasos niveles de ingreso. La asociación con otros factores, marcan la influencia conjunta de la conformación de pareja, el abandono escolar y la incorporación al trabajo. Por su parte, algunas estructuras familiares –alejadas de la visión tradicional de familia nuclear- estarían pautando también una mayor proporción de jóvenes que adquieren esta configuración.

Ahora bien, no es esta la única forma de analizar esta información. Así como es posible calcular las distribuciones de acuerdo a las categorías de la variable dependiente -en este caso la inserción institucional del joven-, es posible también obtener información complementaria enfocando la atención sobre la distribución de los jóvenes de acuerdo a las categorías de la variable independiente (por ejemplo el nivel de ingresos). De este modo, dado el total de jóvenes en condiciones de actividad económica y que no estudian, es posible estudiar cuántos de ellos provienen de hogares del primer quintil de ingresos, y cuáles son las diferencias que se observan con las restantes categorías de inserción institucional.

Debido a que la mayor parte de esta información puede obtenerse de los cuadros anteriores mediante sencillas operaciones aritméticas, hemos de presentar aquí sólo alguna de ellas, y en especial las que tienen que ver con edad y género, origen social, y situación conyugal.

Cuadro Nro. 9. Jóvenes por Actividad Económica y Asistencia Escolar según Grupo de Edad. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Cantidades y Porcentajes.

		TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
			[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
No estudia y activo	Total	289.534	51.791	142.232	95.511
	%	100,0	17,9	49,1	33,0
No estudia e inactivo	Total	69.800	27.462	26.057	16.281
	%	100,0	39,3	37,3	23,3
Estudia e inactivo	Total	153.775	130.673	20.495	2.607
	%	100,0	85,0	13,3	1,7
Estudia y activo	Total	79.648	30.448	36.698	12.502
	%	100,0	38,2	46,1	15,7
Total	Total	592.757	240.374	225.482	126.901
	%	100,0	40,6	38,0	21,4

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

En el cuadro nro. 9 se observa el aporte que cada grupo de edad realiza al total de jóvenes de una categoría de inserción institucional. Así, más del 49% de los jóvenes que no estudian y son económicamente activos se encuentran entre los 20 y los 25 años de edad, un 33% tiene entre 26 y 29 años, al tiempo que el restante 18% pertenece al grupo de 14 a 19 años. Estas proporciones deben ser consideradas no sólo por su magnitud, sino en

comparación con la proporción de jóvenes en cada tramo etéreo. Así, se observa del mismo cuadro que el prácticamente el 41% de ellos tienen entre 14 y 19 años, un 38% se ubican entre los 20 y los 25, y el restante 21% entre los 26 y los 29 años. De este modo, se observa que el grupo de menor edad está sub-representado entre quienes no estudian y trabajan o buscan trabajo, en tanto representan el 41% de la población, pero sólo el 18% de este grupo. En forma contraria, los grupos de mayor edad se encuentran sobre-representados en esta categoría, puesto que representan un porcentaje mayor al interior de ésta que en el total de la población.

En forma complementaria puede observarse que el grupo de menor edad tiene una mayor representación que en la población sólo entre quienes estudian y no trabajan, al tiempo que el grupo de 26 a 29 años se ve sobre-representado en las categorías que implican el abandono de los estudios.

Cuadro Nro. 10. Jóvenes por Grupo de Edad según Género y Actividad Económica y Asistencia Escolar. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Cantidades y Porcentajes.

		EDAD POR TRAMOS			TOTAL
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]	
HOMBRES	No estudia y activo	19,4	48,4	32,2	100
	No estudia e inactivo	59,3	28,4	12,3	100
	Estudia e inactivo	87,5	11,2	1,3	100
	Estudia y activo	45,2	41,1	13,6	100
TOTAL		40,5	37,9	21,6	100
MUJERES	No estudia y activo	15,6	50,2	34,2	100
	No estudia e inactivo	32,7	40,3	27,0	100
	Estudia e inactivo	83,0	15,0	2,0	100
	Estudia y activo	32,0	50,5	17,5	100
TOTAL		40,6	38,2	21,2	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Para finalizar con el corte por edad, cabe destacar otros dos hechos: en la categoría de estudian y tienen actividad económica sólo tienen una representación mayor los jóvenes de edades intermedias, al tiempo que la categoría de desafiliación parece no responder en forma clara a este corte, algo que ya se había señalado anteriormente.

Sin embargo, al tomar en cuenta en forma conjunta el género y la edad se revelan aspectos interesantes de la relación. Las mayores diferencias surgen en las categorías de jóvenes que no estudian y son económicamente inactivos, donde se observa que el tramo de edades entre los varones que acumula la mayor parte de los jóvenes en esta situación es entre los 14 y los 19 años, mientras que en las mujeres esta situación se da el 60% son del tramo de menor edad (o visto en forma contraria, son pocos los jóvenes varones en edades mayores en condiciones de permanecer fuera del mercado de trabajo). (Ver cuadro nro. 10).

En el cuadro nro. 11 se presenta la distribución por quintiles de hogares. Como se puede observar, entre quienes no estudian y tienen actividad económica, la distribución de jóvenes es muy similar a la observada para el total de la población. Esto no sucede por ejemplo entre los jóvenes que no estudian y son inactivos –donde la mayoría abrumadora de los jóvenes proviene del quintil de ingresos menores-. Así puede observarse que

mientras la tercera parte de los jóvenes proviene del primer quintil de ingresos, seis de cada diez de los jóvenes que no estudian ni tienen actividad pertenecen a dicho quintil de ingresos.

Cuadro Nro. 11. Jóvenes de 14 a 29 años de Edad por Quintil de Ingresos del Hogar según Actividad Económica y Asistencia Escolar. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Cantidades y Porcentajes.

		Quintiles de ingreso p/cápita deflactado					Total
		1	2	3	4	5	
No estudia y activo	Casos	99.285	72.168	52.014	38.953	27.114	289.534
	%	34,3	24,9	18,0	13,5	9,4	100,0
No estudia e inactivo	Casos	41.333	15.102	7.587	3.772	2.006	69.800
	%	59,2	21,6	10,9	5,4	2,9	100,0
Estudia e inactivo	Casos	42.407	37.667	27.639	25.176	20.886	153.775
	%	27,6	24,5	18,0	16,4	13,6	100,0
Estudia y activo	Casos	13.142	17.271	16.508	18.467	14.260	79.648
	%	16,5	21,7	20,7	23,2	17,9	100,0
TOTAL	Casos	196.167	142.208	103.748	86.368	64.266	592.757
	%	33,1	24,0	17,5	14,6	10,8	100,0

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Esto se repite, en menor medida en las restantes categorías, donde la sub-representación de los jóvenes del primer quintil sobre todo es importante. La conjunción de una y otra categoría marca que los jóvenes provenientes de los hogares más pobres son los que en menor proporción se mantienen en el sistema educativo, siendo en particular escasa en aquellos casos donde confluyen ambas situaciones. En otras palabras, a los jóvenes de hogares de menores ingresos les resulta más difícil mantenerse estudiando, y más aún, hacerlo mientras trabajan.

Sin embargo, al analizar la situación para el grupo de edades más jóvenes (14 a 19 años) los resultados que se obtienen alcanzan ribetes de mayor preocupación. Así, observando la distribución de jóvenes de 14 a 19 años por nivel de ingresos, se observa que el 38% forma parte de los hogares del primer quintil de ingresos (el 20% de hogares de menores ingresos en la distribución de la variable ingreso per cápita del hogar); el 25% proviene de los hogares del 20% siguiente (2do quintil), en tanto el 37% restante lo hace en los hogares del tercer al quinto quintil. (Ver cuadro nro.12 y gráfico nro. 11).

Cuadro Nro. 12. Jóvenes de 14 a 19 años de edad por Quintil de ingresos del hogar según Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Quintiles de ingreso p/cápita deflactado			Total	N
	1	2	3 al 5		
No estudia y activo	50,1	24,3	25,6	100,0	51.791
No estudia e inactivo	62,6	22,6	14,8	100,0	27.462
Estudia e inactivo	30,1	24,7	45,2	100,0	130.673
Estudia y activo	30,2	25,7	44,2	100,0	30.448
TOTAL	38,1	24,5	37,4	100,0	240.374

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Por su parte, al analizar una a una las categorías, se observan importantes diferencias. Así, entre los jóvenes de 14 a 19 años que no estudian pero tienen actividad en el mercado laboral, el 50% proviene del primer quintil de ingresos, y dos de cada tres adolescentes en esta situación son miembros de un hogar del 40% de menores ingresos.

Más preocupante aún es la situación entre quienes no estudian y no tienen actividad económica, pues el 63% de los jóvenes proviene del primer quintil de hogares, en tanto que el 85% lo hace del 40% de los hogares de menores ingresos.

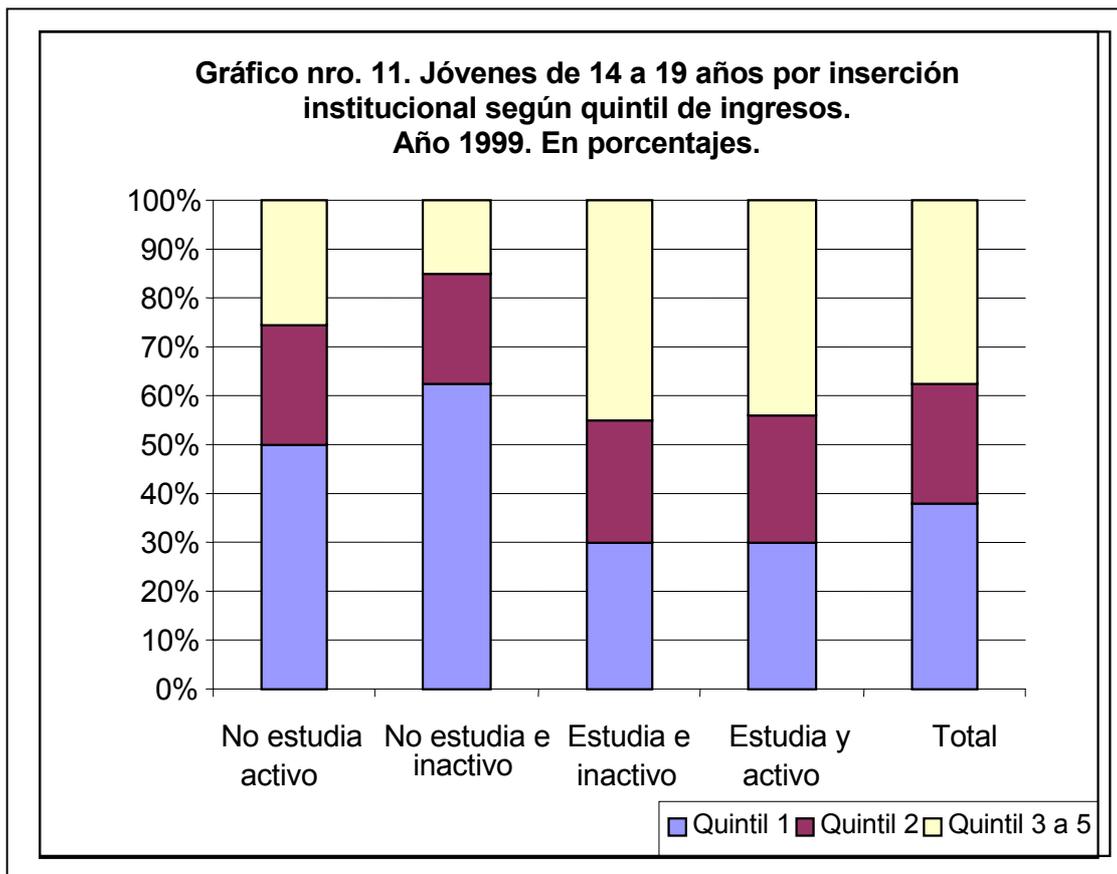
La situación inversa se produce entre los jóvenes de 14 a 19 años que estudian, donde casi un 45% proviene de los hogares del tercer al quinto quintil, los que sólo reúnen al 37% de los jóvenes. Con esta comprobación, se aporta nueva evidencia en el sentido de que aquellas familias en mejores condiciones desde el punto de vista económico permiten al joven el sostenimiento de la inversión educativa, alimentando en cierta forma los circuitos de reproducción de la desigualdad a nivel intergeneracional.

Finalmente, la situación conyugal del joven también está marcando una serie de resultados interesantes a nivel de la inserción institucional. En primer lugar, la formación de pareja se asocia –como ya había sido destacado– a una mayor proporción de jóvenes que abandonan los estudios. Así, en tanto el 26% de los jóvenes han formado pareja, esta proporción se eleva al 39% entre quienes no estudian y tienen actividad económica, y al 47% entre quienes no estudian y además no son activos desde ese punto de vista. Por otra parte, sólo el 2% de los jóvenes que estudian y son inactivos, y el 9% de quienes estudian y tienen actividad han formado su pareja. (Ver cuadro nro. 13)

Cuadro Nro. 13. Jóvenes de 14 a 29 años de edad por Estado conyugal según Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	TOTAL	EMANCIPACIÓN	
		No emancipado (soltero)	Emancipado (no soltero)
No estudia y activo	100,0	61,1	38,9
No estudia e inactivo	100,0	53,1	46,9
Estudia e inactivo	100,0	97,9	2,1
Estudia y activo	100,0	90,1	9,9
Total	100,0	73,6	26,4
Personas	592.757	436.110	156.647

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.



Como por lo general sucede a nivel de las variables relacionadas con el estado conyugal o la situación familiar, la situación a nivel de género es bien diferente a este respecto.

A nivel general, el 22% de los hombres y el 31% de las mujeres entre los 14 y los 29 años de edad han conformado pareja. Sin embargo, entre los varones, esta proporción alcanza al 35% cuando se trata de jóvenes que no estudian y mantienen actividad económica. Por otra parte, en las restantes categorías de inserción institucional la proporción de varones en pareja no supera el 7%, siendo especialmente baja entre quienes estudian y se mantienen fuera del mercado de trabajo, donde apenas se alcanza al 1%.

Entre las mujeres mientras tanto la proporción de quienes han formado pareja está siempre por encima de lo que se observa entre los hombres, especialmente entre quienes ya no estudian así estén en actividad (en cuyo caso el 45% de las mujeres han formado pareja), o fuera de ella (en este caso el 61% de las mujeres se encuentran en pareja). (Ver cuadro nro 14)

Cuadro Nro. 14. Jóvenes de 14 a 29 años de edad por Estado conyugal según Género y Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En cantidades y porcentajes.

			EMANCIPACIÓN		Total
			No emancipado (soltero)	Emancipado (no soltero)	
HOMBRES	No estudia y activo	%	65,1	34,9	100
	No estudia e inactivo	%	94,0	6,0	100
	Estudia e inactivo	%	99,1	0,9	100
	Estudia y activo	%	92,8	7,2	100
TOTAL		%	78,0	22,0	100
		Personas	232.990	65.595	298.585
MUJERES	No estudia y activo	%	54,8	45,2	100
	No estudia e inactivo	%	39,5	60,5	100
	Estudia e inactivo	%	96,9	3,1	100
	Estudia y activo	%	87,6	12,4	100
TOTAL		%	69,0	31,0	100
		Personas	203.120	91.052	294.172

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

En definitiva, el perfil de los jóvenes que no estudian puede ser fundamentalmente descrito como provenientes de hogares de bajos recursos, muchos de ellos habiendo conformado su pareja, y con diferencias de género en lo que respecta a la integración al mercado de trabajo.

En el grupo de menor edad –14 a 19 años- se observan mayores distancias, situadas especialmente en el hecho de que los hogares de menores ingresos no parecen brindar las condiciones necesarias para que el joven sostenga la inversión educativa.

5.3. Los logros educativos de los jóvenes que han dejado de estudiar.

Una vez analizado el perfil de los jóvenes que no estudian y trabajan o buscan trabajo, corresponde un análisis de sus logros dentro del sistema educativo. Su abandono prematuro del sistema, seguramente sea un factor que incida en que alcancen menores niveles de formación, lo que en forma segura condicionará la forma en que se inserten en el mercado de trabajo. En esta sección, se presentan los logros educativos de estos jóvenes, tanto a nivel general, como desagregando la información de acuerdo a los determinantes de las trayectorias emancipatorias que hemos señalado hasta el momento.

La información para el conjunto de los jóvenes de 14 a 29 años, se presenta en el cuadro nro 15. Un primer dato que puede ser calificado de preocupante, es que del total de jóvenes en ese grupo de edad, el 17% sólo ha alcanzado la educación primaria. En otras palabras, uno de cada seis jóvenes de entre 14 y 29 años que habita en las localidades de 5.000 y más habitantes tiene como máximo nivel de instrucción la educación primaria.

Cuadro Nro. 15. Jóvenes de 14 a 29 años de edad por Máximo nivel educativo alcanzado según Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Total	Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Secund.	Terciario	Otro
No estudia y activo	100,0	22,4	26,4	17,1	26,9	6,9	0,2
No estudia e inactivo	100,0	44,0	26,6	9,7	16,5	1,4	1,8
Estudia e inactivo	100,0	3,0	32,9	10,0	37,2	16,7	0,3
Estudia y activo	100,0	0,7	9,6	13,9	28,7	46,9	0,1
	100,0	17,0	25,8	14,0	28,6	14,2	0,4

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Como parte de este grupo de jóvenes aún está cursando dicho nivel (el 3% de quienes estudian y no tienen actividad económica y poco menos del 1% de quienes estudian y sí la tienen) conviene centrarse exclusivamente en aquellos que han abandonado sus estudios.

Así, es posible comprobar que entre los jóvenes de 14 a 29 años que no estudian y tienen actividad económica, el 22% sólo ha transitado por la enseñanza primaria, porcentaje que se eleva casi al doble (44%) entre quienes además de abandonar los estudios no se han incorporado al mercado laboral.

Para ambos grupos, la inserción en el mercado laboral ha de resultar resulta bastante difícil, habida cuenta de la escasez de sus activos educativos. Sobre este punto en particular se ha de volver más adelante.

La desagregación de la información por grupos de edad aporta algunos elementos a tener en cuenta. En primer lugar, el porcentaje de jóvenes que sólo alcanzan primaria descende entre los grupos de menor edad. Así, en tanto el 15% de los jóvenes entre 14 y 19 años llegan hasta ese nivel (con más de un 11% de ese grupo que aún cursa primaria), esta situación alcanza al 17% de los jóvenes de 20 a 25 años, y al 20% de los de 26 a 29 años.

Esto podría dar lugar a pensar en un avance en la incorporación de jóvenes en los niveles medios de la educación, lo que coincide con el incremento observado en la matrícula a ese nivel.

Del mismo cuadro puede observarse que mientras el 33% de los jóvenes de 26 a 29 años tiene como máximo logro educativo el Ciclo Básico y la UTU, este porcentaje pasa al 37% entre los de 20 a 25 años, y al 47% entre los de 14 a 19 años. Algo similar sucede con la Enseñanza Media Superior, donde la cobertura entre los jóvenes de menor edad alcanza al 33%, en tanto en los grupos de mayor edad la misma ronda en el 25%.

Esto es particularmente auspicioso, tomando en cuenta que el 75% de los jóvenes

que alcanzan este nivel aún se encuentran cursándolo por lo cual es posible que avancen aún más en su ciclo educativo. Finalmente, un quinto de los jóvenes de 26 a 29 años alcanza el nivel terciario de la educación. Aunque en el grupo inmediato anterior el porcentaje es levemente inferior, debe tomarse en cuenta que algunos de los jóvenes que cursan secundaria pueden proseguir sus estudios en el siguiente nivel, con lo cual la diferencia al final sería menor.

La situación de los jóvenes que han abandonado sus estudios y se integran al mercado laboral refleja asimismo cada uno de estos elementos. De este modo, al pasar desde los grupos más jóvenes a los de mayor edad se van incorporando a esta categoría jóvenes que han avanzado más en su educación, disminuyendo por ende la importancia que tiene en esta categoría el grupo de jóvenes que sólo asiste a primaria.

Mientras el 34% de los jóvenes de 14 a 19 años que no estudian y tienen actividad económica alcanza nada más que la educación primaria, esta proporción baja a alrededor de un 20% en los grupos de mayor edad, aunque –como se puede observar- no disminuya sino que aumente el número de jóvenes en esta particular configuración.

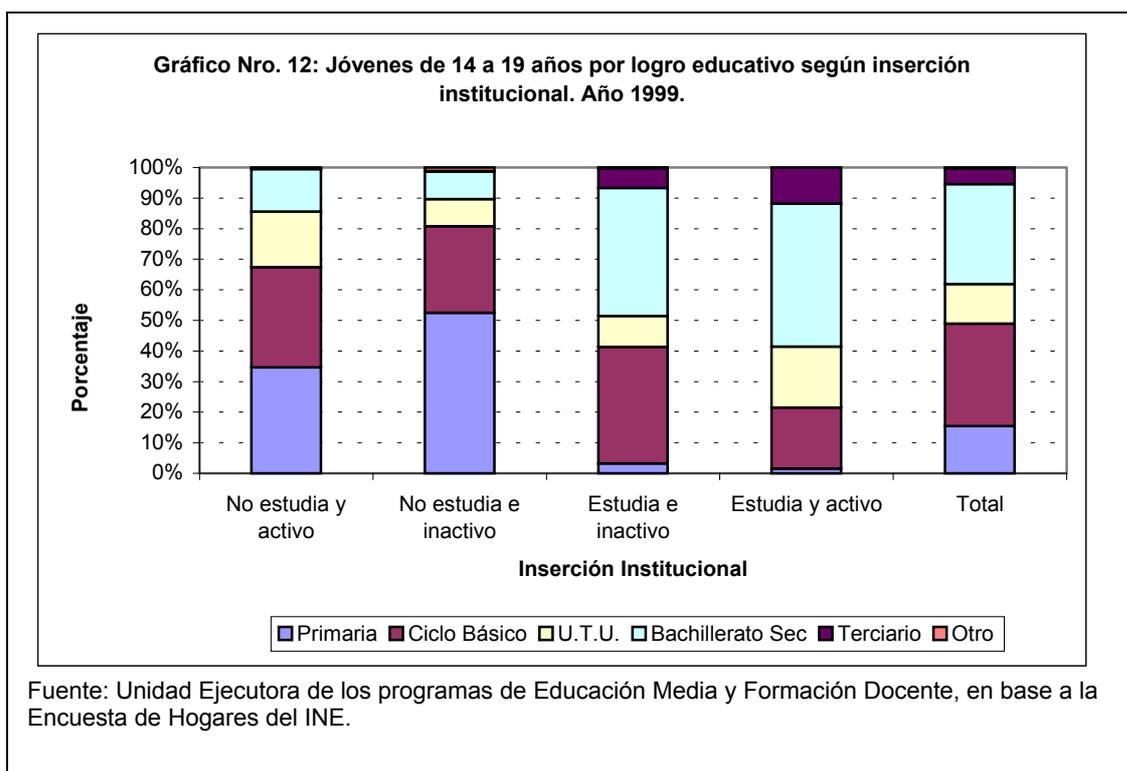
Lo que queda claro entre los jóvenes que abandonan en forma temprana sus estudios es su desventaja relativa en cuanto a formación, respecto de los demás jóvenes e incluso los de su misma edad.

Del cuadro nro. 16 se puede establecer que casi el 85% de los jóvenes de 14 a 19 años que no estudian pero tienen actividad económica no alcanzan la educación media superior, situación que se extiende al 91% de quienes no estudian ni tiene actividad económica.

Mientras tanto, para ese mismo grupo de edad, el 49% de quienes sólo estudian alcanzan ese nivel o incluso superior, lo que se extiende al 59% en el caso de quienes además de estudiar tiene actividad económica (Ver gráfico nro. 12). Esta desventaja relativa en los logros educativos lleva –como se verá más adelante- a dificultar su inserción laboral, siendo estas categorías de jóvenes con escasos niveles educativos las mayormente afectadas por el empleo de mala calidad o incluso el desempleo.

En definitiva, el perfil de los jóvenes que no estudian puede ser descrito como fundamentalmente proveniente de hogares de bajos recursos, muchos de ellos que ya han conformado su propia pareja, y con remarcables diferencias de género en cuanto a la integración al mercado laboral.

En el grupo de menor edad –14 a 19 años- se observa una mayor disparidad, que se refleja en el hecho de que los hogares de menores recursos no parecen capaces de brindar las condiciones –tanto materiales como valorativas- para que el joven sostenga la inversión educativa a más largo plazo.



Cuadro Nro. 16. Jóvenes de 14 a 29 años de edad por Máximo nivel educativo alcanzado según Grupos de edad y Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

	Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Sec.	Terciario	Otro	Total
14 a 19 años							
No estudia y activo	34,7	32,7	18,2	13,8	0,3	0,3	100,0
No estudia e inactivo	52,5	28,3	8,9	9,0	0,1	1,2	100,0
Estudia e inactivo	3,2	38,2	10,1	41,8	6,5	0,2	100,0
Estudia y activo	1,6	19,9	20,0	46,7	11,8	0,0	100,0
Total	15,4	33,5	13,0	32,7	5,1	0,3	100,0
20 a 25 años							
No estudia y activo	20,1	28,7	16,6	30,2	4,3	0,1	100,0
No estudia e inactivo	36,9	26,5	10,2	22,3	1,8	2,4	100,0
Estudia e inactivo	1,4	2,7	10,3	12,1	72,9	0,5	100,0
Estudia y activo	0,1	3,4	11,4	21,0	63,8	0,2	100,0
Total	17,1	22,0	14,5	26,1	19,9	0,4	100,0
26 a 29 años							
No estudia y activo	19,2	19,4	17,2	29,2	14,5	0,4	100,0
No estudia e inactivo	41,1	24,0	10,5	19,8	2,8	1,9	100,0
Estudia e inactivo	3,4	3,5	2,5	3,8	82,2	4,6	100,0
Estudia y activo	0,4	2,6	6,7	7,6	82,7	0,0	100,0
Total	19,8	18,0	15,0	25,4	21,1	0,7	100,0

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

5.4. Conclusión

A partir de la información presentada en este capítulo resulta de hecho posible diferenciar el perfil de los jóvenes de acuerdo a su inserción institucional. Aunque puede observarse que los jóvenes que han abandonado sus estudios y se han incorporado a la actividad económica provienen de hogares de bajos ingresos, esta situación no puede ser asignada en forma exclusiva a la carencia de ingreso como determinante, debido a que buena parte de los jóvenes desafiados provienen también de esos hogares. Esto quiere decir que no sólo la falta de ingresos provoca el abandono escolar, sino que existen otras causas, alguna de las cuales se relaciona con patrones culturales, modelos familiares, etc.

En este sentido, buena parte de los jóvenes en esta situación han conformado pareja, particularmente las mujeres con lo cual, una hipótesis posible, entre otras, de un modelo de inserción en roles adultos a través de cambios en el estatus familiar, parece encontrar su correlato en la evidencia empírica. Por otra parte, se confirma una vez más la idea de proceso que rodea a la emancipación juvenil conforme avanza la edad. Tampoco debe dejarse de señalar que las ofertas educativas tienen su cuota parte de responsabilidad institucional en las altas tasas de abandono escolar.

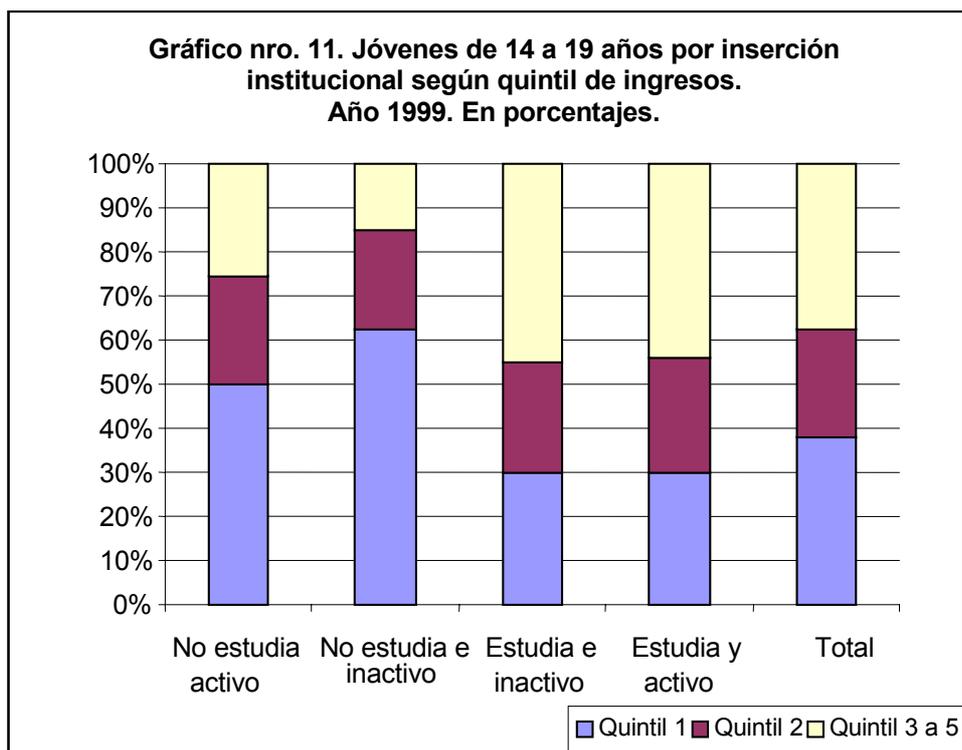
Asimismo, se observa una desventaja relativa en los activos educativos de los que finalmente disponen los jóvenes que han abandonado el sistema educativo, frente a los jóvenes que permanecen estudiando. Así, buena parte de aquellos no ha alcanzado siquiera a cubrir los nueve años de enseñanza obligatoria (Primaria y Ciclo Básico) lo que redundará en una inserción más dificultosa en el empleo, ocupando en promedio empleos de peor calidad, ahondando de esta forma las diferencias ya existentes a partir de las distancias existentes en cuanto a su origen social.

Para finalizar el capítulo, cabe detenerse en la observación de un hecho destacable que surge de la lectura del cuadro nro. 12 y el gráfico nro. 11.

Cuadro Nro. 12. Jóvenes de 14 a 19 años de edad por Quintil de ingresos del hogar según Actividad económica y Asistencia escolar. En localidades de 5000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

	Quintiles de ingreso per cápita deflactado			Total	N
	1	2	3 al 5		
No estudia y activo	50,1	24,3	25,6	100,0	51.791
No estudia e inactivo	62,6	22,6	14,8	100,0	27.462
Estudia e inactivo	30,1	24,7	45,2	100,0	130.673
Estudia y activo	30,2	25,7	44,2	100,0	30.448
TOTAL	38,1	24,5	37,4	100,0	240.374

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.



A partir de estos gráficos se constata un papel “bisagra” del segundo quintil de hogares en la articulación de los dos polos que pueden distinguirse en cuanto a inserción institucional. Así, es posible caracterizar dos estilos diferentes. En el primer quintil de ingresos se concentra una mayor proporción de jóvenes desafiados institucionalmente, así como de aquellos que hacen abandono del sistema educativo. En oposición, los jóvenes del tercer al quinto quintil permanecen estudiando o se integran con menor dificultad al mercado laboral. Unos y otros se encuentran, como grupo, sobrerrepresentados en las categorías citadas cuando se los compara con el total de la población. Lo que sucede con los jóvenes del segundo quintil es peculiar, pues –salvo algunas diferencias– tienen en cada categoría de inserción institucional una representación similar a la suya propia en el total de los jóvenes.

Esto, que podría representar una casualidad desde el punto de vista estadístico, podría significar por otro lado que este grupo alcanza niveles de integración similares a los de los jóvenes de los quintiles superiores, signándose las diferencias en un menor nivel de ingresos y lo que ello implica en términos de logros educativos, posesión de capital social, etc. Esta situación podría estar alentando las posibilidades de que estos jóvenes pudieran transformarse en grupos de referencia significativos para los del primer quintil –con quienes el contacto es más frecuente–, favoreciendo sus posibilidades de integrarse al modelo que prevalece en el resto de la sociedad.

En suma, los jóvenes pertenecientes a la clase media baja podrían, de diseñarse políticas a este respecto, tender los puentes necesarios para acortar las distancias que se reconocen en los del primer quintil, que representan en términos absolutos la tercera parte de los jóvenes que habitan las zonas urbanas del Uruguay.

CAPÍTULO SEIS: La inserción laboral de los jóvenes que no estudian y tienen actividad económica

Al describir la construcción de las variables, se hizo hincapié en la distinción entre la condición de activo y la de ocupado. La primera de ellas refiere a la participación del individuo en el mercado como oferente de su capacidad de trabajar. En esta condición se encuentran tanto quienes efectivamente realizan dicha capacidad como ocupados, así como quienes no pueden hacerlo, y se inscriben por tanto en la categoría de desocupados.

Como se recordará, en el capítulo tres se hizo un breve racconto de las tendencias del mercado laboral en la década de los '90. Del mismo resultaba que la condición de desocupado se asociaba en forma muy marcada a la condición de joven. A partir de este hecho nos detenemos en el análisis de la magnitud que alcanza el desempleo entre los jóvenes que no estudian, de acuerdo al conjunto de determinantes que se han manejado hasta este momento. Esto nos permite destacar las dificultades de inserción de los jóvenes en el mercado laboral más allá de su inclusión en el mismo como oferentes.

6.1. Edad y Género como determinantes del desempleo en los jóvenes que han dejado de estudiar

Al analizar el cuadro nro. 1, era posible observar que la proporción de jóvenes que abandonan el sistema educativo y se integran al mercado de trabajo sigue una evolución creciente con la edad pasando del 22% entre los 14 y los 19 años; al 63% entre los 20 y los 25 años; llegando al 75 % entre los 26 y los 29 años de edad. En el cuadro nro. 2 se evidenciaban las diferencias de género, en el sentido de una mayor proporción de varones que de mujeres en esa doble condición dentro del mismo grupo de edades.

Sin embargo, al momento de considerar la inserción efectiva como ocupado en el mercado laboral estas mismas variables, edad y género, introducen diferencias de importancia. De acuerdo a la información que se presenta en el cuadro nro. 17, las tasas de desempleo se asocian muy claramente con estas características de los jóvenes.

Cuadro Nro. 17. Tasa de Desempleo en Jóvenes que no estudian por Género según Tramos de Edad. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Total	Edad por tramos		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
Hombres	15%	28%	14%	8%
Mujeres	23%	42%	23%	14%
Total	18%	33%	17%	10%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Así, en tanto la tasa de desempleo entre los jóvenes de 14 a 29 años que no estudian es del 18%, la correspondiente al grupo de jóvenes de 14 a 19 años alcanza al 33%, mientras que es del 10% entre los de 26 a 29 años.

Por su parte, también se comprueban diferencias de género, las que se extienden a todos los grupos de edades que se han considerado. Las tasas de desempleo femenino son

particularmente elevadas en las menores de 25 años, siendo el 42% entre las jóvenes de 14 a 19 años, y el 23% en el grupo de 20 a 24 años de edad.

Esta situación, asociada a una mayor tasa de actividad entre los varones lleva a que entre los 14 y los 29 años de edad, la población económicamente activa esté conformada por un 61% de varones, proporción que se eleva al 63% entre los ocupados (información no presentada en este cuadro). En el grupo de menor edad –14 a 19 años- la situación es más marcada, siendo los varones el 65% de los activos y más del 70% de los ocupados, lo que refleja el grado de dificultad que tienen las jóvenes para incorporarse a un empleo.

Adicionalmente, es posible analizar la proporción de desocupados que buscan trabajo por primera vez. En el total de jóvenes de 14 a 29 años esta proporción no es muy elevada, apenas sobrepasando un quinto del total de los desocupados. En el grupo de menor edad esta proporción se duplica, alcanzando al 42% del total de desocupados. Sin embargo, el 58% de los jóvenes desempleados en ese tramo no busca trabajo por primera vez, sino que ya ha tenido trabajo anteriormente. Esto podría deberse a modalidades de contratación temporal, o por ejemplo a una elevada rotatividad de los jóvenes en distintos puestos de trabajo. Por otra parte, la protección del seguro de desempleo abarca a sólo el 2% de los desocupados en este tramo de edad.

Cuadro Nro. 18. Jóvenes desempleados que no estudian y buscan trabajo por primera vez por Género según Tramos de edad. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999.
En porcentajes.

	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 – 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
Hombres	20%	40%	10%	1%
Mujeres	25%	44%	21%	9%
Total	22%	42%	16%	5%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

En cuanto al tiempo de búsqueda de empleo, este difiere de acuerdo a que los jóvenes hayan o no trabajado con anterioridad. El promedio de semanas empleadas en este proceso alcanza a 26, siendo de 24 semanas para quienes ya han trabajado alguna vez, y de 34 semanas para quienes buscan su primer empleo. (Ver cuadro nro. 19)

A su vez, existen diferencias de género que vale la pena remarcar. A nivel general, el promedio de búsqueda de trabajo entre los hombres desocupados de 14 a 29 años de edad alcanza a las 24 semanas. En el caso de las mujeres ese promedio es cuatro semanas mayor, alcanzando a las 28 semanas. Estas diferencias se dan tanto entre quienes ya han trabajado, como entre los jóvenes de ambos géneros que buscan trabajo por primera vez. En el primero de los casos son menores, puesto que la búsqueda se extiende 25 semanas de búsqueda promedio entre las mujeres y a 24 entre los varones. Entre quienes buscan su primer trabajo la brecha se hace mayor, siendo de 38 semanas entre las mujeres y 29 entre los varones.²⁹

²⁹ Conviene tener en cuenta dos aspectos acerca de esta variable. En primer lugar, el que asuma un valor promedio no quiere decir que luego de determinado número de semanas los jóvenes consiguen emplearse. Así como la culminación del proceso de búsqueda puede ser el empleo, también lo puede ser el desaliento, entendido como la situación en la cual el joven, desalentado por el proceso de búsqueda de trabajo, deja de

Por su parte, la influencia de la integración tardía al mercado laboral parece reflejarse en un mayor tiempo de búsqueda entre quienes se encuentran desempleados, a excepción del tramo de mayor edad entre las mujeres. Así, al pasar de un grupo a otro se observa que el tiempo de búsqueda aumenta, tanto entre quienes lo hacen por primera vez como entre quienes ya tienen experiencia como ocupados. En especial entre los primeros el tiempo de búsqueda se duplica si comparamos las semanas empleadas en gestiones por los jóvenes de 26 a 29 años respecto de los de 14 a 19. Al parecer, la permanencia fuera del circuito del empleo dificulta las posibilidades de inserción al mismo con posterioridad.

Cuadro Nro. 19. Jóvenes desempleados que no estudian por Tiempo de búsqueda por Género según Tramos de edad. En localidades de 5.000 y más habitantes, año 1999.
En Semanas de búsqueda.

	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
TOTAL	26	23	28	28
D.P.D	24	20	26	27
B.T.1a.vez	34	28	41	63
HOMBRES	24	23	24	27
D.P.D	24	21	23	28
B.T.1a.vez	29	26	39	52
MUJERES	28	24	31	29
D.P.D	25	19	28	25
B.T.1a.vez	38	30	43	64

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: en el cálculo del total se incluye la categoría de desempleados en el seguro de paro, pero no se presenta el período de búsqueda correspondiente, debido a la escasa extensión de esta categoría en el total de desempleados jóvenes (alrededor del 2% del total cuenta con ese beneficio)

A modo de resumen entonces puede decirse que el problema del desempleo afecta en forma particular a los jóvenes menores de 20 años, y a las mujeres en general. Aunque buena parte de ellos lo hace por primera vez, no puede argumentarse de que se trata de una situación generada por la falta de experiencia laboral, debido que incluso a edades tempranas más de la mitad de estos jóvenes desempleados han trabajado.

Finalmente, el proceso de búsqueda de trabajo no es corto, en tanto el valor promedio del tiempo de búsqueda se sitúa alrededor de los seis meses, haciéndose un poco mayor en el caso de las mujeres en general, y de aquellas que buscan trabajo por primera vez en particular. Además, la incorporación tardía al mercado, se refleja en un mayor período de búsqueda por lo cual podría pensarse en que existan determinantes provenientes de la propia fuerza de trabajo (como ser que los que más tiempo demoran sean los de menores capacidades relativas por ejemplo) o de la misma estructura de la demanda, que podría orientarse a la búsqueda de personal en determinado tramo de edad.

hacer gestiones para emplearse. El segundo aspecto tiene que ver con el recorrido de la variable, el cual se ha truncado, aceptándose como valor máximo el de 98 semanas. Esto disminuye el valor del promedio, en tanto existen períodos de búsqueda que se extienden por más plazo y que han sido llevados a ese guarismo.

6.2. Otros determinantes del desempleo en los jóvenes que han dejado de estudiar

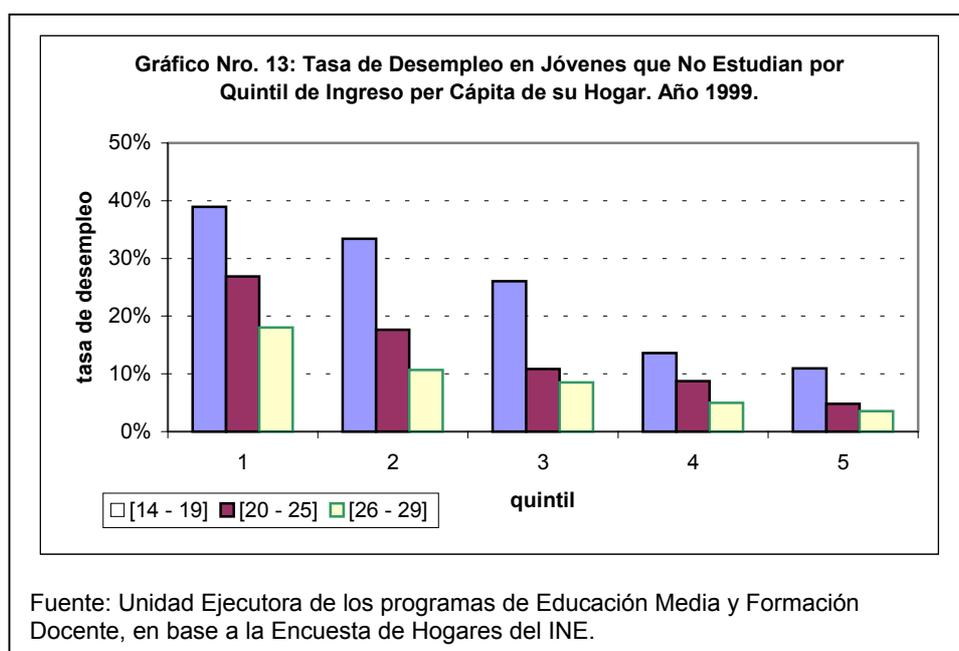
Existen otras características personales y del medio social del joven que aportan su explicación en la inserción en el mercado de trabajo. Una de ellas es su origen social al cual es posible aproximarse a través del nivel de ingresos del hogar. En el cuadro Nro. 20 se presenta la información correspondiente a las tasas de desempleo por quintiles de ingreso per cápita del hogar, para cada grupo etáreo.

Como puede observarse, la tasa de 18% de desempleados que se da nivel general llega al 28% entre los jóvenes del primer quintil (el de más bajos ingresos) frente al 5% que se alcanza entre quienes se sitúan en el otro extremo de la distribución. Esta misma situación se repite en cada grupo de edad, alcanzando el máximo valor del 39% en el caso de los jóvenes de 14 a 19 años provenientes de hogares del primer quintil, frente al 11% que se alcanza entre los que provienen de los hogares de mayores ingresos. (Ver gráfico 13)

Cuadro Nro. 20. Tasa de Desempleo en Jóvenes que No Estudian por Quintiles de Ingreso per cápita según Tramos de Edad. En localidades de 5000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

Quintiles de ingreso p/cápita deflactado	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
TOTAL	18%	33%	17%	10%
1	28%	39%	27%	18%
2	18%	33%	18%	11%
3	12%	26%	11%	9%
4	8%	14%	9%	5%
5	5%	11%	5%	4%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.



Otro de los determinantes en los cuales hemos hecho hincapié es en los logros educativos de los jóvenes. En general, la incorporación temprana de jóvenes al mercado de trabajo se hace –como se presentara anteriormente- a expensas de un menor logro educativo, debido a la extensión del abandono del sistema escolar. Sin embargo, las probabilidades de obtener empleo suelen estar asociadas con el logro escolar de los jóvenes. En un estudio realizado para América Latina se señala a este respecto que para los jóvenes de 15 a 24 años

“...el desempleo en América Latina de los noventa es particularmente agudo en los grupos de educación media (6 a 12 años de educación), en comparación con los activos con niveles incompletos de primaria, o con los más educados (13 años y más). Esto se explica por la mayor educación relativa de las mujeres –que son particularmente afectadas por el desempleo- y de las nuevas cohortes de jóvenes entrantes, que muestran un incremento en sus años de escolaridad promedio en todos los países estudiados con respecto a las cohortes más envejecidas...”³⁰

En lo que respecta al Uruguay urbano la situación se asemeja a lo reseñado para el resto de América Latina, aunque teniendo en cuenta las diferencias en cuanto al tramo etéreo con el que se trabaja, así como a la variable que mide el logro educativo. En el cuadro nro. 21 se presenta la tasa de desempleo por grupo de edad, de acuerdo al máximo nivel alcanzado en el sistema escolar.

Cuadro Nro. 21. Tasa de desempleo en jóvenes que no estudian por Máximo nivel educativo que alcanzan según Tramos de edad. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En porcentajes.

MÁXIMO NIVEL ALCANZADO	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
TOTAL	18%	33%	17%	10%
Primaria	22%	34%	19%	14%
Ciclo Básico	21%	35%	19%	13%
U.T.U.	16%	31%	15%	10%
Bachillerato Sec	15%	29%	16%	9%
Terciario	6%	-.-	10%	4%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

De acuerdo al mismo, puede comprobarse que se da una relación negativa entre la tasa de desempleo y el logro educativo, es decir que a menor avance en el sistema escolar, mayor es la proporción de jóvenes desocupados. Mientras que la tasa de desempleo alcanza al 22% entre los jóvenes que interrumpen sus estudios con sólo primaria, esta desciende al 6% entre los que llegan al nivel terciario. Pero además, puede observarse que para quienes sólo han avanzado algún año en el Ciclo Básico la situación es muy similar, con un desempleo que ronda el 21%. Por otra parte, la proporción de desocupados entre quienes optan por la Educación Técnica o llegan a la Enseñanza Media Superior en Secundaria si bien es inferior a la media tampoco resulta muy alentadora, situándose en el entorno del 15 al 16%.

³⁰ Díez de Medina, R Jóvenes y empleo en los noventa, CINTERFOR/OIT, Montevideo, 2001.

A nivel de los distintos grupos de edad la situación es la misma, destacándose sin embargo que las tasas son muy similares, manteniéndose diferencias de aproximadamente 5 puntos porcentuales a favor de quienes alcanzan la Educación Técnica y el Bachillerato de Secundaria. Por otra parte se mantiene en los distintos grupos educativos la tendencia anteriormente observada de una menor tasa de desempleo al avanzar la edad.

En cuanto a las diferencias de género, se observan tasas de desocupación mayores entre las mujeres que entre los varones en cada grupo de edad y nivel educativo. Sin embargo, estas diferencias crecen al pasar a las edades mayores y en los grupos menos educados, donde las tasas de desempleo femenino alcanzan a ser dos veces y media mayores que las de los hombres (Ver cuadro nro. 22).

Cuadro Nro. 22. Tasa de desempleo en jóvenes que no estudian por Género y Máximo nivel educativo que alcanzan según Tramos de edad. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
HOMBRES				
Total	15%	28%	14%	8%
Primaria	18%	29%	16%	9%
Ciclo Básico	16%	29%	14%	9%
U.T.U.	13%	25%	13%	7%
Bachillerato Sec	12%	27%	12%	8%
Terciario	4%	-.-	7%	2%
MUJERES				
Total	23%	42%	23%	14%
Primaria	30%	44%	26%	24%
Ciclo Básico	30%	42%	30%	20%
U.T.U.	24%	49%	19%	17%
Bachillerato Sec	18%	31%	20%	10%
Terciario	7%	-.-	11%	5%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

La última característica a analizar en esta sección es la condición de emancipación de los jóvenes. A nivel general la tasa de desempleo es mayor entre los solteros que entre quienes no lo son, alcanzando al 21% en el primero de los grupos, y al 13% en el restante.

En lo que respecta a las diferencias de género, mientras que entre los varones la tasa de desempleo es más del doble al comparar a los solteros respecto a quienes no lo son -19% frente al 8% respectivamente-, entre las mujeres casi no existen diferencias, alcanzando al 24% entre las solteras y al 21% entre quienes no lo son.

Esta diferencia se debe, entre otros factores, a que entre las mujeres de 20 años en adelante la tendencia observada se invierte, siendo mayor el desempleo entre quienes están en pareja. Este comportamiento se diferencia claramente del observado entre los hombres, quienes una vez emancipados mantienen tasas de desempleo comparativamente bajas, incluso a edades tempranas. Por otra parte, casi no se observan diferencias a nivel de

hombres y mujeres solteros en el tramo de 26 a 29 años.

Cuadro Nro. 23. Tasa de Desempleo en Jóvenes que No Estudian por Género y Estado Conyugal según Tramos de Edad. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
TOTAL HOMBRES Y MUJERES				
No emancipado (soltero)	21%	33%	18%	12%
Emancipado (no soltero)	13%	28%	16%	9%
Total	18%	33%	17%	10%
HOMBRES				
No emancipado (soltero)	19%	29%	16%	11%
Emancipado (no soltero)	7%	14%	7%	5%
Total	15%	28%	14%	8%
MUJERES				
No emancipado (soltero)	24%	42%	21%	12%
Emancipado (no soltero)	21%	38%	26%	15%
Total	23%	42%	23%	14%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Puede decirse entonces que los restantes determinantes del desempleo parecen operar en el sentido esperado de acuerdo a los estudios que a este respecto se han realizado. En particular, se observa que esta situación afecta en mayor medida a los jóvenes que provienen de hogares de escasos recursos, a los que poseen menores activos educativos, y a los jóvenes solteros. Del mismo modo, se constatan diferencias de género, que van en el sentido de mayores tasas de desempleo entre las mujeres que entre los hombres.

En definitiva, surgen tres aspectos a tener en cuenta: por un lado, la relación entre la escasez de recursos económicos y de activos educativos y un mayor desempleo a nivel juvenil. En segundo lugar, la influencia de la situación conyugal sobre la misma variable, observándose mayores tasas de desempleo entre los jóvenes solteros. En tercer lugar, la desventajosa situación de la mujer, afectada por tasas de desempleo mayores con independencia de sus características personales.

6.3. La forma y los motivos por los cuales los jóvenes buscan trabajo

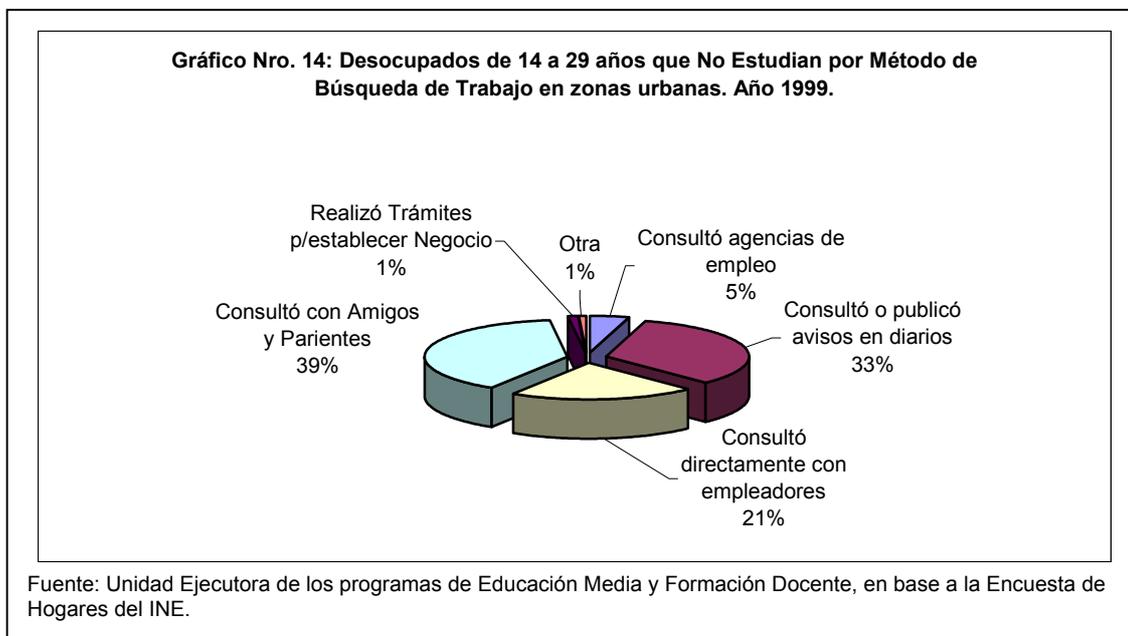
Más allá de los objetivos analíticos que persigue este documento, el mismo pretende ser un aporte para un mayor conocimiento de la población joven de nuestro país, y en particular de aquellos quienes dentro de este grupo han dejado de estudiar. La Encuesta Continua de Hogares incluye una serie de preguntas acerca de la forma y los motivos por los cuales se busca empleo, y que por lo general han sido poco estudiadas en trabajos anteriores. Por ello, parece interesante detenerse por un momento en algunos aspectos que caracterizan el proceso de búsqueda de trabajo de los jóvenes que no estudian y se encuentran desocupados. Estos aspectos son los medios a los cuales recurren para procurar trabajo; las razones por las cuales buscan empleo y las condiciones que exigen de ese puesto de trabajo.

El primero de los aspectos se relaciona con la forma en que los jóvenes buscan trabajo. La Encuesta Continua de Hogares prevé varias alternativas de métodos de búsqueda de trabajo, los que abarcan desde la consulta con empleadores, diarios y amigos y familiares, hasta la realización de trámites para iniciarse como empresario.

De acuerdo a la información que se presenta en el gráfico nro. 14, la mayor proporción de jóvenes en esta condición (un 39%) busca trabajo recurriendo a sus amigos y parientes. Esto significa que al momento de incorporarse al mercado de trabajo los jóvenes recurren a sus redes de contactos interpersonales, sean los grupos de pares identificados por los amigos, o los familiares. Esta es una clara referencia al uso del capital social del que disponen para acceder a la estructura de oportunidades de acuerdo al marco conceptual propuesto por Kaztman.³¹

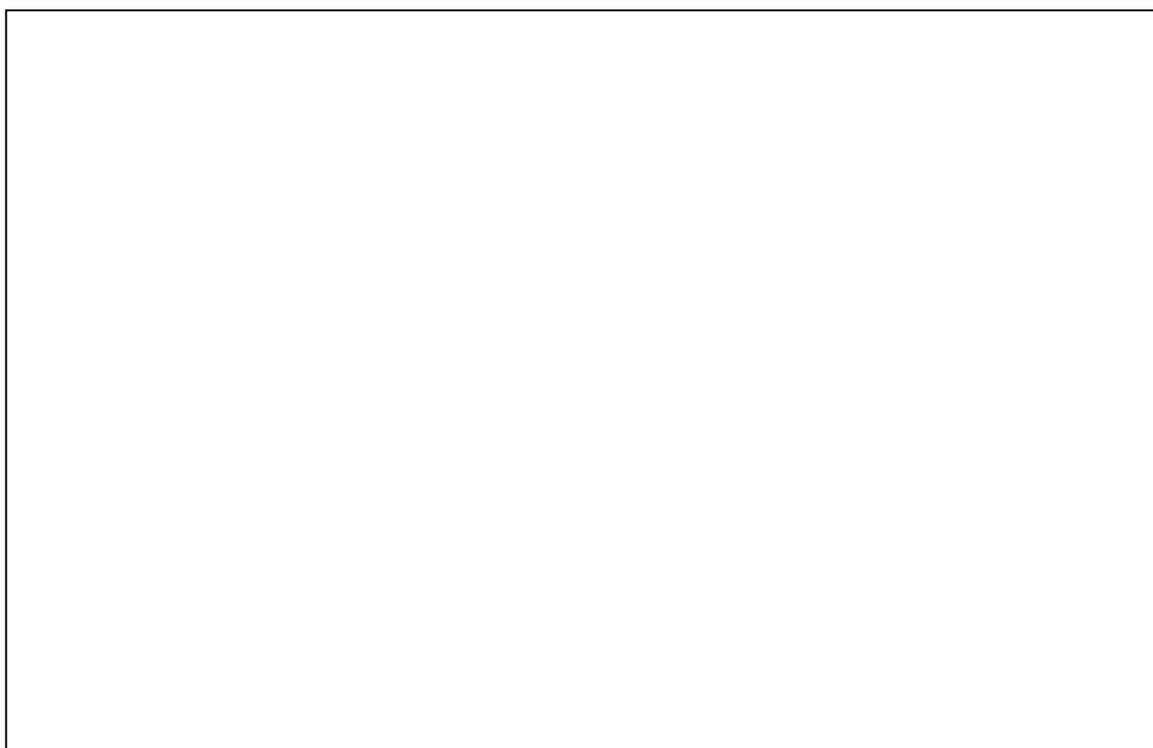
Las siguientes opciones se relacionan en forma más estrecha con lo que podrían conceptualizarse como mecanismos de mercado, mediante la consulta de los avisos publicados en diarios (33%), directamente a empleadores (21%), y en agencias de empleo (5%).

Finalmente llama la atención el escasísimo número de jóvenes que efectúa trámites para establecerse por sí mismo. Esto podría significar que el arraigo que tiene la idea de la incorporación como dependiente al mercado laboral es muy extendido, y parece contraponerse con los esfuerzos que se han realizado para extender la cobertura del autoempleo y los emprendimientos económicos juveniles. En cuanto a las diferencias por grupo de edad, en general no son demasiado importantes, aunque se observa una disminución de la importancia del mecanismo que recurre a los contactos personales, ganando peso relativo los mecanismos de mercado, especialmente la consulta en diarios y similares.



³¹ Kaztman, R. (coord.) *Activos y Estructuras de Oportunidades*, CEPAL, Montevideo, 1999; Kaztman, R, y Filgueira F. *Panorama de la Infancia y la Familia en Uruguay*, IIN-UCUDAL, Montevideo, 2001.

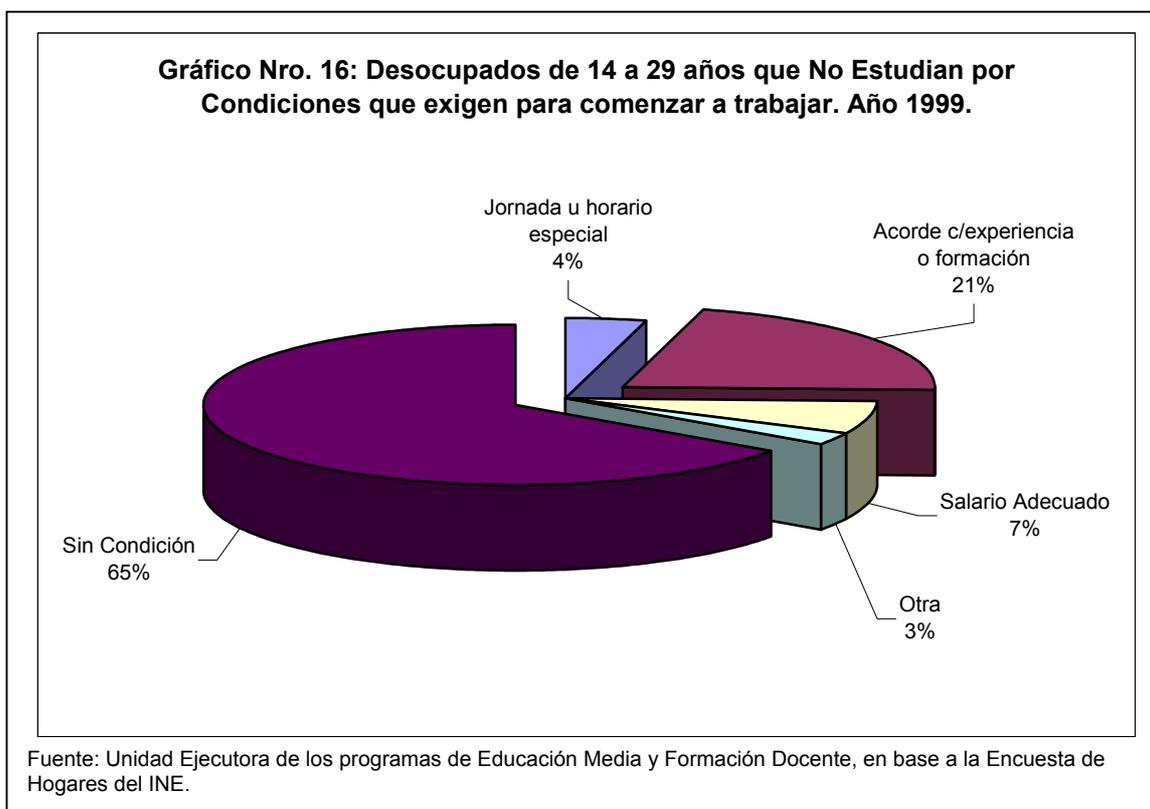
Los motivos por los cuales los jóvenes desocupados que no estudian buscan trabajo son presentados en el gráfico nro. 15. Del mismo puede observarse que los motivos económicos como ser el incremento de los ingresos del hogar o el logro de un mayor grado de independencia económica son citados por la gran mayoría de estos jóvenes (69%). El restante 31% se distribuye en partes casi iguales entre quienes quieren volver a trabajar luego de un período de interrupción (11%), quienes quieren conseguir trabajo porque han perdido el anterior (10%), y quienes quieren integrarse al mismo por primera vez, habida cuenta que entienden que ya están en edad para ello (9%). Este motivo es particularmente relevante entre los jóvenes de 14 a 19 años, donde alcanza al 17%, lo que podría estar indicando una presión social que los jóvenes identifican para integrarse al mercado de trabajo por su edad.



Finalmente, el análisis de la información correspondiente revela que la mayor parte de los jóvenes desocupados que no estudian (un 65% del total), no exige condición alguna para incorporarse a trabajar. Entre quienes piden alguna condición, la principal resulta ser un trabajo acorde al capital humano que el trabajador ofrece, ya sea por su nivel educativo o por su experiencia profesional (21 %). Mientras tanto, otro tipo de condiciones laborales como ser un salario adecuado u horarios especiales alcanzan un menor grado de reclamo, llegando entre todos al 4%.

De acuerdo a estos datos, los jóvenes no exigen prácticamente nada para aceptar un trabajo, ni siquiera que sea acorde con sus características educativas, lo que podría estar reflejando un claro desequilibrio frente a los empleadores, que pueden seleccionar su personal de entre una amplia oferta. Por otra parte, la edad hace disminuir un poco esta situación incrementándose las condiciones de que se adecue el empleo a la formación y la

experiencia. A su vez, otros factores como un mayor nivel educativo o económico operan en este sentido también, por lo cual el panorama parece ser que aquellos que disponen de un menor caudal de activos son quienes menos pueden exigir de su futuro empleo.



6.4. Conclusión

En este capítulo se han presentado evidencias sobre la forma en que se insertan los jóvenes que no estudian en el mercado laboral. Como se señalara con anterioridad, la condición de actividad económica encierra dos situaciones disímiles, la de ocupado y la de desocupado. Como se viera reflejado en el análisis de las tendencias del mercado laboral en la década de los '90, las elevadas tasas de actividad y de desempleo son características de los jóvenes en este tramo de edad, las que también se extienden al grupo de jóvenes que no estudian.

Sin embargo, estas características no se distribuyen en forma homogénea, sino que siguen ciertos patrones como ser el de tasas de desempleo más elevadas para los jóvenes de menor edad, solteros, mujeres, y con menor nivel educativo. Por otra parte, también influye en una mayor desocupación un menor nivel de ingresos del hogar de procedencia.

El proceso de búsqueda de trabajo se prolonga durante un largo período –en promedio 26 semanas- el cual se hace mayor en el caso de la búsqueda del primer empleo, donde el promedio alcanza a las 34 semanas (prácticamente 8 meses).

Por otra parte, ese proceso no se prolonga por las exigencias que pudieran plantear

los jóvenes para insertarse en un empleo. Lo que revela la información de la Encuesta Continua de Hogares es, en todo caso, todo lo contrario. El 65% de los jóvenes desocupados que están a la búsqueda de trabajo no plantean ninguna exigencia –horaria, salarial o de adecuación a sus conocimientos- a un hipotético empleador. Este es un indicador de la débil posición que tienen quienes ofrecen su fuerza de trabajo frente a los posibles empleadores, ya que no se creen en condiciones siquiera de exigir un empleo acorde con su capacitación. Esta situación, sin duda preocupante, resulta atenuada cuando los jóvenes alcanzan una mayor edad, un mejor nivel educativo, así como frente a la experiencia en empleos anteriores, e incluso en las primeras semanas de búsqueda, aunque en ningún caso esta posición de debilidad deja de ser mayoritaria.

Por otra parte, los jóvenes desocupados recurren mayormente a sus contactos personales con amigos o parientes para encontrar trabajo, revistiendo una menor importancia opciones tales como consultar directamente con los empleadores, o los intermediarios como la publicación de avisos en la prensa o las agencias de empleo. Cabe la pregunta si este método es el más eficiente, e incluso el más efectivo, pero sin duda es el más recurrido, en especial entre los más jóvenes y los de menor educación. Al mismo tiempo, merece destaque la ínfima cantidad que procura establecerse por sí mismo, lo que habla a las claras de una cultura del empleo en calidad de dependencia, y seguramente, de una serie de trabas institucionales que dificultan que un joven a estas edades asuma la condición de autoempleado.

Finalmente, existe una serie de motivos económicos que impulsan a los jóvenes a procurarse empleo, sea para incrementar los ingresos del hogar, o para ganar una mayor independencia económica. Por otra parte, la reincorporación al mercado de trabajo es señalada también como uno de los motivos preponderantes.

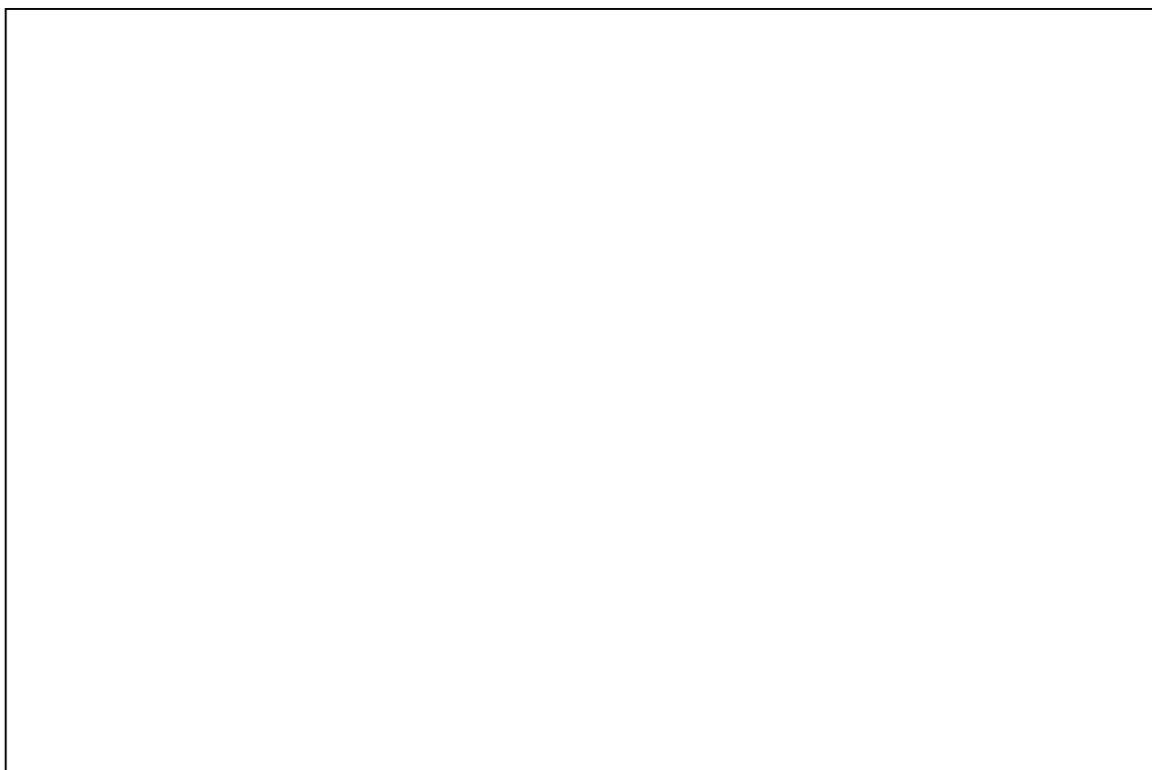
En definitiva, la inserción de los jóvenes al mercado en calidad de ocupados no parece ser un proceso fácil ni corto. Más allá del paso del tiempo –y con ello de horas hombre que se desperdician- existe una serie de determinantes de tipo personal, cultural, económico y social que dificultan el mismo, en especial para un grupo de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad. Algunos de los elementos necesarios para revertir esta problemática podrían provenir del sistema educativo y de la relación del joven con el mismo. Sin embargo, dichas soluciones deben ser inscritas en un marco más amplio, de políticas con destino a los jóvenes y sus familias, aspecto sobre el que hemos de volver más adelante.

CAPÍTULO SIETE: La inserción laboral de los jóvenes que no estudian y trabajan

Hasta ahora hemos analizado como un todo al grupo de jóvenes que habiendo dejado de estudiar, desarrollan una actividad económica como trabajadores o buscadores de trabajo. En este capítulo se estudian las principales características del grupo de jóvenes empleados, de acuerdo al sector y el tipo de actividad que desarrollan, el tiempo que hace que la ocupan, las condiciones laborales y su satisfacción con el empleo. Asimismo, se analiza la relación entre los requerimientos del empleo y la capacitación del joven, así como las posibilidades de bienestar que el mismo le brinda.

7.1. Los sectores de la economía donde se emplean los jóvenes

La primera información a analizar tiene que ver con el sector de la economía en la que se emplean los jóvenes que no estudian. La mayor parte de los jóvenes –casi un tercio de ellos- se emplea en empresas que desempeñan su actividad en Servicios comunales, sociales y personales, siendo seguida por el Comercio, Restaurantes y Hoteles, donde se desempeña una cuarta parte de los integrantes de este grupo. La Industria manufacturera mientras tanto ocupa casi a una quinta parte (el 19 % de quienes no estudian), mientras que se emplea en la construcción uno de cada 10 jóvenes. El 15% restante se distribuye en forma casi equitativa entre los restantes sectores de actividad: Establecimientos financieros y Servicios a las empresas (5%); Transporte y comunicaciones (5%); y Agricultura, silvicultura y pesca (4%). (Ver gráfico nro. 17).



Existen, sin embargo, marcadas diferencias de acuerdo al género de los jóvenes. Así, casi las tres cuartas partes de las mujeres se encuentran ocupadas en dos sectores: Servicios comunales, sociales y personales (el 48%); y Comercio, restaurantes y hoteles (un 27%). Las restantes mujeres se distribuyen entre la Industria (un 15%) y los restantes sectores (el 10%).

Mientras tanto, la inserción masculina se diversifica más, distribuyéndose en partes casi iguales entre el Comercio, restaurantes y hoteles (23%); Servicios comunales, sociales y personales (22%); e Industria manufacturera (22%). asimismo, es importante su la proporción de ocupados en la Construcción (un 16% del total de varones del grupo), al tiempo que una proporción similar a esta se distribuye en los restantes sectores (Transporte 7%; Agropecuario 6% y Establecimientos financieros un 4%). (Ver cuadro Nro. 24)

De acuerdo con esta información, resulta claro un patrón de especialización por género, especialmente debido a la participación principalmente masculina en sectores donde el peso del personal obrero en el total es relevante (Agro, Construcción, Transporte y en menor medida la Industria).

Cuadro Nro. 24. Ocupados de 14 a 29 años que No Estudian por Género según Rama de Actividad. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Hombres	Mujeres
Agricultura, silvicultura, pesca	6,4	1,0
Industrias manufactureras	21,5	14,1
Construcción	16,1	0,7
Comercio, restaurantes y hoteles	23,0	26,8
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	6,7	2,6
Establecimientos financieros y servicios a las empresas	4,2	6,5
Servicios comunales, sociales y personales	21,7	47,9
Otras	0,5	0,4
TOTAL	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

También se encuentran diferencias en la inserción por sector de actividad de acuerdo al nivel de capacitación del joven. La información correspondiente se presenta en el cuadro nro. 25, siendo posible destacar alguna de ellas. En primer lugar, la especialización de los jóvenes de menor nivel relativo en sectores más asociados a la producción de bienes, como ser la construcción, la agropecuaria y la industria, los que concentran a buena parte de los jóvenes que no han alcanzado la enseñanza media superior, en el caso de los dos primeros citados, y a los niveles terciarios en el último de los sectores mencionados.

En la agropecuaria en particular, su importancia en el total de ocupados es menor al 3% entre los jóvenes de todos los niveles educativos salvo los que han alcanzado exclusivamente Primaria o la Enseñanza Técnica. El sector Construcción en cambio, es un sector de empleo relevante también en el caso de los jóvenes que han alcanzado algún año del Ciclo Básico, al tiempo que la importancia de la Industria se extiende también a los jóvenes que han alcanzado la Educación Media Superior.

Cuadro Nro. 25. Jóvenes ocupados de 14 a 29 años que no estudian por Máximo nivel educativo alcanzado según Rama de actividad. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

	Total /1	Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Sec.	Terciario no univ.	Universidad
Agricultura, silvicultura, pesca	4,4	10,4	2,9	4,7	1,8	0,6	1,1
Industrias manufactureras	18,7	17,4	20,7	26,6	17,0	1,7	6,4
Construcción	10,4	17,8	11,5	12,6	4,9	0,9	1,9
Comercio, restaurantes y hoteles	24,4	18,9	26,8	20,2	32,7	4,4	15,5
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	5,2	3,1	5,2	5,8	6,5	1,6	5,8
Establecimientos financieros y servicios a las empresas	5,0	0,6	2,6	3,1	8,1	1,7	24,4
Servicios comunales, sociales y personales	31,4	31,3	30,0	26,6	28,4	89,1	44,2
Otras	0,5	0,5	0,3	0,4	0,5	0,0	0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: /1 El Total incluye a los jóvenes cuyo nivel educativo es "Otro" o Ninguno.

Algo similar a lo de la Industria sucede en el sector Comercio, hoteles y restaurantes, donde la participación de jóvenes se incrementa en el sentido de un mayor nivel educativo, hasta alcanzar el máximo en quienes han alcanzado Bachillerato, donde casi la tercera parte de los jóvenes se emplea en este sector. Por su parte, en las ramas de servicios, el sector de Establecimientos financieros y servicios a las empresas sólo resulta importante para los jóvenes con educación universitaria, donde la cuarta parte de ellos encuentran empleo.

El sector de Servicios comunales, sociales y personales resulta importante para el empleo de jóvenes sea cual sea su nivel educativo. Sin embargo, es un destino preferencial para los más educados, ocupando al 89% de quienes tienen educación terciaria no universitaria, y al 44% de los universitarios. Esta situación resulta razonable, debido a que en este sector que incluye la Administración Pública, abarca los sectores vinculados a la Educación y la Salud, los que en general requieren personal de elevada calificación, por lo general específica.

Asimismo, se puede analizar la proporción de jóvenes que ingresa a cada sector de acuerdo a su nivel educativo. Además de revelar cuáles son los sectores de actividad que requieren personal más calificado, permite una mirada a la posible segmentación de los ámbitos de trabajo de acuerdo a esta variable.

En el cuadro nro. 26 se presenta la información correspondiente destacando que los sectores agrícola y de la construcción son quienes en promedio requieren trabajadores de

menor calificación. Así en el primero de los citados más de la mitad de los ocupados sólo han alcanzado la educación primaria, mientras que en el personal de la Construcción esta proporción alcanza al 37% del total (como referencia conviene tener en cuenta que el 21% de la población ocupada tiene este nivel de capacitación). Por otra parte, el 68% de los ocupados en el sector agrícola alcanzan como máximo el Ciclo Básico, situación que se extiende al 64% de quienes trabajan en la Construcción.

Mientras tanto, los sectores de la Industria y los Servicios comunales y personales son los sectores cuya estructura de ocupados por capacidades educativas se aproximan más a la de la población en su conjunto. En la Industria, la participación de jóvenes de nivel Terciario resulta sin embargo, bastante por debajo de ese promedio (2%), lo que se revierte para quienes han alcanzado la Enseñanza Técnica, alcanzando casi al 25% de los ocupados de este sector. En el sector de servicios la situación se invierte, ubicándose la proporción de jóvenes de nivel educativo terciario en el 14%, un guarismo similar al 15% de jóvenes cuyo máximo nivel educativo ha sido en la UTU. Sin embargo, en tres de los cuatro sectores citados –Agricultura, Construcción e Industria-, la proporción de jóvenes con Educación Media Superior y Terciaria no alcanza al 30%. En el sector servicios mientras tanto, la proporción de jóvenes con educación media superior en secundaria y terciaria, alcanza al 40% aproximadamente.

Los sectores de Transporte y comunicaciones y Comercio, restaurantes y hoteles emplean en promedio, una población más educada que los anteriores. En ellos, la participación de jóvenes con Educación Media Superior y Terciaria supera el 40%, siendo el grupo de jóvenes que alcanzaron el bachillerato de Secundaria el más numeroso entre los ocupados de esos sectores. El sector que se diferencia claramente del resto, desde el punto de vista de las capacidades de sus empleados es el de Establecimientos Financieros y Servicios a las empresas, donde el 74% del total ha alcanzado el bachillerato de Secundaria o el nivel terciario de la educación.

En definitiva, la inserción laboral a nivel de ramas de actividad en la población ocupada de 14 a 29 años que no estudia, muestra la preponderancia del sector terciario como destino de empleo de los jóvenes, tanto en Servicios comunales y personales, como en el sector de Comercio, restaurantes y hoteles. Existen a su vez, diferencias de género. Mientras se de una mayor concentración de las mujeres en esos dos sectores, los hombres se distribuyen en forma más equitativa en el total de la estructura económica, siendo su participación casi exclusiva en el sector agropecuario y la construcción.

Mientras tanto, el patrón de segmentación de sectores de acuerdo a la educación de los jóvenes parece bastante claro, observándose una fuerte asociación entre empleos en sectores de trabajo manual y un menor nivel educativo. Por otra parte, sólo uno de los sectores –el de Establecimientos financieros y servicio a las empresas- ocupa una población en promedio más educada. Aunque el análisis dista de ser completo –en tanto no se consideran quienes están aún estudiando- y más allá de las implicaciones que puede tener desde el punto de vista de las retribuciones percibidas por los trabajadores, la estructura ocupacional (aún a nivel de los jóvenes) amerita a pensar acerca de las posibilidades de productividad que los distintos sectores podrían alcanzar, dado el escaso nivel educativo de sus empleados.

Cuadro Nro. 26. Ocupados de 14 a 29 años que No Estudian por Máximo Nivel Educativo Alcanzado según Rama de Actividad. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	Total	Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Sec.	Terciario
Total	100,0	21,4	25,2	17,5	27,9	8,0
Agricultura, silvicultura, pesca	100,0	51,1	16,6	19,0	11,5	1,7
Industrias manufactureras	100,0	19,9	27,8	24,8	25,3	2,2
Construcción	100,0	36,6	27,8	21,2	13,2	1,3
Comercio, restaurantes y hoteles	100,0	16,5	27,6	14,5	37,3	4,1
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	100,0	12,8	25,4	19,5	35,2	7,2
Establecimientos financieros y servicios a las empresas	100,0	2,4	13,2	10,7	44,6	29,1
Servicios comunales, sociales y personales	100,0	21,4	24,2	14,8	25,3	14,3

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente (MESyFOD y UTU/BID), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

7.2. Las ocupaciones que desempeñan los jóvenes que no estudian.

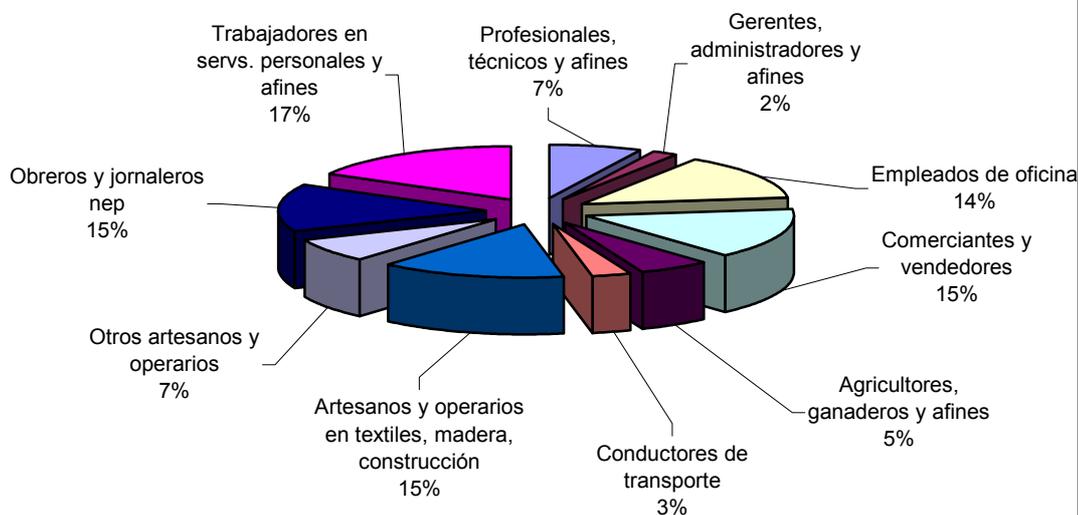
Una segunda variable a tener en cuenta para describir la inserción laboral de los jóvenes que no estudian es el tipo de ocupación que desempeñan. Ésta se asocia con las tareas que estos desempeñan –como administrativos, obreros, etc.- en la estructura de la empresa donde trabajan.

La distribución de estos jóvenes por el tipo de ocupación que desempeñan se presenta en el gráfico nro. 18. En él se observa que el 45 % de ellos desarrollan tareas de tipo manual, distribuyéndose de la siguiente forma: un 5% como agricultores y afines; un 3% como conductores de medios de transporte; un 22% como artesanos y operarios; y el restante 15% como obreros y jornaleros.

Del restante 55%, casi la tercera parte (un 17 % del total) se ocupa como trabajadores de baja calificación del sector de servicios; un 15% como comerciantes y vendedores; un 14% como empleados de oficina, al tiempo que sólo un 9% lo hace en tareas de alta calificación, como profesionales, técnicos, administradores y afines.

Del mismo modo que sucede a nivel de los sectores de actividad, existen diferencias de género relevantes al momento de considerar el tipo de ocupación desempeñada por los jóvenes. Así se observa que el 88% de las mujeres se distribuye entre cuatro tipos de ocupación: un 33% como trabajadores de servicios y similares; un 20% como comerciantes y vendedores; un porcentaje similar como empleados de oficina, y un 15% como profesionales, técnicos y administradores. El 12% restante se emplea en ocupaciones de tipo manual, como operarias, artesanas, etc. (Ver cuadro nro. 27)

Gráfico Nro. 18: Ocupados de 14 a 29 años que No Estudian por tipo de ocupación. Año 1999.



Fuente: Unidad Ejecutora de los programas de Educación Media y Formación Docente, en base a la Encuesta de Hogares del INE.

Mientras tanto, la situación de los varones es exactamente la opuesta, ocupándose el 64% en tareas de tipo manual, ya sea como artesanos y operarios (30%); obreros y jornaleros –un 21%-; un 8% en actividades vinculadas al agro, y el restante 5% como conductores de transporte y afines. Del resto de los jóvenes varones que no estudian, el 12% se ocupa como comerciantes y vendedores; el 10% como empleados de oficina; un 8% como trabajadores de servicios y el 6% restante como profesionales, técnicos y administradores.

Cuadro Nro. 27. Ocupados de 14 a 29 años que no estudian por Género según Tipo de ocupación. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

OCUPACIÓN PRINCIPAL	TOTAL	SEXO	
		Hombres	Mujeres
Profesionales, técnicos y afines	7	4	13
Gerentes, administradores y afines	2	2	2
Empleados de oficina	14	10	20
Comerciantes y vendedores	15	12	20
Agricultores, ganaderos y afines	5	8	1
Conductores de transporte	3	5	0
Artesanos y operarios en textiles, madera, construcción y me.	15	21	4
Otros artesanos y operarios	7	9	3
Obreros y jornaleros nep	15	21	4
Trabajadores en servs. personales y afines	17	8	33
Total	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

De la información presentada, surge que las mujeres en su mayoría se ocupan mayoritariamente en tareas de tipo de servicios, administrativas y comerciales, al tiempo que buena parte de los varones lo hace en empleos de tipo manual.

Es posible dar otra lectura a esta misma información, para analizar la exclusión por género en alguna de estas ocupaciones. En el cuadro Nro. 28 se presenta la proporción de hombres y mujeres por tipo de ocupación, constatándose que en los empleos de tipo manual se concentran casi exclusivamente hombres, superando en varios de ellos –ocupaciones agrícolas, conductores de transporte, artesanos y operarios, y peones y jornaleros- el 80% del total, cuando los varones representan el 63% de los ocupados.

Algo similar sucede con las mujeres entre los Trabajadores de Servicios, Profesionales y técnicos, Empleados de oficina y Comerciantes, donde su representación supera ampliamente a la que tienen en el total.

Cuadro Nro. 28. Ocupados de 14 a 29 años que no estudian por Género según Tipo de ocupación. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

OCUPACIÓN PRINCIPAL	TOTAL	SEXO	
		Hombres	Mujeres
Profesionales, técnicos y afines	100	32	68
Gerentes, administradores y afines	100	69	31
Empleados de oficina	100	46	54
Comerciantes y vendedores	100	51	49
Agricultores, ganaderos y afines	100	96	4
Conductores de transporte	100	96	4
Artesanos y operarios en textiles, madera, construcción y me	100	90	10
Otros artesanos y operarios	100	84	16
Obreros y jornaleros nep	100	90	10
Trabajadores en servs. personales y afines	100	29	71
TOTAL	100	63	37

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Al igual de lo que sucede a nivel de los sectores de actividad, existe una fuerte asociación entre la educación de los jóvenes y el tipo de ocupación que desempeñan. Así, puede observarse que los jóvenes que han dejado de estudiar en Primaria, Ciclo Básico o la Enseñanza Técnica, se ocupan básicamente como empleados de servicios, artesanos y operarios (cuadro nro. 29), y en menor medida como empleados de comercio u oficinas. Asimismo, buena parte de los jóvenes con educación primaria desempeñan tareas relacionadas con la agropecuaria, al tiempo que quienes llegan a la enseñanza técnica obtienen empleos como Artesanos y Operarios en la industria.

Por su parte, quienes alcanzan la Enseñanza Media Superior se emplean preferentemente en ocupaciones relacionadas con el comercio, y con las tareas de oficina y administrativas, aunque una proporción importante de ellos lo hace en tareas de servicio y manuales. Los más educados, finalmente, se concentran casi en un 80% en empleos técnicos, profesionales, administrativos y gerenciales, aunque el 50% lo hace en tareas de tipo técnico/profesional.

En definitiva, las tareas en las que se emplean los jóvenes se encuentran segmentadas de acuerdo al género y a la educación, ubicándose en las ocupaciones manuales los de menor educación relativa y por lo general varones. En el otro extremo, las mujeres se ubican en las ocupaciones de servicio, administrativas, técnicas y comerciales, del mismo modo que lo que sucede para los jóvenes más educados.

Cuadro Nro. 29. Ocupados de 14 a 29 años que no estudian por Máximo nivel educativo alcanzado según Tipo de ocupación. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

OCUPACIÓN PRINCIPAL	Total	MÁXIMO NIVEL ALCANZADO				
		Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Sec.	Terciario
Profesionales, técnicos y afines	7	1	2	2	7	51
Gerentes, administradores y afines	2	1	1	1	3	7
Empleados de oficina	14	3	10	10	27	21
Comerciantes y vendedores	15	12	16	10	22	8
Agricultores, ganaderos y afines	5	13	5	5	2	1
Conductores de transporte	3	1	3	4	4	1
Artesanos y operarios en textiles, madera, construcción y me	15	16	16	25	9	3
Otros artesanos y operarios	7	9	9	11	4	1
Obreros y jornaleros nep	15	21	17	17	9	3
Trabajadores en servs. personales y afines	17	24	20	15	14	5
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente (MESyFOD y UTU/BID), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

7.3. Otras características del empleo en los jóvenes que no estudian

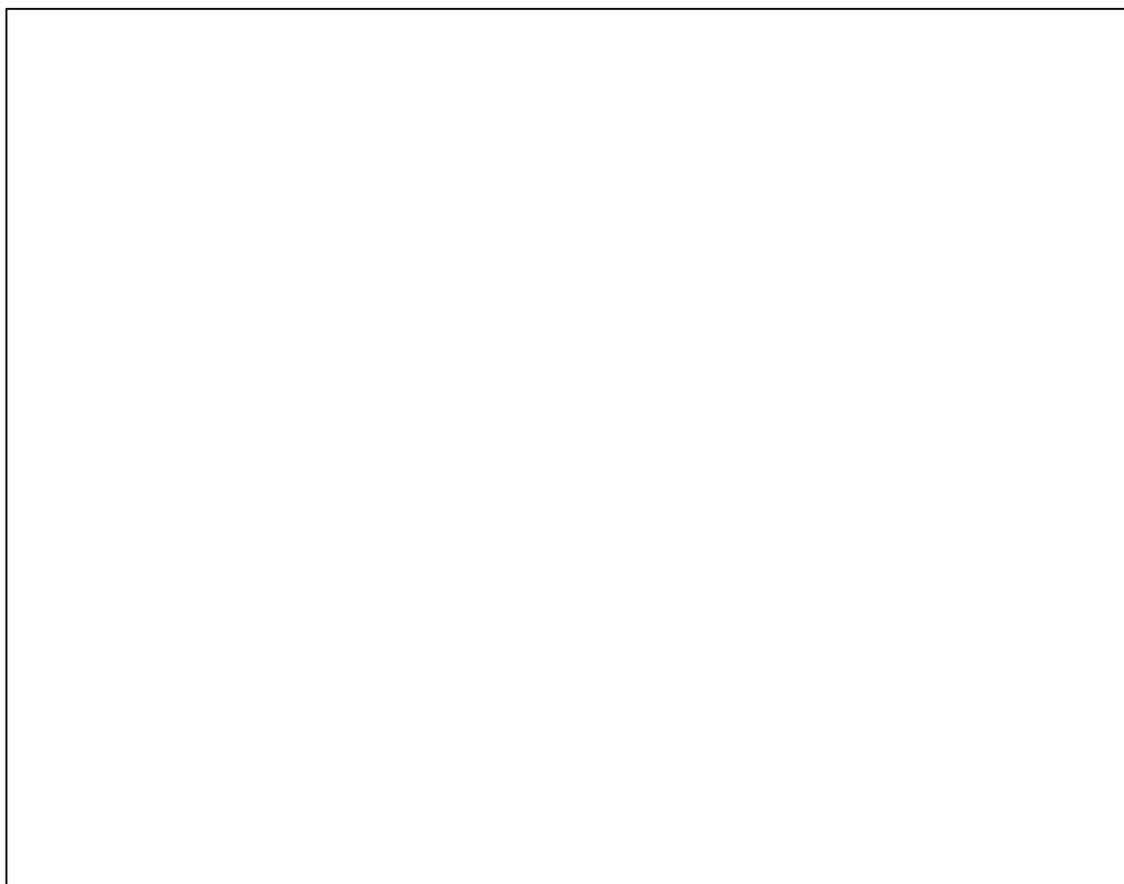
Existen otras variables que permiten caracterizar aspectos parciales del tipo de empleos que ocupan los jóvenes que han abandonado sus estudios, y sobre las cuales se debe tener una visión para completar este análisis.

La primera de ellas refiere a la categoría de la ocupación de los jóvenes. Esta variable, releva la relación de dependencia existente entre el trabajador y su empleador. Así, este puede clasificarse como empleado –clasificándose además según el sector (Público o Privado)-, trabajador por cuenta propia, patrón, trabajador familiar no remunerado, etc.

En el Gráfico Nro. 19 se presenta la distribución de los jóvenes ocupados a partir de esta variable, comprobándose que en su gran mayoría revistan como empleados (el 83%) haciéndolo un 74% en el sector Privado y un 9% en el sector Público. Un 15% de los jóvenes desempeñan trabajos por cuenta propia, distribuyéndose casi en partes iguales entre quienes lo hacen con local y sin él. El 2% restante se ocupa como trabajador familiar no remunerado, patrón, miembro de cooperativas de producción, etc.

A primera vista, esta información coincide con la presentada en el capítulo que refiere al desempleo. En uno y otro caso, los jóvenes se desempeñan en forma preferente como empleados, o buscan trabajo como tales, siendo menor la proporción de quienes lo hacen como cuentapropistas u otras categorías. Por otra parte, aunque no se observan grandes diferencias de acuerdo al nivel educativo, existen algunas que son al menos destacables.

El empleo público aparece como destino de buena parte de los trabajadores que alcanzan el nivel terciario de la educación, y especialmente en el caso de los no universitarios (docentes, oficiales policiales y militares), quienes suelen ocupar posiciones de trabajo en el sistema educativo estatal y entre las fuerzas de seguridad. Complementariamente, el empleo público también es un lugar de inserción de los jóvenes universitarios, donde se emplean el 18% del total. (Ver cuadro nro. 30).



También se da alguna diferencia en las categorías de trabajo por cuenta propia, el cual alcanza su menor incidencia en los tramos de educación media superior y terciaria no universitaria (11% y 5% respectivamente). Por otra parte, esta categoría alcanza su máxima extensión en los tramos educativos extremos –Primaria y Universidad- con un 18% del total de los jóvenes con uno y otro nivel educativo.

Sin embargo, la modalidad en uno y otro caso son diferentes. Al tiempo que el 11% de los jóvenes con educación primaria trabajan por cuenta propia sin local, esta proporción

llega sólo al 3% entre los universitarios. Complementariamente, el 15% de estos últimos es cuenta propia con local, situación que solo comprende al 7% de los jóvenes del grupo con menor avance en el sistema educativo.

Cuadro Nro. 30. Ocupados de 14 a 29 años que no estudian por Máximo nivel educativo alcanzado según Categoría de ocupación. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

LOGRO EDUCATIVO (NIVEL MÁXIMO)							TOTAL
Categoría de ocupación	Primaria	Ciclo Básico	UTU	Bachillerato Sec,	Terciario no univ.	Universidad	
Empleado priv.	74	76	75	76	33	60	74
Empleado pub.	5	7	7	9	61	18	9
Cuenta prop. S/local	11	8	7	4	2	3	7
Cuenta prop. C/local	7	8	8	7	3	15	8
Famil. No remunerado	2	1	1	1	1	0	1
Otras actividades		1	1	1		4	1
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente (MESyFOD y UTU/BID), sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Así como sucede en otras variables analizadas hasta el momento, un mayor nivel educativo opera como seguro no sólo para menores tasas de desempleo, sino para obtener un trabajo de mayor calidad. Esto puede observarse al analizar la proporción de empleos precarios de acuerdo a esa variable de control. (Ver gráfico nro. 20)

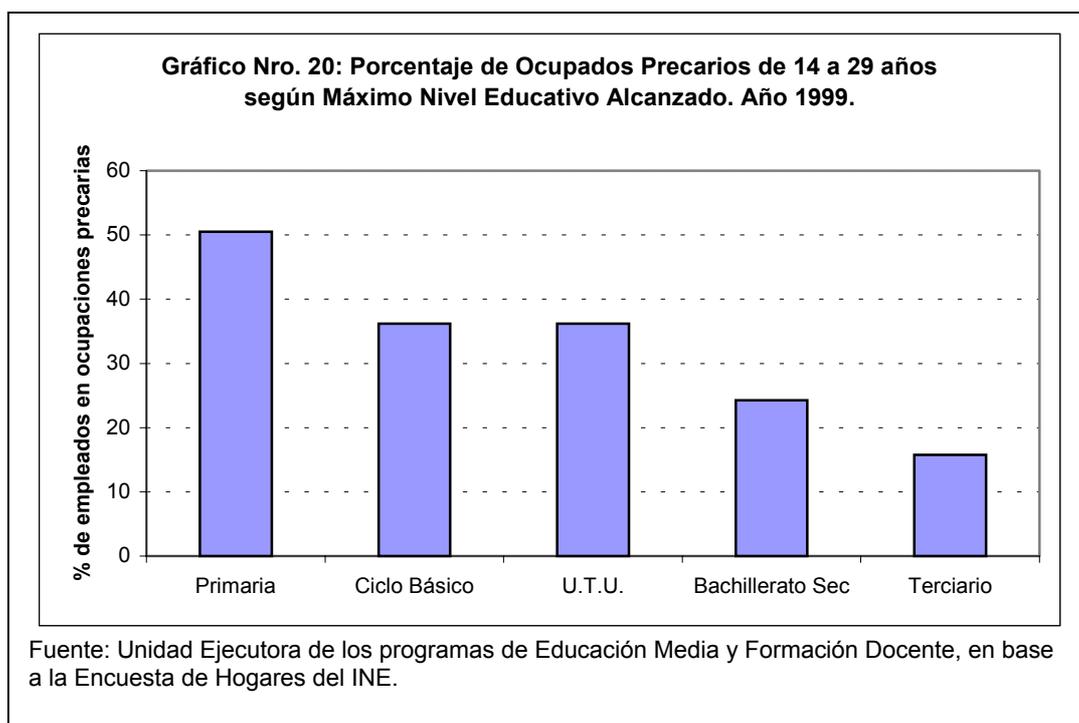
Por empleo precario, se entiende el conjunto de ocupados que cumplen con alguna de las siguientes condiciones:

- asalariados del sector privado que no se encuentran protegidos por el sistema de seguridad social,
- ocupados del sector privado que se encuentran buscando otro empleo porque el actual es poco estable,
- trabajadores familiares no remunerados que se encuentran buscando otro empleo.

De acuerdo con esa información, la proporción de jóvenes con este tipo de empleo es:

- del orden del 50% entre quienes sólo han alcanzado la educación Primaria,
- desciende a alrededor del 36% entre quienes alcanzan Ciclo Básico y Enseñanza Técnica;
- 24% en Enseñanza Media Superior, y
- un 15% entre los jóvenes que llegan al nivel Terciario.

En otros términos, esto significa que a un nivel educativo más alto, mayores son las probabilidades del joven de obtener un empleo más estable.



Otra característica que cabe ser analizada es la cantidad de empleos y el volumen horario de trabajo. Del colectivo de jóvenes analizado, el 5% aproximadamente se desempeña en más de un empleo. Esta situación evoluciona con la edad, pasando del 2% que se observa entre los jóvenes que no estudian de 14 a 19 años, a más del 8% entre los 26 y 29 años.

En lo que respecta a la cantidad de horas trabajadas, la gran mayoría de estos jóvenes lo hace en régimen de más de 40 horas semanales, a estar por la información que se presenta en el cuadro nro. 31. En él se puede observar que esta tónica es la dominante, aunque se da en menor extensión entre los jóvenes de 14 a 19 años, donde esta proporción está apenas por debajo del 50%. Sin embargo, las dos terceras partes de estos jóvenes de 14 a 19 años trabaja ya más de 30 horas semanales, lo cual dificulta sin dudas la continuación de sus estudios.

Cuadro Nro. 30. Ocupados de 14 a 29 años que No Estudian por Tramos de Edad según Total de Horas Semanales Trabajadas. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

HORAS TRABAJADAS	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
1 a 20	12	19	12	8
21 a 30	11	13	10	11
31 a 40	20	18	20	21
41 y más	57	49	58	60
Total	100	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Los jóvenes que alcanzan el nivel educativo terciario son quienes en promedio presentan una más baja dedicación horaria, debido en parte –aunque no en exclusiva- a una

menor carga horaria de quienes optan por las carreras militar, policial y docente. En el otro extremo se encuentran quienes han cursado la Enseñanza Técnica, donde más del 66% trabaja por encima de las 40 horas semanales. (Ver cuadro nro. 31)

Cuadro Nro. 31. Ocupados de 14 a 29 años que No Estudian por Máximo Nivel Educativo Alcanzado según Total de Horas Semanales Trabajadas. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

HORAS TRABAJADAS	TOTAL	MÁXIMO NIVEL ALCANZADO				
		Primaria	Ciclo Básico	U.T.U.	Bachillerato Secundario	Terciario
1 a 20	12	15	12	10	8	16
21 a 30	11	12	10	8	11	16
31 a 40	20	18	21	16	22	26
41 y más	57	55	57	66	58	41
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

7.3.1. Los ingresos percibidos por los jóvenes

El último punto que se presenta en este capítulo se relaciona con las retribuciones percibidas por los jóvenes debido a su trabajo. En este caso en particular, las fuentes de ingreso analizadas son todas las percibidas en dinero y en especie por el trabajo asalariado –en el sector público y privado-, así como por su trabajo por cuenta propia, como patrón o miembro de una cooperativa de producción.

Una primera forma de aproximarse a este tema, es a través del monto total de ingresos percibidos por los jóvenes a partir de las fuentes de ingreso mencionadas. La información se presenta en el cuadro nro. 32, donde se calcula el ingreso promedio en pesos uruguayos a precios promedio de 1999, así como la correspondiente conversión de esta magnitud en dólares americanos, a la cotización promedio de ese mismo año.

Del cuadro mencionado puede observarse que el ingreso promedio por trabajo apenas supera los 350 dólares para todo el tramo de edad considerado, aunque se constatan diferencias de acuerdo a la edad y nivel educativo de los jóvenes (entre otras variables que afectan el ingreso por estas fuentes).

Así se observa que el promedio de ingreso se incrementa en torno al 80% al pasar del tramo de 14 a 19 años al siguiente, independientemente del nivel educativo del joven.

En forma similar, aunque menos pronunciado, se constata un incremento de los salarios promedio al pasar al grupo de jóvenes de 26 a 29 años, del orden de entre 20% y 40% adicional.

Este fenómeno, puede ser fruto de dos situaciones, una mayor experiencia laboral acumulada con el transcurso del tiempo, así como un mayor volumen horario de trabajo, como se viera en párrafos anteriores.

Cuadro Nro. 32. Ingreso mensual promedio en Jóvenes Ocupados de 14 a 29 años por Edad según Nivel educativo alcanzado. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Pesos y Dólares Norteamericanos a precios promedio de 1999.

Máximo nivel alcanzado	Ingreso por trabajo a precios promedio del año (ocup. ppal. y sec.)			Total
	Edad por tramos			
	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]	
Primaria	1.767	2.913	3.485	2.822
Ciclo Básico	2.173	3.591	4.596	3.599
U.T.U.	2.084	3.692	5.061	3.929
Bachillerato Sec	2.642	4.095	5.488	4.515
Terciario	2.452	5.318	7.777	7.030
Total	2.087	3.709	5.235	4.020
Primaria	156	257	307	249
Ciclo Básico	192	317	405	317
U.T.U.	184	326	446	347
Bachillerato Sec	233	361	484	398
Terciario	216	469	686	620
Total	184	327	462	354

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Una forma de comparar la retribución que el mercado de trabajo paga por un mayor nivel de capacitación es analizando las retribuciones promedio por hora de trabajo. En el cuadro nro. 33 se presentan las retribuciones promedio por hora de acuerdo al nivel de calificación y la edad de los jóvenes que no estudian. Las mismas se presentan en pesos uruguayos, a precios promedio de 1999, y en dólares de Estados Unidos, calculadas a partir de las anteriores y del precio promedio del dólar en ese mismo año.

Del citado cuadro destaca en primer lugar, que las remuneraciones promedio se incrementan con la edad, a un nivel educativo dado. Esto se debe en parte a la incorporación al salario de un pago por experiencia laboral la que se asocia por lo general a condiciones de mayor productividad del trabajador, una vez que adquiere cierta experiencia laboral. Por otra parte, es de esperar que a mayor edad los jóvenes se desempeñen en tareas de mayor grado de responsabilidad en la estructura de las empresas, por lo cual podría haber una mayor remuneración.

El mayor incremento relativo en la remuneración horaria al pasar de un tramo de edad al siguiente, se da entre los jóvenes que han cursado la Enseñanza Técnica, seguido por quienes han cursado otros niveles de enseñanza media, siendo menor entre los jóvenes que abandonan en Primaria.

Sin embargo, la información de enseñanza técnica debe tomarse con los correspondientes reparos, pues seguramente cambie la composición de los egresados de acuerdo a la edad, habida cuenta de las distintas orientaciones, extensión y exigencias de

los distintos cursos con que cuenta esta rama de la enseñanza.

A nivel de totales se constata un importante desnivel de las retribuciones por edad (el promedio de ingreso por hora se duplica, pasando de 14 a 28 pesos), pero debe tenerse en cuenta la incorporación de jóvenes de mayor nivel educativo a los ocupados, conforme se incrementa la edad.

Cuadro Nro. 33. Ingreso promedio por Hora en jóvenes ocupados de 14 a 29 años por Edad según Nivel educativo alcanzado. En localidades de 5.000 y más habitantes, 1999. En Pesos y Dólares Norteamericanos a precios promedio de 1999.

Logro educativo (nivel máximo)	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]	Total
Primaria	14,0	17,4	20,1	17,4
Ciclo Básico	13,7	20,7	24,9	20,5
U.T.U.	11,5	19,7	25,4	20,5
Bachillerato Sec	17,0	23,8	29,3	25,4
Terciario no univ.	-, -	32,6	38,8	36,2
Universidad	14,1	44,0	49,1	47,5
TOTAL	13,9	21,6	28,8	23,1
Logro educativo (nivel máximo)	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]	Total
Primaria	1,2	1,5	1,8	1,5
Ciclo Básico	1,2	1,8	2,2	1,8
U.T.U.	1,0	1,7	2,2	1,8
Bachillerato Sec	1,5	2,1	2,6	2,2
Terciario no univ.	-, -	2,9	3,4	3,2
Universidad	1,2	3,9	4,3	4,2
TOTAL	1,2	1,9	2,5	2,0

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Un segundo aspecto a destacar se relaciona con la retribución a los jóvenes de diferente nivel educativo. En el Cuadro Nro. 34 se presenta el incremento en la retribución por hora promedio por nivel educativo, respecto de la que reciben quienes alcanzan sólo la educación primaria.

A nivel de totales, la retribución promedio es un 18% mayor entre los jóvenes que han alcanzado el Ciclo Básico y la Enseñanza Técnica, respecto de los que sólo han llegado hasta la Enseñanza Primaria. Mientras tanto, quienes han alcanzado el Bachillerato obtienen un ingreso por hora 46% superior respecto a la misma base de comparación. Finalmente, los jóvenes que han alcanzado el nivel terciario –tanto universitario como no universitario- obtienen retribuciones por hora promedio superiores en un 108% y un 173% respecto de los que sólo cubren la primaria. Estas relaciones se mantienen más o menos estables de acuerdo a la edad, salvo para el tramo de 14 a 19 años, donde la influencia de las diferencias educativas no parecen ser tan marcadas.

Cuadro Nro. 34. Premio Bruto por Educación en Jóvenes Ocupados de 14 a 29 años por Edad según Nivel Educativo Alcanzado. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

	TOTAL	[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
Primaria	0 %	0%	0%	0%
Ciclo Básico	18 %	-2%	19%	24%
U.T.U.	18 %	-17%	14%	26%
Bachillerato secund.	46 %	22%	37%	45%
Terciario no univ.	108 %	-,-	88%	93%
Universidad	173 %	-,-	153%	144%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: el premio bruto por nivel educativo se calcula como el porcentaje de remuneración extra percibido por un trabajador de un determinado nivel educativo, respecto a la remuneración que recibe un ocupado que sólo alcanza a cubrir la educación Primaria.

Esta relación entre educación y retribución horaria está de acuerdo con las teorías de capital humano, sobre las que se ha hecho una breve referencia en el inicio del documento. Por otra parte, existen otros trabajos a este respecto, donde se analiza con detenimiento esta relación, mediante la especificación de las llamadas ecuaciones de Mincer, que vinculan la retribución en el mercado laboral con una serie de variables características del trabajador, entre ellas algunas vinculadas a la formación de capital humano (por lo general, educación y experiencia laboral)³².

Sin embargo, y dado el alcance de este documento, se ha adoptado una opción metodológicamente más sencilla, pero que rescata una parte fundamental de esa relación. Las diferencias que se presentan a nivel de retribución personal –dado todo lo demás constante– justificarían la inversión educativa en los jóvenes³³. Sin embargo, esta deja de realizarse en una importante proporción de ellos, con las consiguientes consecuencias a nivel de ingresos e inserción laboral a futuro.

La pregunta que debe plantearse, es cuáles son entonces las causas que llevan a que los jóvenes abandonen el sistema educativo?. Una de las posibles respuestas podría venir por el lado del trabajador agregado es decir, con la necesidad de que el joven abandone sus estudios y comience a trabajar, debido a los escasos ingresos de su hogar. Esa parece ser parte de la explicación al analizar los datos presentados en el cuadro Nro. 35, donde puede observarse que el aporte promedio de los jóvenes que trabajan al ingreso de su hogar alcanza una cifra importante (31%).

³² Algunos de los primeros ejemplos de la aplicación para el Uruguay de esta metodología pueden encontrarse en Diez de Medina, R. y Rossi, M. *La actividad femenina en el Uruguay*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1991; Diez de Medina, R. y Rossi, M. *Modelos Explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1989; Diez de Medina, R. *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1991.

³³ La relación entre educación y retribución tal como está planteada, recoge también otros efectos asociados al nivel educativo del joven como ser su género, origen social, etc. Estos efectos podrían discriminarse mediante la aplicación de las ecuaciones de Mincer. Sin embargo, al momento en que se prepara este documento, se está llevando a cabo un módulo especial junto con la Encuesta Continua de Hogares, el cual permitirá recoger información más completa en alguna de las variables que interviene como determinantes por lo cual se pospone su aplicación para ese momento.

Allí también puede verse que esta contribución se incrementa con la edad –acompañando seguramente el proceso de constitución de un nuevo hogar- pasando del 19% observado en el tramo de menor edad, al 29% entre 20 y 25 años, para alcanzar el 38 % entre las edades de 26 y 29 años.

Cuadro Nro. 35. Contribución del ingreso por trabajo al ingreso total del hogar en jóvenes ocupados de 14 a 29 años por Edad según Nivel educativo alcanzado. En localidades de 5.000 y más habitantes. Año 1999. En Porcentajes.

MÁXIMO NIVEL ALCANZADO	TOTAL	EDAD POR TRAMOS		
		[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
Primaria	33%	20%	32%	43%
Ciclo Básico	30%	17%	30%	40%
U.T.U.	33%	19%	30%	43%
Bachillerato Secund.	29%	19%	27%	34%
Terciario	31%	-,-	26%	34%
TOTAL	31%	19%	29%	38%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: la contribución del ingreso del joven al ingreso total del hogar se calcula como el porcentaje que significa en este último el ingreso percibido por el joven como empleado, trabajador por cuenta propia, patrón o miembro de cooperativas de producción.

Por otra parte, es posible observar que el nivel educativo en este caso particular, no genera diferencias en los aportes dentro de cada grupo de edad ni a nivel de total, aunque por lo general los aportes son un poco menores entre los jóvenes de mayor nivel educativo.

La conformación de pareja permite a su vez aislar dos situaciones bien diferentes, la del joven soltero el cual por lo general será un aportante subsidiario al total del ingreso del hogar, y la del joven en pareja, responsable de su propio hogar.

Cuadro Nro. 36. Contribución del Ingreso por Trabajo al Ingreso Total del Hogar en Jóvenes Ocupados de 14 a 29 años por Edad según Género. En localidades de 5000 y más habitantes, 1999. En Porcentajes.

		Total	EDAD POR TRAMOS		
			[14 - 19]	[20 - 25]	[26 - 29]
HOMBRES	No emancipado (soltero)	19%	25%	30%	25%
	Emancipado (no soltero)	-,-	49%	54%	52%
MUJERES	No emancipado (soltero)	14%	22%	28%	22%
	Emancipado (no soltero)	-,-	25%	29%	27%
TOTAL		19%	29%	38%	31%

Fuente: Unidad Ejecutora de los Programas de Educación Media y Formación Docente, sobre la base de la Encuesta Continua de Hogares del INE.

Nota: la contribución del ingreso del joven al ingreso total del hogar se calcula como el porcentaje que significa en este último el ingreso percibido por el joven como empleado, trabajador por cuenta propia, patrón o miembro de cooperativas de producción.

En el cuadro nro. 36 se presenta el aporte que los jóvenes que trabajan realizan al hogar de acuerdo a su género, edad y conformación de pareja. Del mismo se puede observar que el aporte del ingreso por trabajo del joven al ingreso total del hogar resulta

muy similar en tres de las cuatro posibles combinaciones de género y formación de pareja: hombres y mujeres solteros, y mujeres emancipadas.

Mientras tanto, el caso de los hombres que han conformado pareja se destaca del resto pues en todos los casos su aporte resulta igual o superior a la mitad de los ingresos del hogar, y bastante por encima del aporte de los restantes grupos, inclusive las mujeres en pareja. Esto refuerza la tesis de las razones por las cuales los varones suelen diferir las responsabilidades familiares, debido a que deben hacerse cargo con su trabajo de buena parte del presupuesto del hogar. Asimismo, esta situación unida a la carga horaria y al tipo de tareas en que suelen desempeñarse los varones puede ser también una señal de las dificultades a las que se ha de enfrentar este grupo frente a una hipotética vuelta al sistema educativo para mejorar su formación.

Ya se ha señalado que las razones económicas eran sólo parte de la explicación. Sin embargo, existe una clara asociación entre hogares cuyo jefe tiene escasos activos educativos y jóvenes desafiados por lo cual, se constata un grupo de jóvenes que podría dejar los estudios no ya por la necesidad de incorporarse a trabajar, sino para pasar a un estado de indefinición de sus roles adultos, donde no se lleva a cabo acumulación de activos educativos ni actividad económica. Esto lleva a pensar en diferencias al momento de valorar distintos modelos de integración social, económica y familiar por parte de estos hogares, con el resultado de un abandono temprano de los estudios por parte de los jóvenes, con las consecuencias que esto trae en la participación posterior en el mercado laboral.

En definitiva, unas y otras razones llevan a que sea necesaria una investigación más en profundidad acerca de las razones que subyacen en el proceso de abandono escolar, pues al parecer éstas podrían ir más allá aún de la mera necesidad económica, incorporando tópicos de valoración de la propia educación que merecen ser tomados en cuenta en los procesos de reforma educativa actualmente planteados.

CONCLUSIONES

Al concebir esta investigación, se hizo una serie de preguntas a las cuales se pretendía dar respuesta. En particular, el objetivo central era analizar el perfil del grupo de jóvenes que habiendo dejado de estudiar, se integran al mercado laboral en condición de activos.

De la información presentada se puede concluir en primer lugar, que el 60% de los jóvenes de 14 a 29 años que habitan en las localidades urbanas de nuestro país han abandonado el sistema educativo. La mayor parte de ellos –aproximadamente cuatro de cada cinco- también se integra al mercado laboral en condición de activos, permaneciendo el restante en condición de desafiliación de las instituciones del ámbito público de la sociedad. Esto último no significa, como se ha mostrado en el propio documento, un aislamiento desde el punto de vista social, sino la integración a los roles adultos siguiendo otras trayectorias, asociados generalmente a la formación de pareja y la procreación.

Por otra parte, del propio estudio se desprende el carácter de proceso en el que el abandono escolar y la incorporación al mercado laboral se enmarcan. Así, mientras en el grupo de 14 a 19 años la proporción de jóvenes que no estudia alcanza al tercio del total, entre los 20 y los 25 años esta se eleva en forma significativa, hasta alcanzar al 75% de los jóvenes entre esas edades. Entre los 26 y los 29 años el proceso se completa, permaneciendo en el sistema educativo un 11% del total.

En forma paralela, el 62 % de los jóvenes de 14 a 29 años son económicamente activos, configurando la integración a dicho mercado también las características de un proceso con la edad. Así, mientras el 34% de los jóvenes de 14 a 19 años tienen actividad económica, esta cifra alcanza casi al 80% de ellos en el tramo de 20 a 25 años, y al 85% entre los 26 y los 29 años.

El tramo de edades que va de los 20 a los 25 años surge entonces como el momento crítico en la toma de decisiones con respecto a la permanencia en el sistema educativo, así como a la integración al mercado laboral. Sin embargo, y como en todo proceso, la situación se va gestando paulatinamente, en el marco de la interacción del joven con su entorno familiar, social y educativo. Por ello, resulta importante comprender cuáles son las situaciones que se establecen en ese marco de interacciones, de modo de ofrecer al joven distintas alternativas para la continuación de sus estudios, independientemente de que deba incorporarse al mercado laboral.

Complementariamente, la forma de integración como se ha mostrado, se asocia en forma clara tanto al origen social, como al género del joven. El examen de las trayectorias de acuerdo con estas variables ha permitido apreciar la vigencia de dos modelos emancipatorios conceptualmente distintos. Uno de ellos, el correspondiente a los jóvenes del estrato social bajo, se relacionan con el carácter temprano del abandono del sistema educativo, de la incorporación más rápida de los varones al mercado laboral, y de un anticipo en las edades en las cuales se constituye familia y se tienen hijos, especialmente entre las mujeres.

En el nivel alto en cambio, la distinción de género resulta de menor significación,

observándose que el pasaje hacia los roles adultos se pospone en el tiempo, en correspondencia con un modelo que apuesta a la capacitación dentro del sistema educativo y a diferir compromisos familiares como forma de acumular activos y mejorar así las chances de desempeño futuro.

Esto significa, en otros términos, que en el proceso de decisión intervienen no sólo las características personales del joven sino también las de su entorno, conformando la red de interacciones a las cuales se hacía referencia anteriormente. Todo esto lleva, por mecanismos que no resultan fáciles de discernir a partir de los datos en los cuales se ha basado la investigación, a que buena parte de quienes abandonan los estudios provengan de los hogares de menores ingresos, o de aquellos con escaso capital educativo.

Tras de este fenómeno podría estar por un lado, la escasa capacidad de la familia para proveer los fondos con los cuales sustentar a un joven que sólo estudie. Esta hipótesis no es contrariada por la evidencia empírica, si se observa que el aporte promedio que realizan los jóvenes que trabajan al presupuesto del hogar ronda, para el total del tramo de edades, en el 31%. Asimismo, el aporte promedio de los jóvenes trabajadores en las edades más jóvenes resulta también bastante alto, del orden de la quinta parte del presupuesto del hogar.

Sin embargo, no parece acertado suponer que éste sea el único factor del abandono escolar, si se tiene en cuenta que la proporción de jóvenes que no estudia y tampoco se integra al mercado laboral representa el doble en los hogares de menores ingresos que en el total de la población. En este caso en particular, podría estar jugando su papel una subvaloración que ciertos colectivos realizan de la educación como medio de promoción económica y social.

Aunque la base de información de la investigación no aporta pruebas a este respecto, cabe recordar algunas investigaciones llevadas a cabo en el ámbito de la Oficina de Montevideo de la CEPAL, donde se recogen experiencias de vida de grupos familiares que habitan en las zonas marginales urbanas, las cuales coinciden en señalar el papel de la educación como determinante de la integración social de los hogares cuyos hijos asisten a los centros de enseñanza³⁴.

Del mismo modo, la coexistencia de roles juveniles y adultos en el transcurso del proceso emancipatorio, llevan a tensiones que en última instancia acaban por saldarse a favor de estos últimos. Así, existe una correlación casi perfecta entre la formación de pareja y el abandono de los estudios. Si bien esta se daba también entre trabajo y estudio, la conformación de una familia parece ser el indicador más preciso para marcar el final de la juventud. Esto se debe en parte, a que los jóvenes que la conforman a su vez se encuentran ya en actividad, lo que refuerza las dificultades de asignar tiempo y dedicación al proceso educativo. Existe a su vez otra situación, característica de las jóvenes de bajos recursos, donde la conformación de pareja es lo que pauta su promoción al estado adulto, habida cuenta de las dificultades que encuentran para conseguir trabajo.

Ahora bien, una vez conceptualizado el proceso emancipatorio, e integrado en el

³⁴ Kaztman, R. (coord.) *Activos y Estructuras de Oportunidades*, CEPAL, Montevideo, 1999.

marco de las decisiones a las cuales se deben enfrentar los jóvenes, cuáles son las consecuencias de estas decisiones?. alguna de ellas surge en forma clara de la propia investigación, y conviene repasarlas en este momento.

La decisión de abandonar el sistema educativo en forma temprana implica que el joven ha alcanzado un nivel educativo que será menor por ejemplo al promedio de la población contemporánea con él. Esto significa –en un mercado laboral donde el nivel educativo es utilizado como señal para la contratación de trabajadores- una menor probabilidad de incorporarse a un puesto de trabajo de calidad adecuada.

La escasa capacitación de los jóvenes que abandonan tempranamente su proceso educativo significa una verdadera barrera a la entrada a los puestos de trabajo, habida cuenta de los niveles de desempleo observados entre quienes sólo han alcanzado la enseñanza Primaria e incluso el Ciclo Básico de Secundaria. Sin embargo, aunque existen diferencias, estas no son tan marcadas como las que se observan en los empleos a los que finalmente acceden una vez ocupados.

En este sentido, las distancias educativas marcan una segmentación del empleo tanto en lo que respecta a los sectores de destino y el tipo de tareas que se realiza, así como las remuneraciones que perciben. Así, se da una concentración de los jóvenes que menos avanzan en el sistema educativo en tareas de operarios y obreros, en sectores industriales, de la construcción y agropecuarios, recibiendo salarios promedialmente bajos. Asimismo, los niveles de precariedad en el empleo de estos jóvenes de nivel educativo bajo superan con creces a los que se dan entre quienes alcanzan el nivel terciario de la educación.

Existen a su vez, importantes diferencias de género, que marcan la exclusión de la mujer de algunos sectores y tareas, así como la ya señalada diferencia en lo que respecta a las remuneraciones percibidas.

La pregunta que entonces cabe hacerse es acerca de las alternativas de formación de los jóvenes frente a esta realidad del mercado laboral. Lo deseable sería que, dado que las ocupaciones de mayor calidad exigen personal altamente calificado, todos los jóvenes deberían alcanzar esos niveles para poder acceder a las mismas.

Esta primera alternativa no considera dos aspectos de la mayor importancia. En primer lugar, que el mercado laboral no es estático y, si se elevan los niveles educativos de la población activa, seguramente se incrementen los niveles exigidos para ocupar los mismos puestos de trabajo (devaluación de las credenciales educativas y fuga hacia adelante). Sin embargo, tampoco se toma en cuenta en los análisis de tipo estático, que la mejor formación de la población en su conjunto podría inducir mejores niveles de competitividad y crecimiento económico, que ayudaran a mejorar las condiciones generales de empleo.

El segundo aspecto que no toma en cuenta este tipo de proposiciones tiene que ver con las capacidades y las libertades de los individuos. Cada individuo tiene de por sí distintas capacidades, las que deben ser desarrolladas de acuerdo a sus deseos, siempre que esté en posesión de la información suficiente como para tomar sus propias decisiones.

Lo que parece surgir en todo caso, es la necesidad de garantizar el acceso en forma equitativa de todos los jóvenes a las distintas posibilidades que brinda el sistema educativo. Esto, que en teoría está garantizado, debido a que no existen trabas legales ni formales para que un joven que cumpla con los requisitos pueda acceder a estas oportunidades acaba no siendo así, en la medida que otros factores, como las características del hogar de donde proviene, contribuyen a cercenar sus posibilidades de acceder a mayores niveles educativos.

Por lo tanto, es necesario diseñar un conjunto de propuestas educativas que permitan equilibrar estos factores, si se quiere externos a las posibilidades del sistema educativo, pero que acaban impactando en su propia performance. Alguna de estas propuestas se están discutiendo en el ámbito de la reforma de la Educación Media Superior, y necesariamente deberán tener en cuenta estos aspectos relacionados con el mundo del trabajo, en la medida que la gran mayoría de los jóvenes acaban insertándose con mayor o menor dificultad en él.

Asimismo, se han de tener en cuenta aspectos de tipo instrumental, como la carga horaria a la que está sometido el joven en su trabajo, y las nuevas modalidades de trabajo, que muchas veces implican horarios extensos, hasta altas horas de la noche y con descansos rotativos, o no coincidentes con los fines de semana, para así adaptar la oferta educativa mediante cursos modulares, o mediante la acumulación de créditos educativos por ejemplo.

Tampoco puede dejarse de lado que el 15% de los jóvenes ocupados lo hace en alguna modalidad de autoempleo por lo cual, cualquier opción básica de educación debiera incluir nociones acerca de la forma de administrar sus propios recursos, e inclusive preparar a los jóvenes para ser capaces de crear sus propias oportunidades de empleo, en mercados crecientemente competitivos.

Por otra parte, el énfasis no debe ponerse exclusivamente en el entorno del sistema educativo. Aunque más de una vez se ha señalado el carácter democrático del sistema uruguayo, debe tomarse en cuenta que buena parte de los jóvenes que abandonan proviene de hogares de bajos recursos, y que además es en estos hogares donde se sostiene la reproducción biológica de la sociedad uruguayana.

Por estas razones y para seguir exhibiendo los tradicionales niveles de equidad e integración social, resulta más que necesario no sólo captar a los jóvenes en el sistema –lo que por lo general se hace bastante bien- sino además, generar una oferta atractiva y que aproveche el tiempo que el joven permanece en contacto con el establecimiento educativo. Sin pensar en un sistema donde no existan controles en cuanto a los aprendizajes y la repetición, debería también reflexionarse sobre las técnicas de enseñanza que se están aplicando, partiendo de la base de que el fracaso escolar no sólo es de los estudiantes sino también de los docentes, y de todo el sistema, llevando irremediamente a un uso ineficiente de los recursos y lo que es peor, al desperdicio de talentos y a la frustración de las expectativas de los jóvenes.

En definitiva, de la información manejada en el documento, surgen elementos suficientes como para resignificar el valor de la educación, no sólo en términos culturales sino también como herramienta para el acceso a la estructura de oportunidades de una sociedad, y como vehículo privilegiado de promoción individual e integración social. La

interrogante a ser resuelta es cómo adaptar un sistema educativo a las nuevas exigencias, para no encontrarse con un grupo de jóvenes sometidos a la frustración de buscar empleo sin éxito durante largos períodos, o de verse inmersos en un mercado donde no pueden pretender siquiera un empleo acorde a su capacitación.

BIBLIOGRAFÍA

- 📖 **ANEP/MESyFOD**, “Un análisis acerca de los jóvenes que no trabajan ni estudian”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2001
- 📖 **ANEP/MESyFOD**, “Análisis del Perfil de las Familias de los Estudiantes. Segunda Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000
- 📖 **ANEP/MESyFOD**, “Estudio Sobre Predisposición al Abandono de los Estudios. Cuarta Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000
- 📖 **ANEP/MESyFOD**, “Formación de Actitudes y Opiniones: los Estudios desde la Perspectiva de los Estudiantes. Séptima Comunicación de Resultados del Primer Censo Nacional de Aprendizaje del Ciclo Básico”, ANEP/MESyFOD, Montevideo, 2000.
- 📖 **CEPAL**, “Panorama Social de América Latina 1997”, CEPAL, Santiago de Chile, 1998.
- 📖 **Diez de Medina, R. y Rossi, M.**, *La actividad femenina en el Uruguay*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1991
- 📖 **Diez de Medina, R. y Rossi, M.**, *Modelos Explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1989
- 📖 **Diez de Medina, R.**, *La estructura ocupacional y los jóvenes en Uruguay*, CEPAL, Oficina de Montevideo, 1991.
- 📖 **Diez de Medina, R.**, Jóvenes y empleo en los noventa, CINTERFOR/OIT, Montevideo, 2001.
- 📖 **Filgueira, C.H.**, “Emancipación juvenil: trayectorias y destinos”, CEPAL, Montevideo, 1998
- 📖 **Filgueira, C.; Filgueira F.; Fuentes A.**, “Critical Choices at a Critical Age: Youth Emancipation Paths and School Attainment in Latin America”, IABD, Research Network working papers R-432; Washington DC; 2001.
- 📖 **Kaztman, R.** “¿Por qué los hombres son tan irresponsables?”, Revista de la CEPAL nro. 46, Santiago de Chile.
- 📖 **Kaztman, R.** (coord.) *Activos y Estructuras de Oportunidades*, CEPAL, Montevideo, 1999.
- 📖 **Kaztman, R.** “Marginalidad e Integración Social”, CEPAL, Montevideo, 1995.
- 📖 **Kaztman, R. y Filgueira, F.** Panorama de la Infancia y la Familia en Uruguay, IIN-UCUDAL, Montevideo, 2001.
- 📖 **Torello, M. y Casacuberta, C.** “Algunos aspectos en la medición del Capital Humano”, trabajo presentado en las Jornadas de Economía del BCU.